



El Colegio de la Frontera Sur

**Unidades domésticas y acción colectiva en comunidades rurales
apícolas del poniente de Bacalar**

TESIS

**presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural
por**

Geanina Amaya Rodríguez

2015



El Colegio de la Frontera Sur

Chetumal, Quintana Roo, a ____ de diciembre de 2015.

Las personas abajo firmantes, integrantes del jurado examinador de:

Geanina Amaya Rodríguez

hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada:

**Unidades domésticas y acción colectiva en comunidades rurales apícolas
del poniente de Bacalar**

para obtener el grado de **Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural**

Firma

Director/a Dra. María Amalia Gracia _____

Asesor/a Dra. Erin Estrada Lugo _____

Asesor /a Dr. Luis Enrique García Barrios _____

Sinodal adicional Dra. Birgit Inge Schmook _____

Sinodal adicional Dr. Pedro Antonio Macario Mendoza _____

Sinodal suplente Dr. Jorge Enrique Horbath Corredor _____

Agradecimientos

Agradezco a Jose, mi compañero de vida por caminar a mi lado. A mi mamá, Fanny, Jose Manuel y mi papá, así como a mis amigos y amigas quienes a pesar de la distancia siempre están presentes. Su cariño ha sido una motivación esencial para finalizar esta etapa. Especialmente agradezco a Carolina y Jose Julián por su confianza y apoyo. Y a mi compañera Brenda por ser parte de este proceso.

Doy muchas gracias a la Cooperativa Kabi Habin por darme la posibilidad de trabajar con sus socios/as, abrir las puertas de sus casas para realizar la investigación y brindarme la oportunidad de aprender en su compañía. Especialmente agradezco a: Agustín Tun, Agripino Rodríguez, Alfredo Tun, Carmen Hu, Victoriano Puc, Virgen López, Socorro López y Tomasa Tuz, por su hospitalidad.

A todo el equipo de EDUCE A.C por permitirme acompañarles en las actividades realizadas junto con la cooperativa y porque su trabajo en el poniente de Bacalar es una rica plataforma para seguir trabajando con organizaciones sociales.

Agradezco a mi comité asesor: Amalia, Erin y Luis, por sus observaciones, su confianza y disposición para llevar a buen término esta investigación. También a los sinodales: Birgit Schmook, Pedro Macario y Jorge Horbath, por su apoyo.

Este trabajo ha sido posible gracias a las becas otorgadas por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT con número de becaria 308950 durante el periodo 2014-2015; el programa de becas de la Fundación Heinrich Böll Stiftung y por la Universidad de Costa Rica, institución a la agradezco su apoyo para realizar estudios en el extranjero.

Tabla de Contenido

Tabla de cuadros.....	6
Tabla de figuras.....	7
Tabla de Abreviaturas	8
Resumen.....	9
Palabras claves	10
Capítulo I.....	11
Introducción general.....	11
Formulación del problema de investigación	16
Objetivos	18
Justificación	18
Marco teórico	23
Lo doméstico es más que un asunto de familia	24
Lo privado-doméstico y lo público-colectivo como objeto de Estado	32
Acciones colectivas para la reproducción de la vida	35
Capítulo II Metodología	42
Sujetos de investigación	42
Etapas de trabajo y técnicas de producción y análisis de datos	44
I etapa: inserción en las comunidades y aplicación de encuestas.....	44
II Etapa de observación y entrevistas a profundidad	48
III etapa de análisis de la información.....	50

Capítulo III Microrregión poniente de Bacalar, Quintana Roo: la constitución de los ejidos de estudio	54
Proceso migratorio	55
La construcción del espacio público.....	60
Infraestructura y servicios	61
Actividades productivas	63
Entre la identidad étnica y las religiones	66
Blanca Flor y Nuevo Jerusalén: expresiones actuales.....	69
Vivienda	72
Servicios	73
Alimentación	74
Actividades productivas	77
Servicios de educación y su vínculo con la identidad étnica.....	81
Servicios de salud, recreación y religión	86
Capítulo IV Dos espacios de convivencia para la reproducción de la vida.....	90
Unidades domésticas: un espacio entre lo privado y lo público	90
Morfología de las viviendas y su configuración como unidades domésticas ..	91
Roles de trabajo y participación en acciones colectivas	98
La Cooperativa Kabi Habin: entre la conveniencia y la convivencia	102
Origen de la Cooperativa Kabi Habin	104

Antecedentes.....	104
La “nueva” identidad de la cooperativa.....	107
Kabi Habin: funcionamiento actual	112
Objetivos, estrategias de organización y toma de decisiones	112
Interacciones estratégicas.....	116
Composición de la cooperativa y participación de sus miembros por edad y género	120
Expresión de necesidades e intereses: diferencias por edad y sexo.....	124
Especialización productiva en busca de la autonomía	126
Capítulo V Discusión	132
El contexto como condicionante.....	133
Génesis de los procesos colectivos	138
Cooperativa Kabi Kabin: una acción colectiva asociada a las unidades domésticas	142
Conclusiones.....	149
Bibliografía	153
Anexo N° 1	163
Anexo N° 2	164
Anexo N° 3	166
Anexo N° 4	176
Anexo N° 5	187
Anexo 6	188

Tabla de cuadros

Cuadro N°1 Categoría y subcategorías de análisis

Cuadro N° 2 Códigos para el análisis de datos empíricos

Cuadro N°3 Distribución de las viviendas según el tipo de propiedad de la tierra

Cuadro N°4 Distribución de la población encuestada por grupos de edad según el idioma que hablan

Cuadro N°5 Morfología y roles de trabajo en las viviendas según tipo de conformación de unidad doméstica

Cuadro N°6 Distribución de la población encuestada por grupos de edad de personas que migran temporalmente en los ejidos de estudio

Cuadro N°7 Distribución de la población encuestada según grupos de edad y ocupación principal

Cuadro N° 8 Distribución de los/as asociados/as según número de colmenas y volumen de cosecha por comunidad

Tabla de figuras

Figuras N°1 y N° 2 Gráficos de distribución de la población en los ejidos de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén por edad y sexo 2015

Figura N° 3 Mapa Comunidades con las que interactúan los habitantes de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén

Figura N° 4 Mapa Flujos migratorios pasado y presente

Figura N° 5 Diagrama de actores según el nivel de relaciones con la Cooperativa Kabi Habin

Tabla de Abreviaturas

Educación, Cultura y Ecología Asociación Civil EDUCE A.C.

Comisión de Agua Potable y Alcantarillado CAPA

Programa de Salud, Educación, y Alimentación PROGRESA

Programa de Apoyos Directos al Campo PROCAMPO

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
SAGARPA

Compañía Nacional de Subsistencias Populares CONASUPO

Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos
PROCEDE

Comisión Nacional Forestal CONAFOR

Secretaría de Desarrollo Agropecuario Rural SEDARU

Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad FONAES

Instituto Nacional de la Economía Social INAES

Secretaría de Desarrollo Social SEDESOL

Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano CECCAM

Centro Mexicano de Derecho Ambiental CEMDA

Programa de Apoyo a la Reducción de Riesgos de Desastres PMR

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD

Centro Nacional Indígena CNI

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo analizar la forma en que la cooperativa Kabi Habin incorpora los intereses y necesidades de las unidades domésticas de sus asociados/as en las comunidades de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén, a partir de la concepción de que las acciones colectivas se instalan en la vida cotidiana de las comunidades como una de las estrategias de reproducción de la vida. Analizamos la manera en que una experiencia de trabajo asociativo incorpora las necesidades e intereses de las unidades domésticas de sus asociados/as en el marco de la disminución de inversión social en el campo. A partir de un acercamiento etnográfico que conjugó la implementación de encuestas, entrevistas semiestructuradas y observación participante encontramos que en la búsqueda de ingresos monetarios para complementar los recursos dedicados a la satisfacción de las necesidades de las unidades domésticas, la cooperativa ha formulado diversas estrategias que se sostienen en la identidad colectiva de pequeños/as productores/as mayas y se relaciona con otros procesos de trabajo colectivo en los ejidos de estudio. Si bien no se incorporan específicamente los intereses y necesidades particulares de los diferentes miembros del espacio doméstico según edad y género, sí se estimula la generación de espacios colectivos que las retomen. Se describe el proceso de construcción de los ejidos de estudio, las características de las unidades domésticas y el proceso de conformación de la cooperativa para comprender la relación entre ambos espacios.

Palabras claves

Poblamiento, trabajo asociativo, pequeños productores mayas, cooperativas, apicultura.

Capítulo I

Introducción general

En el contexto rural de México el papel del Estado ha tenido dos tendencias principales a lo largo del tiempo; una política de intervención asistencial que se extiende aproximadamente hasta 1982 y que Mackinlay (2014) divide en dos periodos: el primero, entre 1940 y 1970, dedicado eminentemente al estímulo de empresarios en el sector agrícola y ganadero y el segundo, entre 1970 y 1982, abocado a la restauración de un sector agropecuario que estaba en crisis. La tendencia a un Estado neoliberal se expresa más claramente a partir de la década del 90 en un proceso de privatización de las empresas paraestatales y el abandono de estímulos a pequeños productores (acceso a créditos, precios de garantía, entre otros beneficios). Para cada uno de estos períodos la intervención estatal en el campo genera una serie de transformaciones en el paisaje, el uso de suelo, los espacios laborales, la tenencia de tierra y la implementación de políticas de apoyo a los productores y productoras.

La política económica ha considerado a los campesinos y campesinas¹ como representantes de un modelo obsoleto para los objetivos de modernización del campo, de allí que haya reducido la inversión social en el campo favoreciendo a la industria frente a la producción para el autoabastecimiento y el intercambio de mercancías a nivel local y microrregional (Bonfil, 1996).

Como resultado de la consolidación de la agroindustria transnacional el sector de pequeños productores y productoras se desprotegió pues el Estado les delegó la proveeduría de bienes y servicios; así el papel del Estado como benefactor y garante de los derechos humanos se reemplazó por la privatización de la inversión

social en el campo, la cual se traslada a la figura de organizaciones con inscripción jurídica que pueden solicitar algunos recursos del Estado o gestionarlos con organizaciones de la sociedad civil u otras organizaciones sin fines de lucro que operan a nivel internacional. Bonfil (1996) indica que el funcionamiento de algunos de los comités comunitarios y de otras organizaciones para la producción que atienden aspectos relacionados con el desarrollo comunitario se reconfiguran a partir de las disposiciones de las políticas sociales que no necesariamente retoman necesidades específicas y autónomas de los productores/as.

Estas organizaciones son parte del sector social de la economía, reconocido a partir de una reforma de la Constitución Política en 1982 (Martínez y Rojas, 2003) como aquel que incorpora a las actividades económicas realizadas fuera del sector estatal o empresarial dentro de la economía nacional y en el que el Estado reconoce que las personas se “organizan para promover el trabajo colectivo y cooperativo y para impulsar las actividades productivas, culturales y sociales que benefician a sus socios y a la comunidad en su conjunto” (Inostroza, 1989, p.149). Forman parte de este sector las cooperativas, los sindicatos, las sociedades de solidaridad social, las comunidades agrarias, los ejidos así como la propiedad comunal y colectiva.

En el caso de las cooperativas, el proceso de implementación ha sido largo y aunque retoman parte de las reivindicaciones de la revolución, también esta figura ha sido usada como una forma de controlar la producción rural y manejar los recursos del Estado a partir de prácticas clientelares (Inostroza, 1989).

Las cooperativas promovidas en Quintana Roo presentan dos etapas de desarrollo; una primera etapa que va de 1938 a 1993 aproximadamente en la que se legitimó el intervencionismo estatal en las estructuras internas de las cooperativas por lo cual, a pesar de los recursos destinados a su gestión, los procesos de trabajo fueron controlados. En la etapa que va desde 1994 a la actualidad, se liberó al movimiento cooperativo de la tutela del Estado y de sus recursos, de manera que se puso a competir a las cooperativas en el mercado sin ningún tipo de respaldo (acceso a créditos, subsidios, capacitación o transferencia tecnológica) (Martínez y Rojas, 2010). Si bien en términos generales para el caso mexicano, el cooperativismo se puede identificar con un desarrollo desde arriba asociado a la implementación de distintas políticas estatales, también existen casos que se vinculan de manera más directa con los principios y valores del movimiento cooperativista internacional. Silva (2010) señala que las cooperativas fundamentan su trabajo en la adhesión libre y voluntaria de sus miembros y en el control democrático que sus asociados pueden hacer a partir de valores como: igualdad, equidad, solidaridad y ayuda mutua, con lo cual se retoma parte de sus orígenes que se remontan al socialismo utópico europeo y suponen una alternativa al paradigma capitalista. Sobre todo lo que distingue las cooperativas adheridas a los principios del movimiento cooperativista internacional es que surgen impulsadas a partir de las motivaciones de los distintos grupos y no desde arriba. Desde esta perspectiva, en las cooperativas hay una preponderancia de los sujetos sobre el capital (Izquierdo Albert, 2005) y las relaciones entre las personas que las integran son fundamentales en el análisis de sus objetivos y en la generación de su identidad (Rojas et al., 2007), aunque en su quehacer manifiestan distintas

tensiones ligadas a la intervención estatal, la inserción en el mercado capitalista y las formas de organización del trabajo bajo criterios de reciprocidad e igualdad.

La figura de la cooperativa ha sido retomada más recientemente por algunas comunidades campesinas e indígenas como una oportunidad para administrar, conservar o utilizar de manera más autónoma los recursos disponibles en el campo ante las restricciones del capitalismo global. A partir de expresiones diversas que “en ocasiones confrontan de manera más o menos radical con el capitalismo y en otras apelan a los mismos dispositivos de algunos proyectos capitalistas” (Gracia y Ramos, en prensa) permiten aglutinar a las personas de una comunidad o región para realizar actividades productivas y garantizar condiciones para la producción y comercialización.

En la década de 1970, hubo un desarrollo de infraestructura y servicios en Quintana Roo (oficialmente constituido en 1974) que provocó la inmigración de poblaciones de otras entidades, especialmente dentro de la misma península (Yucatán). Como una de las formas de regular las prácticas socioeconómicas para organizar la producción, el Estado impulsó la creación de cooperativas dedicadas a diferentes actividades, por ejemplo, diferentes tipos de pesquerías, chicle, recursos forestales (maderas preciosas) y miel.

En esta tesis retomaremos una experiencia de trabajo asociativo orientada a la producción apícola; la apicultura en la Península de Yucatán ha formado parte integral de una diversidad de actividades para el autoabasto de las unidades domésticas y su práctica tiene una larga tradición en la cultura maya, lo cual ha permitido que esta región se consolide como una de las principales productoras de miel en el país. La producción ha sido afectada no sólo por las condiciones

climáticas de la península (por ejemplo la incidencia de huracanes) sino también por la expansión de cultivos con uso intensivo de agroquímicos y altos niveles de deforestación (Güemes et al, 2005). A pesar del impulso estatal dado a las cooperativas, el sector apícola ha mostrado desarticulación en sus acciones (Castañón, 2009); por ello en las dos últimas décadas se llevaron a cabo iniciativas que buscaron capacitar y articular a las personas vinculadas a la apicultura para enfrentar las condiciones de producción en la región y garantizar precios de venta evitando a los intermediarios.

Estos procesos permitieron la consolidación de algunas cooperativas para la producción y comercialización de miel orgánica que promocionan su producto destacando las características especiales derivadas de las particularidades de biodiversidad de la zona, del proceso orgánico de producción y las condiciones históricas y culturales de esta actividad.

Desde 1996 en el poniente del municipio de Bacalar, productores/as de varias comunidades se agruparon en la Cooperativa Kabi Habin para la exportación de miel orgánica mediante el trabajo asociativo de más de 120 hombres y mujeres de diferentes edades. Aunque han contado con el apoyo de algunos programas de gobierno, a partir de su trabajo colectivo esta organización ha logrado entablar relaciones con asociaciones civiles y organizaciones internacionales vinculadas al comercio justo y la producción orgánica para mantener su trabajo.

La actividad productiva de la apicultura requiere de un proceso de trabajo colectivo que se organiza dentro del espacio doméstico (Gracia y Poot, 2015); para generar las condiciones necesarias para la venta resulta clave la organización entre las distintas unidades domésticas de esta microrregión en la figura de cooperativa.

Partiendo del hecho de que uno de los pilares que sostiene la producción apícola es el trabajo de la unidad doméstica, en esta investigación analizamos las formas en que la Cooperativa Kabi Habin incorpora los intereses y necesidades de las unidades domésticas de sus asociados y asociadas. El documento de tesis se organiza en cinco capítulos. En este primero, planteamos el objeto de estudio, su justificación y el marco teórico desde el que lo comprendemos. El capítulo dos sintetiza la estrategia metodológica que se siguió y resume las técnicas e instrumentos utilizados en las tres etapas de investigación. Los resultados son presentados en dos capítulos: el tercero hace una contextualización de los ejidos de estudio en la microrregión poniente de Bacalar, mientras que el cuarto profundiza en las expresiones actuales de las unidades domésticas y la cooperativa Kabi Habin. Finalmente, en el capítulo cinco, se busca dar respuesta a las preguntas de investigación a partir de una discusión concisa sobre los resultados y se presentan las principales conclusiones.

Formulación del problema de investigación

La investigación buscó responder a las siguientes preguntas generales:

¿De qué manera incorpora la cooperativa los intereses y necesidades de las unidades domésticas de sus asociados y asociadas en las comunidades de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén? ¿Cómo influyen las características productivas y reproductivas de las unidades domésticas de los asociados en las comunidades de estudio en los intereses y expectativas que tienen respecto de la cooperativa?

Buscando responder de manera específicamente dichas preguntas nos planteamos:

Sobre la cooperativa:

¿Cuáles son las características productivas, organizativas e identitarias de la Cooperativa Kabi Habin?

¿De qué manera se formularon los objetivos de la cooperativa y los principios que rigen su funcionamiento y dinámica?

¿Han cambiado la razón de ser, los objetivos o las acciones de la cooperativa desde su creación? De ser el caso, ¿Cuáles son los principales cambios y a qué aspectos o problemáticas responden?

¿Quiénes integran actualmente la cooperativa y qué motivos tienen para participar en ella? ¿Cómo se da dicha participación? ¿Han variado los motivos y las formas de participación? ¿De qué manera?

¿Qué otras acciones colectivas existen entre las unidades domésticas de los socios de la cooperativa en las comunidades de estudio? ¿Cómo se vincula la cooperativa con dichas acciones? ¿Cuáles son las características y objetivos de dichas acciones colectivas?

Sobre los espacios domésticos

¿Cuál es la composición de los espacios domésticos de los socios de la cooperativa de las comunidades de Blanca Flor y Nueva Jerusalén?

¿Las personas participantes reconocen a la cooperativa como un espacio para la satisfacción de sus necesidades? ¿Qué sentidos le otorgan?

¿Cómo participan los distintos miembros de las familias en las acciones de la cooperativa?

¿Los distintos miembros de las unidades domésticas han percibido cambios en sus roles y formas de interactuar a partir de la participación de alguno/algunos de sus miembros en la cooperativa?

Objetivos

Objetivo General

Analizar la forma en que la Cooperativa Kabi Habin incorpora los intereses y necesidades de las unidades domésticas de sus asociados y asociadas en las comunidades de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén.

Objetivos Específicos

1. Reconstruir el proceso de conformación de la Cooperativa Kabi Habin desde el momento de su creación hasta la actualidad considerando sus características productivas, organizativas e identitarias así como los motivos y formas de participación de sus asociados.
2. Identificar las características productivas y reproductivas de los espacios domésticos vinculados a la cooperativa en las comunidades de Blanca Flor y Nueva Jerusalén.
3. Comprender la relación existente entre la Cooperativa Kabi Habin y los intereses y las necesidades de los hombres y mujeres adultos y jóvenes miembros de los espacios domésticos.

Justificación

Frente a los cambios que modifican las condiciones en las que la población dispone de la tierra y hace uso de sus recursos naturales se han tenido que retomar y reconstruir las prácticas que tienen lugar dentro del ámbito doméstico y las acciones colectivas que se realizan en otros espacios comunitarios y locales.

En el caso de los mayas peninsulares, las actividades realizadas por distintos miembros de la familia -como la huerta, la milpa, el solar, la apicultura, la ganadería- proveen los recursos para satisfacer las necesidades del espacio

doméstico (Mariaca, 2012; Mariaca Méndez et al., 2010); asimismo, las formas cooperativas de trabajar han sido estrategias autónomas para la construcción, gobierno y administración de las comunidades desde tiempos prehispánicos (Inostroza, 1989).

La unidad doméstica es la figura que organiza el trabajo colectivo en el espacio doméstico, incluyendo labores productivas y reproductivas. En este espacio se asignan roles a cada persona que la integra, según sus capacidades, su edad y sexo. Este proceso de asignación de roles puede ser autoritario y suponer relaciones de subordinación de los intereses de cada individuo pero, en general, busca garantizar la vida de cada miembro.

La unidad doméstica en sí misma puede satisfacer las necesidades de sus miembros, ¿por qué sus miembros se relacionan con otros procesos colectivos de trabajo?

En las teorías contemporáneas las necesidades han sido consideradas como la sensación de carencia que despierta el deseo de satisfacerlas y se clasifican según su importancia económica (Elizalde et al. 2006). Las denominadas necesidades básicas se refieren a aquellas que permiten la supervivencia física y la autonomía personal, por su importancia se han considerado como derechos humanos y su satisfacción está a cargo de las políticas sociales (sobre todo relacionadas a la salud y la educación). Desde un enfoque motivacional las necesidades no están relacionadas exclusivamente con la sensación de privación sino que podrían ser “una disposición a buscar un tipo especial de finalidad o propósito, por ejemplo, logro, afiliación, poder” (Elizalde et al., 2006). Aunado a esto, existe la noción de que las necesidades son secuenciales, lo cual implica

que, una vez satisfechas las básicas, las personas tienen otras necesidades, motivaciones, deseos o intereses; una vez que se logra garantizar la supervivencia se busca generar condiciones para la autorrealización (Maslow, 1968 en Elizalde et al., 2006).

Boltvinik crítica la noción de necesidades básicas y la reemplaza por la de necesidades humanas, en las que incluye cuatro grupos de necesidades: sobrevivencia (alimentación, refugio y seguridad), cognitivas (saber, entender, educarse), emocionales (afecto, amistad, amor, reputación) y crecimiento (logros, autorrealización, trascendencia), a las cuales considera fundamentales para alcanzar el bienestar o el florecimiento humano, como el autor lo denomina. (Collin, 2012).

En este sentido las unidades domésticas no sólo se abocan a satisfacer las necesidades de sobrevivencia sino que buscan generar las condiciones para satisfacer las demás necesidades. Para ello, dependen de su relación con el contexto socioeconómico por lo que requieren de la interacción con otras estructuras sociales.

Si bien teóricamente las cooperativas tienen como objetivo satisfacer las necesidades domésticas y sociales de las personas asociadas (Izquierdo, 2005), los cambios en las políticas han delegado cada vez más responsabilidades a distintas organizaciones y entidades como las cooperativas. Los cambios que se producen en el espacio rural y la implementación de políticas sociales y económicas tienen impactos profundos y directos en las formas de vida de las familias campesinas e indígenas cuyos miembros recurren a distintas innovaciones dentro del espacio doméstico: cambian los roles tradicionalmente

asignados en el trabajo doméstico, las actividades productivas y otras actividades remuneradas, la composición y permanencia de sus miembros (cantidad de personas, edades, género); al mismo tiempo, establecen relaciones y procesos colaborativos con otros actores locales y regionales para acceder a recursos que les permitan aumentar el bienestar de la familia. Este proceso de adaptación y respuesta a los cambios no es necesariamente democrático y libre de tensiones y puede suponer la imposición de decisiones dentro de la dinámica de la unidad doméstica.

Una cooperativa de producción permite la comercialización de uno o varios productos hechos en la unidad doméstica y para la generación de ingresos monetarios. Si existen otros canales de comercialización en la zona, ¿qué hace que estas unidades domésticas prefieran estar en la cooperativa y no comercializar con intermediarios o formar empresas privadas para la venta independiente?

En un principio los miembros de la Cooperativa Kabi Habin realizaron capacitaciones en temas relacionados con la producción agrícola y apícola, formas de organización, salud y desnutrición infantil en coordinación con Educación, Cultura y Ecología Asociación Civil (EDUCE A.C.) y, paralelamente, se dedicaron a consolidar a la cooperativa para la comercialización orgánica. Esto prueba que desde su inicio además de la obvia relación entre estos dos espacios, la cooperativa aporta otros elementos para la autorrealización de sus miembros.

Desde su creación, Kabi Habin ha ido transformando sus valores, estructura, acciones y ha incorporado a mujeres y personas jóvenes en su estructura y procesos de toma de decisión (Gracia y Poot, 2015), de allí la pertinencia de

indagar acerca de la relación entre los intereses y necesidades tanto del socio que formalmente integra la cooperativa (generalmente el apicultor padre de familia) como de los de las otras personas que integran las unidades domésticas de los socios (mujeres y jóvenes que no están asociados formalmente).

El hecho de que esta cooperativa se haya mantenido en la microrregión promoviendo la exportación de miel orgánica hace de interés conocer cómo se vincula a sus espacios domésticos de manera que se pueda determinar si este aspecto es parte del éxito de la cooperativa.

La elección de la cooperativa como unidad de observación se vio favorecida por la existencia previa de un vínculo entre la organización y el grupo académico procesos culturales y construcción de alternativas del Departamento de Sociedad y Cultura del Colegio de la Frontera Sur. Esto facilitó establecer un nexo de trabajo y permitió conocer ciertas características del proceso de desarrollo de la cooperativa como punto de partida para la observación. Pero además es una experiencia de trabajo asociativo que interesa por su permanencia en el tiempo a pesar de los cambios en las condiciones de la producción de miel y del escaso apoyo recibido por el gobierno del estado.

Investigaciones precedentes analizan el desarrollo de algunas cooperativas en México (Rivas, 1994; Delfín-Fuentes et al., 2011; Hernández et al., 2013); estos estudios se enfocaron en reconocer las características de la cooperativa en términos de su origen y formas de trabajo, para analizarlas desde las prácticas que realizan. Para nuestra investigación, si bien las características de la cooperativa son un punto de partida es necesario profundizar en los aspectos que la constituyen como una acción colectiva, es decir, en los procesos que consolidan

su identidad y permite trabajar de manera recíproca y solidaria para alcanzar un objetivo común mediante el uso de recursos de distinta índole; además es de mucha importancia ir más allá de la estructura de la cooperativa para dilucidar los vínculos de ésta con las unidades domésticas de las personas asociadas.

Otras investigaciones han apuntado a conocer cómo se relacionan en México los procesos de desarrollo socioeconómico y la implementación de políticas públicas con las unidades domésticas (Salles, 1991; Dapuez y Ramírez 2003; García y Oliveira, 2004; García y De Oliveira, 2011) Estos estudios profundizan en las transformaciones en la composición de las unidades domésticas y en los cambios en los roles de trabajo. Pero no se han realizado investigaciones que tomen como objeto de estudio la vinculación de las unidades domésticas con experiencias de trabajo colectivo.

Esta investigación tiene como eje el análisis de la vinculación entre las unidades domésticas y procesos de acción colectiva conformados por ellas. Partimos de que los individuos que integran una unidad doméstica tienen una serie de necesidades e intereses que se satisfacen en su relación con espacios colectivos. Por ello buscamos indagar y entender cómo la Cooperativa Kabi Habin incorpora las necesidades de sus asociados y sus ámbitos domésticos en las diferentes prácticas, actividades, y acciones que lleva a cabo.

Marco teórico

Esta tesis se propone analizar las formas de vinculación entre la Cooperativa apícola Kabi Habin y los espacios domésticos de sus asociados en el contexto rural de la microrregión poniente del Municipio de Bacalar, Quintana Roo. A

continuación se presenta la perspectiva teórica que permite definir la forma en que se concibe el espacio doméstico y las acciones colectivas.

En primera instancia retomamos los diferentes conceptos que nos permiten definir al espacio doméstico y su relación con las acciones colectivas. Explicamos cuales son los conceptos que aportan de manera más específica al acercamiento que hicimos, dando especial relevancia al concepto de fondo de trabajo en relación con las estrategias de reproducción social.

Posteriormente, abordamos cómo las dinámicas del espacio doméstico pasan a ser parte fundamental del espacio público en la relación con el Estado y definimos la manera en que entendemos a las acciones colectivas pues esto nos permite describir la experiencia de la Cooperativa Kabi Habin.

Lo doméstico es más que un asunto de familia

La familia es la institución encargada de reproducir las relaciones del ámbito privado; aun si existen distintos conceptos de familia que definen lo doméstico, en general la noción refiere a un modelo universal en el imaginario de la sociedad: la familia nuclear residencial exclusivamente relacionada por el parentesco. Por ello, y dada la existencia de espacios domésticos que no cumplen con este modelo, se han buscado nociones más amplias e inclusivas para denominar a un espacio con una gran variedad de expresiones.

En las investigaciones, las referencias al espacio doméstico como unidad de análisis son variadas; si bien eso se relaciona con la teoría general que sostienen sus autores, muchas de las nociones utilizadas para conceptualizarlo dependen, en gran medida, del objetivo que se desee alcanzar y de la manera en la que se lo persigue.

Desde una perspectiva funcionalista se ha visto a la familia como un retrato microsociedad de las manifestaciones sociales del poder, de los procesos civilizatorios y de modernización (Salvia, 1995). Se trata de un retrato que pareciera considerarse estático o pasivo “donde tienen lugar, de manera privilegiada y cohesionada, procesos de reproducción biológica, de socialización primaria y de constitución de relaciones íntimas, e incluso de sobrevivencia económica” (Salvia, 1995, p.151). Estudios sobre la transición demográfica demuestran cómo se manifiestan los cambios de la estructura social en la familia (Quilodrán, 2003); si bien dichos estudios recuperan las relaciones dentro del ámbito doméstico, se les considera una versión a escala de los cambios suscitados en la sociedad. En general, las perspectivas que se enfocan en aspectos demográficos de los hogares residenciales distinguen entre familias nucleares, extensas y unipersonales; esta tipología es común y útil para el registro de datos estadísticos que permiten describir las características sociodemográficas siguiendo los diferentes arreglos domésticos. No obstante, estos conceptos no son suficientes para describir las relaciones que tienen lugar dentro del espacio doméstico.

En cambio, con el objetivo de abordar lo doméstico reconociendo su diversidad, términos como unidad doméstica o grupo doméstico reconocen otras formas en que se expresa este espacio de convivencia y permiten analizar el proceso en el que interactúan varias personas o grupos con o sin lazos de parentesco. Aunque muchas veces estos conceptos son usados como sinónimos, en general aluden o enfatizan distintos aspectos del ámbito doméstico.

García y Oliveira (2004), y como Salles (1991), utilizan indistintamente los términos unidad familiar, unidad doméstica, hogar y familia, pero a diferencia de autores funcionalistas rechazan un modelo de familia universal y se enfocan en las diferentes estrategias de sobrevivencia que se emplean en un contexto sociohistórico determinado. Incorporando la perspectiva de género, Oliveira y García (2012)² analizan los hogares de jefatura femenina y las diferencias en los roles de trabajo de las otras personas del hogar, mientras que Salles (1991) considera los procesos de producción, consumo y división sexual del trabajo como los aspectos que permiten cotidiana y simbólicamente la reproducción del espacio doméstico.

Al estudiar las expresiones de las políticas públicas en las familias de América Latina, Jelin(2007) entiende a la familia como “una organización social, un microcosmos de relaciones de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos” (Jelin, 2007, p.95). Al asignarle a este espacio una multiplicidad de relaciones y dinámicas humanas se evidencia su carácter cambiante y activo en la generación de nuevas modalidades para relacionarse en el ámbito doméstico. Esto permite una visión más amplia que posibilita reconocer a lo doméstico como un proceso en construcción cuya estructura cambia al interactuar con el contexto y de los arreglos que se llevan a cabo dentro de ella también inciden en el contexto trasladando demandas de cambio a las estructuras sociales, políticas y culturales con las que se relaciona.

Tanto el término unidad doméstica como grupo doméstico hacen referencia a un “ámbito especializado de producción y reproducción de relaciones económicas estratégicas (solidarias o de conflicto) que operan como estructuras de

oportunidades para los individuos, o para la sobrevivencia y reproducción social del grupo” (Salvia, 1995, p.151).

En su estudio de los sistemas familiares de Mesoamérica Robichaux(2003 y 2007) parte de la cultura³para definir, al “grupo doméstico o familia residencial” tomando como aspecto básico la residencia común y las relaciones de parentesco que permiten la reproducción social de las formas estructurales en el tiempo.

La noción de grupo doméstico tiene en cuenta que la familia no es una estructura estática y que sus características varían de acuerdo con el ciclo de desarrollo y de acuerdo con su interacción con el contexto socioeconómico. El grupo doméstico genera diferentes arreglos de convivencia por lo que pueden entablar relaciones de cooperación, producción y consumo (Estada-Lugo, 2011) para resolver la manutención cotidiana de sus miembros. Los aspectos fundamentales para definir al grupo doméstico son: el parentesco y la herencia.

Desde esta propuesta el Robichaux (2007) comprende que los aspectos culturales requieren de una estructura social que permita la reproducción social como un proceso que se hereda en procesos temporales largos. En este sentido, la reproducción social:

“busca dar cuenta de la persistencia a través del tiempo de formas estructurales específicamente las de los grupos domésticos y de parentesco (...) en cierto sentido de reproducción cultura. Los mismos hechos sociales (grupos domésticos de una determinada morfología de acuerdo con la fase del ciclo de desarrollo) se perpetúan siguiendo una subyacente gramática y sintaxis que son como reglas o valores plasmados en prácticas, acciones y

formas de organización concretas que el investigador puede observar empíricamente” (Robichaux, 2007).

Esta noción nos permite reconocer la relevancia de las relaciones domésticas en las comunidades mayas que han heredado, de acuerdo con el uso de las relaciones del parentesco (Estrada-Lugo, 2011), una cosmovisión que juega un papel determinante en la construcción de los ejidos.

Por su parte Coraggio, desde la perspectiva de la economía centrada en el trabajo, considera que la unidad doméstica es

“un grupo de individuos, vinculados de manera sostenida, que son - de hecho o de derecho- solidaria y cotidianamente responsables de la obtención (mediante trabajo presente o mediante transferencias o donaciones de bienes, servicios o dinero) y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos los miembros” (Coraggio, 2004, p.20).

Así definida, la unidad doméstica puede estar conformada por distintos hogares⁴ con o sin relaciones de parentesco y que participan en redes comunitarias, dentro de las que se pueden considerar las experiencias de trabajo asociativo como las cooperativas.

Las estrategias de reproducción constituyen uno de los rasgos característico de la unidad doméstica y se definen como aquellas acciones que realizan los miembros de la unidad doméstica “de acuerdo a cierta evaluación de prioridades y a un plan de acción coherente (qué, cómo y cuándo), en respuesta a condiciones económicas externas (de expansión o contracción), y de acuerdo a la estructura "establecida" de valores sociales” (Salvia, 1995 p.154). Ellas permiten mantener el

fondo de trabajo, entendido como “el conjunto de energías, disposiciones y capacidades manuales e intelectuales”(Coraggio, 2003, p.21).

A pesar de que en el espacio doméstico las acciones realizadas por sus miembros podrían no estar totalmente orientadas por un plan de acción previamente consensuado y coherente, todas las personas que componen la unidad doméstica desarrollan actividades intencionalmente relacionadas y referidas tanto al trabajo mercantil, la reproducción de bienes y servicios de autoabasto así como el consumo; esto se asocia a sus destrezas o preferencias particulares según género y edad. De manera que el fondo de trabajo sólo se puede mantener si se satisfacen las necesidades de todos los miembros de la unidad doméstica.

Más allá de las necesidades de sobrevivencia (vivienda, alimentación, vestido, salud, educación) desde la perspectiva de la reproducción ampliada de la vida, estas “no se reducen a la obtención de bienes o más dinero, sino que otros elementos- como la integridad moral, la sociabilidad, la seguridad personal y la convivencia - son valorados” (Coraggio, 2004, p.24). Esta perspectiva implica no sólo considerar a las necesidades como un elemento que promueve las relaciones de producción y consumo en un contexto fuertemente influido por el mercado sino entenderlas en relación con el entorno del cual se es parte para buscar “un desarrollo permanente y sustentable en su calidad de vida” (Gaiger, 2004, p. 213)

Las necesidades de la unidad doméstica se pueden definir a partir de su ciclo de desarrollo⁵ que depende de la cantidad de miembros, su edad y capacidades en relación con el consumo o destrezas para la producción (Chayanov y Rússovich 1974) pero también de las formas culturales en como cada persona se relaciona con el entorno.

De manera tal que sin dejar de lado el hecho de que el grupo doméstico es la estructura que permite la reproducción de estas formas culturales, dado que en esta investigación nos aproximamos al espacio doméstico para analizar cómo se relacionan una experiencia de trabajo asociativo con las necesidades de los miembros del espacio doméstico, retomamos el término de unidad doméstica, pues es desde la noción de fondo de trabajo que entendemos la relación del grupo doméstico con el sistema económico, como una estrategia para reapropiarse de su producción y tenerla a disposición de sus propias necesidades. También es una manera de relacionarse con grupos de trabajo similares para fortalecer sus estrategias de producción y las relaciones políticas y económicas en diferentes niveles de relación.

Así nos propusimos concebir al espacio doméstico como unidad doméstica, es decir, el espacio de convivencia de personas que pueden o no vivir en una misma vivienda y estar relacionadas o no por parentesco, cuyo objetivo es garantizar diariamente las condiciones materiales y simbólicas necesarias para la reproducción de sus miembros, mediante la participación del fondo de trabajo en redes comunitarias o acciones colectivas.

Consideramos además que los roles de los miembros de la unidad doméstica se asignan de acuerdo con una división sexual del trabajo. Desde una perspectiva patriarcal se espera que las mujeres realicen las tareas de cuidado y que los hombres se dediquen a un trabajo asalariado. Al respecto Federici afirma que esta separación de los roles por sexo es una condición para garantizar la acumulación originaria que

“sería típica de la organización capitalista del trabajo –aunque las tareas domésticas fueran reducidas al mínimo y las proletarias también tuvieran que trabajar para el mercado. En su seno crecía una creciente diferenciación entre el trabajo femenino y el masculino, a medida que las tareas realizadas por mujeres y hombres se diversificaban y, sobre todo, se convertían en portadoras de relaciones sociales diferentes” (Federici, 2004, p.168-169).

De esta manera el trabajo reproductivo, delegado al espacio privado y feminizado, pasa a un plano secundario en el cual no se reconoce su aporte a la economía. Desde la noción de la unidad doméstica tanto las relaciones domésticas como las comunitarias son expresiones de las estrategias de reproducción y se entiende que aunque la división del trabajo permite que la unidad doméstica funcione reproduciendo estereotipos de género, las acciones de los ámbitos públicos (productivos) y privados (reproductivos) son parte de una misma lógica de trabajo para la reproducción de la vida, por lo que todos los roles deben ser considerados en un mismo nivel de importancia y analizarse como parte del desarrollo histórico de los espacios locales donde interactúan.

De manera que a partir de una experiencia de trabajo asociativo (Gracia y Horbath, 2014) intentamos analizar la forma en que ésta se configura como una forma de satisfacer las necesidades de la unidad doméstica. Queríamos conocer la composición de edad y sexo de las unidades domésticas, la forma como se configuran los roles de trabajo productivo y reproductivo, los tipos de actividades productivas.

Lo privado-doméstico y lo público-colectivo como objeto de Estado

Históricamente la familia ha sido objeto de intervención estatal desde las regulaciones jurídicas referidas al matrimonio, el divorcio, la reproducción, la patria potestad, pasando por el reconocimiento de los miembros de las familias como sujetos de derechos humanos (niños, niñas, adolescentes, personas adultas mayores, mujeres) hasta la intervención en el espacio privado para modificar situaciones de violencia intrafamiliar o pobreza (Montaño, 2007).

El Estado se orienta a garantizar el bienestar de la familia mediante diferentes políticas públicas, programas y proyectos que impactan de manera directa en el espacio doméstico, tanto por sus acciones como por sus omisiones. Las estrategias de reproducción no sólo incluyen el trabajo para el autoabasto, el empleo asalariado, por cuenta propia o trabajo asociativo sino también el uso de los programas asistenciales para acceder a servicios públicos.

Distintos estudios muestran el impacto directo de la intervención del Estado en la estructura de los espacios domésticos (los roles de sus miembros, las dinámicas de interacción y toma decisiones) y en los ámbitos productivos con los que éstos se relacionan. González de la Rocha (2007) ha analizado específicamente el impacto del Programa PROSPERA (también conocido por sus nombres anteriores: PROGRESA-Programa de Salud, Educación, y Alimentación/ Oportunidades) que opera con transferencias económicas condicionadas a la familia. Este programa efectivamente permite un mayor acceso de los miembros de la familia a servicios de educación y salud, además de ser uno de los ingresos requeridos para la alimentación; sin embargo, al declarar titulares de los beneficios y corresponsables de su ejecución a las mujeres, afecta su trabajo fuera como dentro del hogar y, por

ende, repercute en la asignación de roles de toda a unidad doméstica. Respecto del mismo programa, Loría(2007) observa que el hecho de entender a la familia como una “institución fundamental de la sociedad (...) destinataria prioritaria de los programas, lo que se acerca a nociones y concepciones tradicionales que nada tienen que ver con la diversidad y cambios de las familias” (Loría, 2007, p.351) puede provocar la exclusión de espacios domésticos que no cumplen con los requisitos para ser beneficiarios y los lleva a utilizar otros recursos: “afectivos, emocionales, de solidaridad comunitaria y de potenciales sinergias y articulaciones con otros subsistemas y entre sus miembros y con la comunidad, así como de construcción de capital social entre las familias y las comunidades para resolver problemas” (Loría, 2007, p.351).

En México las políticas estatales para el campo implementadas luego de 1982, transforman las formas de producción y organización. Mackinlay(2014y 1998) estudia este proceso en el caso de los productores de tabaco y resalta la importancia de las acciones colectivas para mantener la producción local frente a las políticas estatales que favorecen a las corporaciones transnacionales. Por su parte Lara (2001) estudia los cambios en las formas y condiciones de empleo en las zonas rurales de México y su efecto en las condiciones del mercado laboral rural a partir de la consolidación de la agroindustria en el campo mexicano.

Cerrutti y Zenteno (2000), Szasz (1990) y Arias (2013) estudian los impactos de la migración de los miembros de unidades domésticas en el ciclo de desarrollo y la economía doméstica. Los cambios en los roles de los miembros de la unidad doméstica, en las actividades productivas, las condiciones socioeconómicas, las formas de interacción, las relaciones afectivas; los autores evidencian que la

unidad doméstica está totalmente influenciada por los cambios del contexto y en respuesta a éste debe generar redes de interacción para garantizar su sobrevivencia y generar redes comunitarias que le permitan satisfacer sus necesidades.

Los cambios en las condiciones de la tierra y del empleo pueden llevar a la migración de algunos de los miembros de las unidad doméstica; en casos donde se han agotado las tierras de cultivo y las oportunidades laborales, estos procesos migratorios implican el desplazamiento de la unidad doméstica entera o bien de comunidades completas. Esto da paso a un proceso en el cual varias unidades domésticas pueden constituir nuevas comunidades en otros espacios geográficos en los que deben reconocer las características de la zona y paulatinamente apropiarse de éstas para construir las mejores estrategias de sobrevivencia en el nuevo lugar. Entenderemos este movimiento como un proceso de poblamiento, es decir, la construcción de un nuevo espacio comunitario que

“se constituye sobre la base de la reproducción social, esto es, a partir de modalidades específicas de explotación y apropiación de recursos, patrones de asentamiento, rutas de intercambio, delimitación de fronteras y linderos. En este proceso, la población (los grupos sociales) constituye el elemento central que genera y regenera las configuraciones espaciales mediante rutinas cotidianas”

(Gracia, 2004, p.114).

Ello supone una serie de relaciones entre unidades domésticas y la combinación del trabajo doméstico con trabajo comunitario mediante una múltiple cantidad de tareas comunes y acciones colectivas. Si bien la creación de nuevos territorios

pueden estar asociado a una política de repoblamiento (como es el caso de algunos de los ejidos de Quintana Roo) también puede tratarse de procesos autónomos de apropiación de tierras, pero en ambas circunstancias la construcción de los espacios públicos a nivel local quedan casi siempre en manos de la organización comunitaria, y dependen de su capacidad para establecer alianzas con otros actores e instituciones (estatales, empresas privadas o paraestatales, organizaciones de la sociedad civil e incluso redes de colaboración entre los pobladores).

Acciones colectivas para la reproducción de la vida

La acción colectiva es un motor de cambio social, una vía para propiciar transformaciones en una estructura socioeconómica y política o una manera de promover nuevas prácticas culturales. Aunque esta noción está asociada al estudio de los movimientos sociales⁶, se manifiesta en distintas esferas sociales mediante diversas expresiones: desde una manifestación por los derechos humanos frente a la sede de un organismo financiero internacional, pasando por una huelga de trabajadores, hasta un bloqueo de carreteras para exigir devolución de tierras en una comunidad determinada. Algunas de estas acciones podrían estar o no asociadas a movimientos sociales específicos; a nuestros fines, interesa entender qué aspectos hacen que un evento realizado por una multitud detente la categoría de acción colectiva. Diferentes tendencias teóricas han buscado responder a estos interrogantes privilegiando las causas que la generan, sus motivos y la manera en que funcionan o tratando de explicar por qué se sostienen en el tiempo. Veremos brevemente algunos elementos que cada tendencia teórica aporta retomando la agrupación de Tarrés (1992) en tres

perspectivas de abordaje de las acciones colectivas: perspectiva de las estructuras sociales, análisis de la movilización de recursos y abordajes que privilegian las nociones de conflicto e identidad.

Las teorías referidas al sistema social han indicado que el origen de las acciones colectivas estriba en el mismo sistema en el que se manifiestan. En primera instancia se ha considerado a las acciones colectivas como “comportamientos colectivos” por lo cual tanto las modas como las revoluciones pueden ser consideradas acciones colectivas ya que sólo se contempla para ello el actuar conjunto de varias personas). Desde la categoría de “acciones anómalas” utilizada por Durkheim (Tarrés, 1992), los comportamientos de individuos que no se han adaptado a las condiciones sociales y que están fuera del sistema social o en conflicto con éste constituyen una forma de crear nuevas condiciones para resolver el problema. Lejos de ser un desvío, para los teóricos marxistas las acciones colectivas son consecuencia del conflicto social inherente a las condiciones de clase del capitalismo y para generarse requieren de la constitución de un sujeto social como el proletariado.

Las tendencias que parten del supuesto de que dentro del sistema social, político, económico o cultural se originan procesos de cambio de las estructuras que y se expresan en acciones colectivas, entienden que las personas vinculadas no actúan de manera necesariamente consciente. No obstante, no alcanzan a explicar por qué existen procesos de organización de los actores previos a las expresiones de las acciones colectivas y tampoco que existe un proceso racional que permite que las acciones colectivas tengan reivindicaciones específicas (Gracia, 2008)

Con la explosión, a partir de los años 60, de movimientos sociales que no estaban orientados por el movimiento obrero se volvió evidente que el conflicto de clase y sus reivindicaciones no eran el único detonante de las acciones colectivas. ¿Qué lleva a personas con intereses y necesidades diferentes a asociarse? Buscando responder este interrogante, la teoría de movilización de recursos esboza que la acción colectiva es resultado de un proceso de pensamiento racional de los individuos que la desempeñan y de ella se busca un beneficio específico, lo cual supone el establecimiento de restricciones e incentivos definidos por los líderes de las acciones. Para conocer mejor las acciones colectivas se deben estudiar las formas de organización, las estrategias e intereses así como los límites y oportunidades (Tarrow, 1998) con los que cuenta la acción colectiva. Estos recursos son materiales tanto como no materiales (valores, delegación de la autoridad, generación de redes) y “la gente los maneja en la vida cotidiana (...) se crean, consumen, intercambian. De ahí que, en una situación de conflicto, los recursos se unan para conseguir otros recursos” (Tarrés, 1992, p.745). Partiendo de esta perspectiva y buscando comprender cómo se pueden administrar bienes comunes, Ostrom (2011) define la acción colectiva como el espacio institucional en el que se establecen los principios integradores y sus objetivos para apropiarse colectivamente de los recursos disponibles de manera que se logra manejar los conflictos surgidos de los intereses individuales, obtener beneficios y alcanzar una mayor ventaja colectiva.

La acción colectiva no es entonces un resultado automático de una crisis en la estructura de un sistema social, o de un evento coyuntural, sino un proceso multipolar (Melucci, 1999) que a partir de la interacción entre individuos con

diferentes orientaciones, oportunidades y restricciones permite los acuerdos necesarios para lograr objetivos comunes.

Las mayores críticas a la teoría de la movilización de recursos radican en su énfasis de que la racionalidad de las acciones colectivas se basa en una lógica de evaluación de los costos y los beneficios (Tarrés, 1992) que no explica las formas de acción colectiva que buscan reivindicaciones asociadas a la pertenencia e identidad de diferentes grupos sociales. Ante esto varias perspectivas sostienen que los beneficios obtenidos no radican en una noción individual sino en el carácter solidario de los colectivos (Gracia, 2008), aunque no logran explicar cómo surge este carácter no egoísta de la racionalidad colectiva.

Las perspectivas que parten del conflicto y la identidad se refieren a lo que se ha denominado Nuevos Movimientos Sociales, que tienen como objetivo develar las razones que llevan a la construcción de una identidad solidaria entre los participantes de una acción colectiva, tomando en cuenta que ésta no sólo se expresa en la protesta políticamente direccionada o la confrontación con estructuras hegemónicas, “para estos estudiosos los actores sociales, por medio de sus prácticas colectivas, reinterpretan normas y valores, creando nuevos significados para los estrechos límites de la acción política y redefiniendo lo público y lo privado” (Tarrés, 1992, p.749).

Esta postura trata de incorporar aquellas posiciones en las que la acción colectiva genera nuevos significados para la sociedad en aspectos culturales, étnicos, de género, relativos a: la sexualidad, el medio ambiente, los derechos humanos, entre otras (Touraine, 2000) a partir de la reivindicación de la existencia de experiencias no hegemónicas. Esto permite ver a las acciones colectivas no sólo en relación

con su contexto socio económico y político: “el conflicto frecuentemente puede afectar el mismo modo de producción o la vida cotidiana de las personas” (Melucci, 1999, p.12) aunque podría estar en conflicto con una determinada estructura social, política o económica, podría también interactuar con este contexto en múltiples niveles sin tratar de transformarlo y puede ser resultado de interacciones entre individuos de diversas tendencias políticas que se identifican entre sí como parte de un mismo espacio/momento (Melucci, 1999) y reivindican su autonomía (Garretón, 2002).

Si bien las teorías del comportamiento colectivo, las de movilización de recursos y la de los Nuevos Movimientos Sociales hacen énfasis en distintos aspectos de la acción colectiva ninguna la define de manera integral, tomando en cuenta su origen, las formas de funcionamiento y las razones que permiten su existencia y permanencia en el tiempo. Como resultado de una exhaustiva revisión de las diferentes corrientes teóricas que han estudiado las acciones colectivas, Tarrow (1998) indica que

“la gente participa en acciones colectivas como respuesta a un cambio en la pauta de las oportunidades y restricciones políticas y, mediante el uso estratégico de la acción colectiva, genera nuevas oportunidades, que serán aprovechadas por otros en ciclos de protesta cada vez mayores” (Tarrow, 1998, p.45),

por lo que un comportamiento colectivo puede ser considerado como una acción colectiva cuando tiene un objetivo común basado en la formación de una identidad solidaria, se mantiene en el tiempo frente al sistema o actor que desafía y aprovecha y genera nuevas oportunidades políticas. Un objetivo común requiere

de un proceso de construcción en el que los valores o intereses similares se complementen o se contrapongan para conseguir un consenso y consolidar una identidad solidaria. Es decir, el reconocimiento mutuo de las personas participantes de una comunidad/colectivo para alcanzar un objetivo que debe mantenerse “con éxito (...) frente a oponentes mejor equipados” (Tarrow, 1998, p.29). Para ello se debe buscar que “los cambios en la estructura de oportunidades y restricciones políticas sean los principales incentivos” (Tarrow, 1998, p.29).

En esta investigación entendemos que las acciones colectivas son procesos mediante los cuales un grupo de individuos gestan acciones para alcanzar un objetivo común basado en el uso colectivo de los recursos materiales y simbólicos disponibles así como en la construcción de una identidad solidaria basada en relaciones de reciprocidad que crean nuevas condiciones para el bienestar en un contexto que limita o brinda oportunidades para la acción. La identidad supone que cada persona se autodefina (Tarrés, 1992) en relación con aquello que reconoce en común con las otras personas del colectivo y la solidaridad implica hacer propias (Baca, 2003) las reivindicaciones y características del colectivo. La reciprocidad es una acción de intercambio que se da en las relaciones cotidianas entre los miembros de una comunidad o colectivo, se trata de un proceso mediante el que se da y recibe un bien o servicio y que estimula el intercambio voluntario de objetos materiales o de trabajo para el bienestar de cada individuo y del colectivo en general (Collin, 2012). Más que un evento excepcional o una estructura institucionalizada inmutable, la acción colectiva es una expresión del trabajo asociativo que se reconstruye en las relaciones cotidianas de convivencia

como parte de las estrategias de reproducción social que la unidad doméstica requiere para la satisfacción de sus necesidades y para la reproducción del fondo de trabajo en el diario vivir.

Para estudiar la acción colectiva de la cooperativa Kabi Habin estudiamos su estructura organizativa, los procesos de toma de decisión, los objetivos que se plantean alcanzar, los recursos con los que cuentan (materiales y simbólicos, así como las alianzas con otras acciones colectivas) y los procesos que han originado la identidad o sentido de pertenencia.

Capítulo II Metodología

En este capítulo presentamos las unidades de análisis y las variables que guiaron el proceso de trabajo. Hacemos una descripción de las técnicas e instrumentos de recolección de datos, así como del proceso de análisis de la información.

Sujetos de investigación

El área de estudio se ubica en la microrregión poniente del municipio de Bacalar, Quintana Roo, donde viven las 126⁷ personas que integran la Cooperativa Kabi Habin. Los socios y las socias representan a 22 comunidades, sin embargo, en esta investigación se trabajó en los ejidos: Blanca Flor y Nuevo Jerusalén dado que el 50% de las personas asociadas (62 asociados/as) viven en estas comunidades. La cooperativa cuenta con la participación de 12 mujeres en total de las cuales 7 (58%) viven en estas comunidades. Blanca Flor es el lugar donde se ubica el centro de acopio de la cooperativa, se realizan las reuniones del consejo administrativo y cada una de estas localidades tiene apiarios colectivos donde los socios/as aprenden aspectos ligados con el mejoramiento de la miel.

Los sujetos de investigación fueron hombres y mujeres de diferentes edades socios/as de la cooperativa, así como los demás integrantes de sus unidades domésticas en dichas comunidades. Se consideraron como personas adultas a quienes participaron de la cooperativa desde su fundación, mientras que los jóvenes son los socios con menos de 10 años de incorporación.

En la investigación se registraron las viviendas de los socios/as de la Cooperativa Kabi Habin. En Nuevo Jerusalén se registró en las encuestas al 18% de la población total del ejido, mientras que en Blanca Flor se entrevistó al 34% (Ver

Anexo N°1 Figuras N°1 y N° 2 Gráficos de distribución de los ejidos de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén por edad y sexo 2015).

A partir del marco teórico se definieron una serie de categorías y observables que orientaron el trabajo de campo y fueron claves para iniciar el proceso de observación; este procedimiento deductivo se acompañó de un trabajo inductivo que mediante el trabajo de campo permitió redefinir las categorías, reconocer cuáles son los aspectos que explican las relaciones entre nuestras categorías y hacer el análisis de la información producida. En el siguiente cuadro se presentan la relación entre ellas.

Cuadro N°1 Categoría y subcategorías de análisis

Preguntas de investigación	Objetivos	Conceptos	Categorías	Instrumento metodológico
¿De qué manera incorpora los intereses y necesidades de las unidades domésticas de sus asociados y asociadas en las comunidades de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén?	Reconstruir el proceso de conformación de la Cooperativa Kabi Habin desde el momento de su creación hasta la actualidad considerando sus características productivas, organizativas e identitarias así como los motivos y formas de participación de sus asociados.	Acción colectiva	<ul style="list-style-type: none"> • Formas y estrategias de organización • Objetivos orientadores de la acción • Procesos de toma de decisión: formas de diálogo y discusión observables en asambleas, reuniones del Consejo administrativo, vigilancia, otros espacios de encuentro • Roles de trabajo • Formas de asignación de roles de trabajo • Elementos identitarios y formas de reconocimiento (etnia, procedencia común, solidaridad, reciprocidad.) • Recursos económicos (fondos de trabajo, acceso a créditos) políticos (redes de trabajo, contacto con partidos políticos, espacios de debate a nivel local, microrregional o peninsular), culturales (tradiciones, símbolos, rituales asociados a la etnia, la religión, la producción, el cuidado). 	Revisión bibliográfica Entrevistas a profundidad

<p>¿Cómo influyen las características productivas y reproductivas de las unidades domésticas de los asociados en las comunidades de estudio en los intereses y expectativas que tienen respecto de la cooperativa?</p>	<p>Identificar las características productivas y reproductivas de los espacios domésticos vinculados a la cooperativa en las comunidades Blanca Flor y Nueva Jerusalén. Comprender la relación existente entre la Cooperativa Kabi Habin y los intereses y las necesidades de los hombres y mujeres adultos y jóvenes miembros de los espacios domésticos.</p>	<p>Unidad doméstica</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Composición del espacio doméstico (cantidad de miembros, edad y género, parentesco) • Actividades productivas a las que se dedican sus miembros: milpa, apicultura, ganadería, aprovechamiento forestal, actividades de traspatio, empleos asalariados en diferentes sectores de la economía. • División del trabajo doméstico y relacionado con la apicultura • Tenencia de la tierra: comunitaria, ejidal, propia, arrendada, en préstamo, usufructo, cesión de derechos • Participación en organizaciones comunitarias: cooperativa, iglesias, comités de educación, salud, otras organizaciones 	<p>Encuestas Observación participante Entrevistas a profundidad</p>
--	--	-------------------------	---	---

Fuente: Elaboración propia con base en protocolo de investigación.

Si bien el trabajo se realizó en 4 meses como se había previsto, el mismo se fragmentó debido a la disponibilidad del tiempo de las personas para realizar entrevistas y a los tiempos de trabajo y descanso de la comunidad, de manera que se realizaron visitas de una semana y media de duración y salidas de la comunidad durante los fines de semana. El trabajo de campo se dividió en tres etapas de recolección y análisis de la información.

Etapas de trabajo y técnicas de producción y análisis de datos

I etapa: inserción en las comunidades y aplicación de encuestas

El trabajo de campo inició en febrero del 2015 con dos visitas a la comunidad de Blanca Flor en las que se realizaron reuniones con el presidente de la cooperativa así como con el Consejo administrativo y el Consejo de vigilancia. En estas reuniones se acordó realizar una presentación de la propuesta de trabajo y los

instrumentos que se utilizarían de manera que pudieran revisar, validar y recomendar cambios oportunos. Se acordó que la investigación sería realizada a partir de visitas y estancias semanales en la comunidad, que se iniciaría aplicando la encuesta a los miembros del Consejo administrativo quienes tendrían la posibilidad de sugerir cambios en las preguntas del instrumento para posteriormente realizar las encuestas a todas las personas asociadas en las comunidades de estudio.

También se convino que durante las visitas la investigadora participaría en actividades propias del trabajo apícola y en tareas dentro de las viviendas de las personas asociadas y que se le invitaría a participar en reuniones, talleres u otro tipo de actividades que la Cooperativa convocara durante el trabajo de campo. Los miembros del Consejo administrativo se comprometieron a coordinar entre los asociados un lugar para el hospedaje de la investigadora (el cual podría ser itinerante) y a facilitar la información necesaria para que se realizara la investigación.

En correspondencia la investigadora mantuvo al tanto de los avances al Consejo administrativo y devolvió los resultados en una reunión con la cooperativa al finalizar el estudio. Además de ser clara en el proceso de trabajo con todas las personas que presenten interés en conocer las razones del mismo y respetar la decisión de cualquier socio/a que decida no participar.

Las personas encuestadas se contactaron en sus casas de habitación, tomando como referencia el listado de asociados de la Cooperativa que se revisó con el presidente de la cooperativa. Cada persona fue notificada de los objetivos de la

investigación y sobre las implicaciones de su participación en la misma (Ver Anexo 2: Consentimiento Informado).

La encuesta tuvo como objetivo hacer el registro de los miembros de la Cooperativa Kabi Habin y conocer las generalidades de sus espacios domésticos y de la comunidad. Ella permitió contar con datos más precisos y actualizados de las personas que integran la cooperativa, conocer sus viviendas y observar las dinámicas domésticas. En total se realizaron 54 encuestas residenciales, 34 en Blanca Flor y 20 en Nuevo Jerusalén, que representan el 44% de los miembros de la cooperativa⁸. En ellas se generó información sobre 262 personas⁹.

La encuesta a los 12 miembros del Consejo administrativo se realizó entre el 2 y el 13 de marzo y como resultado de sus recomendaciones se agregaron seis preguntas referentes a la opinión de las personas sobre la gestión del Consejo administrativo y su participación en actividades de capacitación. Las restantes encuestas se realizaron entre 16 y 27 de marzo.

El instrumento se componía de 97 preguntas separadas en cinco apartados (Ver Anexo 2):

- A. Composición de la vivienda: datos de edad, sexo, etnicidad, escolaridad, actividades productivas y domésticas, así como eventos de migración periódica de todas las personas que habitan la vivienda.
- B. Condiciones de la vivienda: datos sobre la infraestructura y situación de propiedad de la casa así como de los servicios de los que dispone y tiempo de residencia en la localidad.
- C. Tenencia y uso de tierras productivas: disponibilidad de tierras para realizar actividades agropecuarias, cantidad de hectáreas, categoría en la que hacen uso

de las mismas, arrendamiento de sus tierras a terceros. Sobre las actividades productivas que realiza (milpa, ganadería, apicultura, aprovechamiento forestal) se registran las técnicas, herramienta e insumos que se utilizan, volumen de la producción, destino de la producción (venta, autoabasto, intercambio) ingreso obtenido, con quien se organiza el trabajo y otras actividades productivas que se realizan en la vivienda y su nivel de importancia para la economía doméstica.

D. Condiciones comunitarias de bienestar: tipo de alimentos disponibles dentro y fuera de la comunidad, instituciones de salud, educación, áreas de recreación y adscripción religiosa.

E. Participación en la cooperativa: opinión de las personas encuestadas sobre la gestión del consejo administrativo, participación en actividades de participación y sugerencias de mejora.

Durante esta etapa también se realizó una revisión documental para reconstruir el contexto socioeconómico y el proceso de construcción de la cooperativa. Esta revisión se realizó con fuentes secundarias, debido a que solo está disponible el libro de actas que va desde 2011 a 2015 pues los anteriores –así como otros documentos de la cooperativa- se perdieron en un incendio ocurrido el 2 de mayo del 2014.

El proceso de observación participante se realizó en espacios de trabajo y discusión: asambleas, centro de acopio, trabajo de recolección en los apiarios colectivos, jornadas de trabajo en campo para recolección de miel o mantenimiento de apiarios, elaboración artesanal de cuadros de cera y limpieza de cuadros. Los hogares que brindaron el hospedaje para las jornadas en campo y aquellos en los que se realizaron algunas encuestas fueron los espacios de

observación de las dinámicas domésticas, todo esto se registró en un diario de campo.

Esta etapa permitió comprender las acciones colectivas de las unidades domésticas a partir de una reconstrucción preliminar de los procesos de interacción entre los actores comunitarios. Aunque los datos recolectados en esta etapa partieron de una lógica deductiva de análisis, los instrumentos elaborados previamente en combinación con otras herramientas, como la observación, permitieron ir construyendo un diálogo con los sujetos de la investigación para ampliar la mirada hacia otros elementos de lo cotidiano que posibilitaron explicar las vinculaciones de las unidades domésticas con la cooperativa. Si bien partimos de ver exclusivamente aspectos asociados a las unidades domésticas y a la cooperativa, las observaciones en esta etapa dan paso a la valoración de otras actividades colectivas que se realizan en la comunidad relacionados con la escuela, el centro de salud, las iglesias, alianzas regionales.

II Etapa de observación y entrevistas a profundidad

En el proceso de aplicación de encuestas se identificaron tres generaciones: fundadores (primera generación), hijos/as mayores nacidos/as en Yucatán que migraron a temprana edad (segunda generación) y aquellos/as hijos/as menores que nacieron en la comunidad (tercera generación).

Para las entrevistas se seleccionó a una persona de cada generación y de cada sexo. En el diseño de investigación se consideró que el criterio para definir a quienes se entrevistaría sería la composición de la unidad doméstica, es decir, aquellas con mayor diversidad de edad y sexo, no obstante durante el trabajo de

campo este criterio se subordinó a la apertura que manifestaron las personas durante la realización de las encuestas.

Las entrevistas a profundidad se realizaron en dos momentos. En el primero - semana del 19 al 25 de abril-, las entrevistas se dirigieron a personas de las comunidades de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén para conocer aspectos generales sobre sus experiencias en la comunidad, y en la cooperativa, así como el vínculo de las personas de la vivienda con la actividad apícola. El contenido de las entrevistas (Ver Anexo N°4) giró en torno a los siguientes ejes: historia de la comunidad (proceso migratorio, construcción de la comunidad, ingreso de instituciones del estado, elementos de la cultura maya que prevalecen en la comunidad), fundación y desarrollo de la cooperativa, funciones de la persona entrevistada en la cooperativa, intereses para integrarse y permanecer en la cooperativa, vínculo de la unidad doméstica y sus integrantes con la cooperativa. De acuerdo con la fluidez de la entrevista también se plantearon otras preguntas relevantes para la comprensión del contexto de las comunidades.

El segundo momento de entrevistas fue entre el 19 al 27 de mayo y se realizó con otros informantes clave de las comunidades quienes no necesariamente cumplían con los criterios de selección e incluso no eran miembros de la cooperativa. Estas entrevistas fueron necesarias para profundizar en algunos aspectos relativos al funcionamiento de los ejidos y se decidió entrevistar a las restantes mujeres asociadas en ambas comunidades y a un informante de otra comunidad con un puesto en el consejo de vigilancia de la cooperativa así como a un miembro del colectivo de semillas que no es asociado de la cooperativa. Sus entrevistas giraron en torno a las características actuales de la comunidad y su vínculo con la

cooperativa así como a la relación de los distintos miembros de la unidad doméstica con Kabi Habin¹⁰.

Durante esta etapa fue posible continuar con la observación participante en el proceso de certificación de miel orgánica en los apiarios de socios, reuniones con otras organizaciones, feria de semillas organizado por el colectivo de semillas Much Kanan l'inaj y Foro Nuestro Territorio: experiencias de Luchas Organizativa de Nuestros Pueblos en Blanca Flor, así como a las reuniones de planeación realizadas con EDUCE A.C.

III etapa de análisis de la información

La información producida se analizó de dos formas. Por un lado la recogida a partir de las encuestas fue procesada en una hoja de cálculo que permitió codificar las preguntas realizadas a cada una de las viviendas de socios/as para conocer datos que permitieron seleccionar a las personas entrevistadas, por ejemplo: el promedio de integrantes de cada vivienda, su pertenencia a cada generación identificada.

Para el análisis exhaustivo de las variables registradas con la encuesta la información fue exportada al programa IBM SPSS Statistics 20 (Copyright IBM Corporation 1989, 2011). Este paquete permitió generar informes tabulares, gráficos y diagramas, así como estadísticos descriptivos de las variables, para conocer de cada comunidad, datos como: la distribución por edad y sexo de las personas registradas en la encuesta, la cantidad de personas por vivienda y su relación con el socio, el nivel educativo según edad y sexo, idiomas que habla según grupos de edad, las actividades principales según sexo y edad, la condición de propiedad uso de la tierra, las religiones de adscripción. Por otra parte al

finalizar el proceso de entrevistas en campo se transcribió el audio y junto con el diario de campo la información se sistematizó con el programa para análisis cualitativo Atlas Ti (para 32 bit-Windows, 1997). Este programa ayudó al procesamiento de datos cualitativos para que la investigadora interpretara la información recolectada de acuerdo a las categorías teóricas planteadas¹¹ y en la plataforma se identificaron las relaciones entre los diferentes datos empíricos recolectados en el campo lo cual permitió una relectura de las categorías desde interpretación de las entrevistas y los diarios de campo.

Cuadro N° 2 Códigos para el análisis de datos empíricos

Código general	Código secundario
	Familia Espacio doméstico
Vivienda	Uso por género y edad
Composición	Cantidad de miembros
	Edad
	Género
	Parentesco
	Etnicidad según idioma que habla
	Migración
Roles de sus miembros	Actividades productivas
	Actividades reproductivas
	Integración a políticas sociales
	Según género
Toma de decisiones	Uso de recursos económicos
	Organización de los roles
	Participación en actividades colectivas
Vínculo con otras viviendas	
Recursos	Políticas públicas
	Intercambios o reciprocidad
	Actividades productivas complementarias
Participación	Cooperativa
	Otras actividades colectivas
Necesidades e intereses	Edad
	Género
	Actividad productiva
Influencia relaciones de la unidad doméstica con cooperativa y otras acciones colectivas	
	Familia Cooperativa/ Acción colectiva
Historia	Antecedentes
Identidad	Producción
	Etnia
	Procedencia
Recursos disponibles	Económicos
	Políticos

Objetivos orientadores de la acción	Otras organizaciones Diferenciados por socios Comercialización
Formas y estrategias de organización	Formación Estructura de la cooperativa Coordinación con otras organizaciones Políticas públicas Ejido Roles administrativos Actividades colectivas Información convocatorias
Procesos de toma de decisión	Asamblea Consejo Discursos diferenciados Discusiones individuales Participación diferenciada género Participación diferenciada según comunidad Participación diferenciada según edad Participación diferenciada por idioma Participación diferenciada por tipo de actividad convocada
Poblamiento	Ejido Migración Creación del espacio público Actividades productivas Características administrativas del ejido Distribución del territorio Políticas pública Trabajos colectivos Religión Actividades productivas y rituales Otras actividades colectivas Uso actual de la tierra
Eventos impacto productivo	Naturales Intervención del Estado Otras organizaciones socio productivas

Fuente: Elaboración propia con base en proceso de observación participante.

La categoría contexto fue creada en esta etapa pues a partir de esta se podían integrar los códigos de las otras dos categorías. Es decir, a partir de los acontecimientos contextuales se pueden explicar no sólo las características de la unidad doméstica y la cooperativa como acción colectiva, sino las interacciones entre las mismas. La codificación de los datos observados en el campo permite dar la mirada objetiva a los datos recolectados.

En el Anexo N° 5 se ilustran vínculos que se identificaron entre los códigos partiendo de las citas encontradas en entrevistas y diario de campo. Este primer análisis permite hacer un primer desarrollo descriptivo de las observaciones para posteriormente vislumbrar los resultados de la investigación.

Capítulo III Microrregión poniente de Bacalar, Quintana Roo: la constitución de los ejidos de estudio

El acceso a la vida cotidiana de los actores sociales en su espacio de interacción microsocia l permitió comprender de manera integral algunas de las manifestaciones de nuestro objeto de investigación. Para comprender cómo se vinculan las unidades domésticas en Blanca Flor y Nuevo Jerusalén con la Cooperativa Kabi Habin, fue necesario estudiar las características propias de cada ejido y los aspectos que tienen en común por compartir una historia de migración y construcción de nuevos poblados, conocer las formas de trabajo colectivo existente en las comunidades y analizar sus modos de vinculación.

Las formas de trabajo de la cooperativa y la manera en que cada unidad doméstica se vincula con ella son una manifestación de las relaciones de colaboración e intercambio propias de las comunidades mayas del poniente de Bacalar. Para entenderlas es indispensable conocer la historia de esta microrregión y su relación con las características de la población indígena de la Península de Yucatán. El trabajo en la Cooperativa abarca tanto las relaciones cotidianas como los procesos institucionalizados, de manera que la cooperación entre las personas se manifiesta en diversas acciones colectivas que buscan impactar en diferentes niveles de la organización comunitaria.

En este capítulo se describe el proceso de integración y las características actuales de los dos ejidos de la microrregión poniente de Bacalar en los que se inscribe nuestro objeto de estudio. En primer lugar se presenta el proceso migratorio que llevó a la creación de estos ejidos, luego se hace una descripción de construcción del espacio público que nos permite reflexionar sobre la

relevancia de las religiones y la identidad étnica y, finalmente, se exponen las características actuales de estas dos localidades.

Proceso migratorio

Los ejidos de estudio se conformaron a partir del proceso de poblamiento iniciado por la emigración de personas provenientes de diferentes zonas de Yucatán; dicho proceso continuó con el reconocimiento del territorio y de sus características ambientales, con la apropiación de los recursos naturales, la modelación del paisaje así como con la construcción del espacio público y las dinámicas sociales que permitieron implementar actividades productivas y de reproducción social.

Los habitantes de los ejidos de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén provienen de los municipios de Temozón, Tizimín, Valladolid, Chichimilá y Yaxcabá. Al menos una generación creció en estas nuevas comunidades, actualmente habitadas por sus fundadores, sus hijos nacidos en Yucatán y los hijos que nacieron en Quintana Roo. ¿Qué fue lo que originó este movimiento migratorio?

Entre 1900 y 1970 la Península de Yucatán fue una región expulsora de población pues presentó un saldo negativo en su crecimiento (Stern, 1983). Ello se debió, en gran medida, a la existencia de una economía dependiente de Estados Unidos (Macías, 2002) que prolongó la dinámica agrícola de latifundio mediante el monopolio de las tierras por parte de las haciendas productoras de henequén que dominaron la economía regional durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX (Betancourt y Sierra, 1989). A lo anterior se suma el hecho de que, antes de la década de los 70, las condiciones de infraestructura de la entidad estaban asociadas a la explotación de recursos boscosos y a la escasa posibilidad de desarrollo o diversificación de las actividades económicas (Aguilar, 1995). En esta

dinámica de economía extractiva, la zona maicera de Yucatán mantenía el suministro de este grano para la península, pero la falta de tierra productiva debido al acaparamiento de los hacendados junto a la crisis del henequén¹² dieron como resultado una fuerte movilidad poblacional intra peninsular.

Entre 1970 y 1990 no se observaron flujos migratorios significativos hacia otras regiones del país (Stern, 1983) sino que se incrementó entre los estados de la región; esto se expresó en una tasa de crecimiento medio anual de 9.87% en Quintana Roo y en el hecho de que para 1990 el 29.2% de la población nacida en otro estado, provenía de Yucatán (Aguilar, 1995, p.6).

Una de las principales razones de esta migración intra peninsular fue el incremento del sector terciario a partir del desarrollo de los polos turísticos Isla Mujeres, Cozumel, Cancún; lo cual se puede atribuir a la ejecución de obras de infraestructura, el crecimiento natural de la población, la creación de nuevos ejidos, el mejoramiento de los servicios de salud y la ampliación de la Zona Libre. Entre 1970 y 1980 también aumentó la población económicamente activa en el sector agropecuario (Aguilar, 1995).

Desde 1930 el gobierno federal impulsó la creación de nuevos centros poblacionales como una forma de regular el concentrado crecimiento demográfico del país que se polarizaba en estados de alta recepción de población y estados con altas tasas de emigración. Para implementar esta estrategia de redistribución territorial se creó un marco normativo que pretendía garantizar el bienestar de las poblaciones con “la implementación y coordinación de planes y programas de distribución de población con los planes de desarrollo económico, social y cultural del sector público, considerando empleo, recursos naturales y planeación urbana”

(Reyna Bernal, 1991, p.586). Para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones se aumentó la oferta de empleo en el sector público en cada región mediante la desconcentración de servicios de salud, educación, entidades federativas, así como el desarrollo de infraestructura vial en zonas rurales.

Si bien el papel del Estado en la mejoría de las condiciones fue un aliciente para la migración de las poblaciones, la creación de nuevas comunidades rurales fue resultado del desplazamiento de unidades domésticas que deseaban continuar con la producción de maíz; de manera que el proceso de redistribución de la población fue llevado a cabo por grupos de pobladores/as que buscaban otras tierras: “Nomás es una persona que encabezó venir aquí. Es como que aquí digan ‘vámonos a tal lugar, a ver si logramos hablar con el gobernador, que nos den el monte para trabajar porque aquí ya está muy estéril, la tierra no da” (ACS, marzo 2015).

Aunque la decisión de migrar se tomaba de acuerdo con las necesidades de las unidades domésticas, las expediciones para encontrar nuevas tierras se organizaban colectivamente y dependían del trabajo conjunto que permitiera encontrar terrenos poco habitados y aptos para continuar con la producción y la creación de nuevos ejidos.

“Nos quitamos el mes de febrero, el 4 de febrero nos quitamos en Na Balam de 1970. (...) Un día, salimos de allá a las tres de la madrugada y aquí llegamos como a las tres de la tarde. (...) pues cuando venimos, sólo yo, mi papá, mis hermanos. Cada uno con el flete de su camión para que le traigan sus cosas; cuando llegué acá yo vine con todas mis cosas” (AHB, abril 2015).

Se trató de un proceso paulatino liderado por hombres en calidad de dirigentes que requería del trabajo de toda la unidad doméstica de acuerdo con una división sexual del trabajo. Los hombres se disponían a buscar las nuevas tierras y trabajar en la construcción de viviendas e instalación de las milpas mientras que las mujeres permanecían en Yucatán por algunos meses al cuidado de sus casas, los niños y las niñas mientras se garantizaba que los nuevos asentamientos reunían las características necesarias para el bienestar de todas las personas de la familia:

“No, hasta que tuve maíz, frijol. Ya hasta que hubo para que entre con mi familia, tenga para echar mano frijol, maíz y todo. Fleté un carrito de Yucatán, el que cada mes viene y se vuelve a ir; me trajo un puerquito, me trajo así mis cositas, mis gallinitas y entonces venimos aquí a vivir y traje a mi esposa al año; hice mi milpa y todo aquí” (ACS, marzo 2015).

En los nuevos lugares se enfrentaron a territorios que no ofrecían las mismas condiciones que sus comunidades de procedencia y cuyos recursos naturales ya estaban agotados: la abundante disponibilidad de recursos forestales de la zona se había ido talando (EDUCE, 2000) y la disponibilidad de agua superficial estaba sujeta a las temporadas de lluvia. Las condiciones de la zona no eran propicias para el cultivo de milpas, por lo que la adaptación a las características de las tierras inundables del poniente de Bacalar requirió de un periodo de prueba para modificar las técnicas de producción.

Los fundadores enfrentaron un primer año en el que las milpas no produjeron lo esperado, algunas de las personas que migraron decidieron regresar a Yucatán,

quienes se quedaron tuvieron que esperar otro período de milpa para ver resultados.

“muchos se fueron también porque vieron que en ese tiempo, el primer trabajo que hicimos no cayó agua y el maíz no espigó nada y mi papá dijo ‘si se va la gente. Vámonos’ y yo le dije ‘yo no me voy, si ya vine, aquí me voy a quedar. Voy a hacer otra milpa este año que viene a ver si pega o no pega, y si son dos o tres años que no pega, pues ya podemos ver qué camino tomar’. Sólo el primer año que llegamos no hubo la cosecha” (AHB, abril 2015).

A pesar de las dificultades encontradas, muchas unidades domésticas se quedaron, aprendieron a producir en las nuevas condiciones y crearon los nuevos ejidos. Aunque existían programas para mejorar las condiciones de las poblaciones en zonas rurales, fueron los habitantes quienes se encargaron de encontrar las tierras para establecerse y realizaron los trámites para que los espacios donde se asentaron fueran reconocidos como ejidos por la Federación. El proceso de poblamiento fue en gran parte generado por los migrantes a partir de su esfuerzo y perseverancia. Si bien el Estado estaba anuente a formalizar los procesos de entrega de tierras no existió, al menos en los años iniciales, una intervención directa que facilitara la instalación de las poblaciones.

La construcción de las viviendas y la siembra de milpas fue una tarea de cada unidad doméstica, no obstante la organización colectiva para el reparto de parcelas fue clave. Las decisiones sobre la disposición del espacio público (plaza, espacio para futuras escuelas y centros de salud), la legalización de los asentamientos como ejidos, la forma de distribución de la tierra fueron tomadas de

manera colectiva; si bien el papel de los líderes que iniciaron el proceso migratorio fue importante, una vez establecidas las comunidades las decisiones se fueron tomando por medio de asambleas. Aunque en México la estructura ejidal ha tenido tanto cambios políticos como jurídicos y puede expresarse como un espacio para el control político, en los ejidos estudiados se consideró –y se considera hasta la actualidad- una manera democrática que representa al colectivo de ejidatarios y ejidatarias.

La construcción del espacio público

Una vez resueltos los asuntos concernientes a las formas de producir el maíz y las condiciones de vivienda fue necesario ir construyendo poco a poco el espacio público y las relaciones simbólicas que permitirán la consolidación de la comunidad. En los primeros momentos de la construcción de las comunidades la identidad de los pobladores giró en torno al hecho de tener una procedencia común, esto estimuló el compañerismo y solidaridad entre los vecinos.

“Un poco tiempo como un año lo disfruté (la casa) (...) Estábamos bajando frijol como a las 9 de la mañana cuando de repente viene mi suegro a decirnos que mi casa ya se quemó, nada quedó (...) me quedé en la calle, hasta ahí fui a dormir con ellos en su casita sólo hamacas tenemos porque no se salvó nada. Poco a poco entonces la gente de aquí, como venimos juntos, dice el que nos trajo aquí ‘justamente debemos armar su casa otra vez’ y ves que aceptó la gente y en una semana ya tenía mi casita” (ACS, marzo 2015).

Además del trabajo colectivo se requerían otros insumos. Las comunidades del municipio de Bacalar –fundado en febrero del 2011– formaban parte del municipio Othón P. Blanco, nivel de la administración pública con el cual entablaban enlaces para obtener acceso a programas, proyectos sociales y productivos. La relación con el Estado era liderada por el ejido y constituía parte importante en la construcción del espacio público, aunque el compromiso de las instituciones era débil y el desarrollo de los servicios necesarios en las localidades continuó estando a cargo del trabajo del ejido.

Infraestructura y servicios

En el ejido los trabajos comunitarios se han realizado tradicionalmente por medio de “fajinas”, las cuales son tareas que deben hacer todas las personas adultas de la comunidad mediante la donación de su trabajo. Para realizar una tarea específica se convoca a ejidatarios y ejidatarias en conjunto o por turnos en el lugar de trabajo, garantizando que cada persona invierta una cantidad de tiempo similar para finalizar una obra de infraestructura o la habilitación de un servicio. Este tipo de trabajos se realizaron para la construcción de pozos, caminos, plaza, escuelas, centro de salud, casa ejidal.

Una vez que los primeros pobladores se asentaron en las nuevas comunidades la construcción de pozos de abastecimiento de agua tuvo una importancia primordial y requirió la mayor cantidad de tiempo, ya que la ausencia de aguas superficiales hacía difícil el consumo y uso en las viviendas para mantener la higiene y salubridad. Para la construcción de los pozos en ambas comunidades se requirió la contratación de personas de Yucatán experimentadas en la materia. En el caso de Nuevo Jerusalén además necesitaron un proceso de prueba y error hasta

encontrar el lugar adecuado para su construcción. Luego se organizaron subgrupos en la comunidad para hacer otros pozos más cercanos a la ubicación de sus viviendas. Algunos años después se logró que desde la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado (CAPA) se mejoraran los sistemas de agua de ambas comunidades.

La construcción de caminos fue resultado de la relación con empresas paraestatales encargadas de la extracción de maderas preciosas en la zona¹³. En primera instancia algunos vecinos aprovecharon el paso de tractores de una compañía extractora de madera para solicitar ayuda al respecto. En Blanca Flor, se hizo una solicitud formal a la empresa dueña de los tractores para que se abrieran los caminos, lo cual implicó un trato entre ejido y la empresa: “Las calles las abrieron unos que entraron a sacar maderas acá caobas y cedro. El trato era que sí íbamos a dejar que saquen las maderas pero tenían que limpiar las calles y los parques” (ACS, marzo 2015). En Nuevo Jerusalén fue distinto: los pobladores se encargaron de abrir la mayoría de las brechas pues la asamblea consideró que solicitar a la empresa esta tarea les privaba de hacer uso de las maderas preciosas en su propio beneficio.

La diferencia en este proceso de negociación muestra distintas formas de apropiación de los recursos pues en estos espacios rurales que eran de importancia para la extracción de recursos naturales, el Estado entabló una relación mediada por la presencia de empresas privadas, obligando a los pobladores a gestionar sus propios recursos.

La construcción de otras vías de acceso, la instalación de luz eléctrica y la construcción de infraestructura supuso el vínculo con instituciones públicas,

programas de gobierno y con candidatos/as en épocas de elecciones municipales. Esto se expresa en que algunas de las obras públicas (escuelas, centros de salud, domos recreativos, carreteras) y su mantenimiento tardaron mucho tiempo en ser adjudicadas, o bien, su construcción se hizo en periodos electorales.

En la actualidad los trabajos colectivos continúan relacionados al mantenimiento del espacio público, pero el trabajo se va reemplazando por pago de cuotas, pues las diferentes ocupaciones de las personas no permiten disponer de los mismos periodos de trabajo y descanso. Además en este aspecto prevalece la división sexual del trabajo; las limpiezas de zonas de monte como los linderos del ejido¹⁴son realizadas por hombres, mientras que las labores de limpieza de la escuela, el centro de salud y otros espacios públicos relacionados con el cuidado y bienestar de la unidad doméstica son delegadas a las mujeres.

Actividades productivas

La milpa maya ha requerido de la diversificación de los cultivos y su combinación con otras actividades -como la caza o la apicultura- para garantizar el autoabasto de las unidades domésticas, lo cual constituye una forma de adaptarse a las condiciones ambientales (Jiménez-Osornio et al., 2003). En algunos casos se dedicó más trabajo a esta actividad y fue desarrollada a mayor escala, por lo que generó mayor ingreso:

“Después que llegué, me acomodé y empecé a tener fuerzas, entonces empecé a echar hacha; llegué a hacer 4, 5 o hasta 6 hectáreas. En un tiempo llegué a hacer hasta 12 hectáreas, más después como 17 hectáreas. Una vez en asamblea me dijeron “don A., usted ya tumbó toda su parcelita, ya no tienes monte alto ahorita”.

Yo llenaba mis milpas con maíz. (...) Sacaba mucho maíz, en una hectárea sacaba 50 o 60 sacos. Venía mucha gente de Bacalar a comprarme maíz, les vendía yo maíz, elote, mazorca, lo pelan y se lo llevan” (ACS, marzo 2015).

Los campesinos de la microrregión continuaron con la producción del maíz como su principal actividad económica hasta que, a mediados de la década de los 90, el volumen de producción de maíz disminuyó por el desgaste de los suelos. Sin embargo, se dejó de producir maíz con el objetivo de comercializarlo hasta un poco después de 1999 con el cierre de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) que terminó con el precio de garantía del maíz y con los sistemas de crédito agrario. A partir de entonces la producción se mantuvo con el único objetivo de garantizar el autoabasto.

La producción y venta de otros cultivos diferentes al maíz era una práctica que dependía de la demanda directa de compradores de la región peninsular. Por ejemplo, el precio del chile jalapeño o miel estaba sometido a la dinámica de negociación con intermediarios quienes no garantizaban el precio de compra. A esto se aunaba la vulnerabilidad de las poblaciones y sus cultivos ante las condiciones climatológicas (sequías, huracanes).

Además de las actividades tradicionalmente realizadas en la unidad doméstica maya (milpa, horticultura, caza, apicultura, cría de aves y cerdos en el traspatio) como parte de las políticas agropecuarias del Estado se introdujeron prácticas ganaderas que fracasaron dado que se trató de ganado no apto para las condiciones climatológicas de la zona (EDUCE, 2000).

Otro elemento que influyó en el cambio de las prácticas agropecuarias fue que en 1983 se creó una estrategia para contener el deterioro de las selvas que consideró como puntos principales la protección, el aprovechamiento racional y el beneficio comunitario, mediante la implementación de un Plan Piloto Forestal de Quintana Roo (Zermeño y Hernández, 2009, p.449); esto implicó que el desmonte que se hizo por muchos años para la producción de la milpa fuera regulado y otras actividades como la caza y el uso de los recursos maderables fueran restringidas. Una vez que la milpa dejó de funcionar como la principal alternativa comercial se inició una nueva ola de migraciones, esta vez desde el poniente del municipio de Bacalar hacia los polos turísticos en desarrollo en esta época: Tulum, Playa del Carmen, Bacalar.

Para quienes permanecieron en las comunidades rurales la apicultura se constituyó en una actividad económicamente rentable, aunque ya antes algunas personas de las comunidades tenían abejas con el objetivo de producir para el autoabasto y algunas vendían a intermediarios. Una opción para la comercialización era la Cooperativa Javier Rojo Gómez, fundada en 1968, que se encargaba de la comercialización de miel en Quintana Roo para lo cual poseía centros de acopio situados en Chetumal, Nuevo Xcan, Dziuché y Felipe Carrillo Puerto (Güemes et al, 2004). A partir de la década de los 90 esta actividad se perfiló como una alternativa productiva para la generación de recursos económicos pese a que también estaba sujeta a procesos de producción estacional, oscilación de los precios por parte de los intermediarios y pocos programas de apoyo técnico del Estado.

Entre la identidad étnica y las religiones

El legado cultural de los mayas peninsulares ha sido fundamental en la configuración de las relaciones sociales en los nuevos ejidos; por ello las prácticas asociadas a lo étnico permiten comprender integralmente las actividades y relaciones que actualmente tienen lugar en las comunidades, así como las tensiones que se generan con otras manifestaciones socioculturales.

Aunque esta zona no se reconoce oficialmente como territorio indígena maya, la población es en su mayoría maya hablante y las personas se autodenominan “mayeros”. Los procesos productivos tienen un vínculo importante con la tradición étnica por los rituales que están asociados a ésta, sin embargo, al llegar a estas nuevas tierras las diferencias religiosas fueron un aspecto que influyó en la construcción de los nuevos territorios.

Los procesos de evangelización en la península de Yucatán son un legado de la colonia. Los mayas yucatecos adecuaron el catolicismo a su cosmovisión “incluso los mayas rebeldes tomaron la cruz como el símbolo más elevado de su religiosidad y en sus prácticas rituales contemporáneas los rezos católicos son imprescindibles” (Bracamonte, 2007, p.261). La proliferación de otras religiones está vinculada con el desuso o redefinición de algunas de estas prácticas religiosas.

La mayor transformación en cuanto a las religiones que profesaban los mayas se manifestó en los censos de población entre 1970 y 1980 (Bracamonte y Sosa, 2007), luego de la consolidación de Quintana Roo como un estado de la República Mexicana y el proceso de migración que provocó el poblamiento de la microrregión del poniente de Bacalar.

A la llegada a los ejidos algunas personas ya eran protestantes o de congregaciones cristianas no católicas, aunque una gran mayoría era católica y constituía el elemento identitario predominante. Las religiones no católicas exigieron dejar de realizar rituales asociados a la producción: por ejemplo las acciones de gracias, asociadas a la cosecha de maíz, se han venido realizando pero con diferencias en el ritual propiamente dicho, es decir, se ha continuado con una celebración por la cosecha que incluye la elaboración de comidas con maíz para toda la comunidad o para los feligreses de una congregación específica, pero con restricciones en cuanto a los símbolos utilizados o los lugares donde se realizan estas actividades.

“Aquí yo hago acción de gracias. Escarban un hueco, se pone el horno con leña y se hacen elotes en pib. (...) Vamos a buscarlo cuando amanezca al otro día, lo traemos aquí y lo invitamos entre todos los hermanos, hacemos una acción de gracias. Esas son las primicias, siempre lo hacemos así con atolito y todo, se reparte para comer. Esa es la primicia que hacemos pero en el templo” (ACS, marzo 2015)

Las diferencias religiosas provocaron que muchos de los rituales asociados a la cultura maya sean negados por la parte de la población que siguen religiones protestantes y cristianas no católicas, lo cual afecta las formas colaborativas de trabajar y ha sido causa de división y conflictos:

“Cuando llegó la iglesia aquí se tenía que guardar, porque si no creo que los linchaban, los corrían de acá. ¿Los corrían? Sí. ¿Guardarlos cómo, en una casa? Sí, en una casa venían a cantar y a todo. Ah,

que nadie se diera cuenta. Así empezó aquí. ¿Quiénes los perseguían? ¿Los de otra religión? Los católicos. La mayoría eran católicos entonces. Todos. De hecho en mi familia eran católicos” (GCS, abril 2015).

Esta diferencia influyó en la forma de hacer las milpas durante el proceso de poblamiento y fracturó algunas prácticas colectivas: la solidaridad que operaba entre los ejidatarios a partir de la identidad generada por la procedencia común pasó a fundarse en los grupos religiosos. Los rituales religioso-espirituales asociados a la producción ya no serían aspectos centrales para definir la identidad como indígenas mayas sino que dicha identidad empezaría a asociarse más con la conservación del idioma, el vestido (de las mujeres: hipiles) y la cocina.

Otro aspecto asociado a las prácticas tradicionales de los mayas es el uso de medicina tradicional. En la comunidades de estudio se hace uso de plantas medicinales sin consultar a un médico (brujo, curandero). Estas prácticas también están asociadas a las tradiciones mayas que han sido sustituidas por considerarse poco apropiadas por ciertas religiones no católicas.

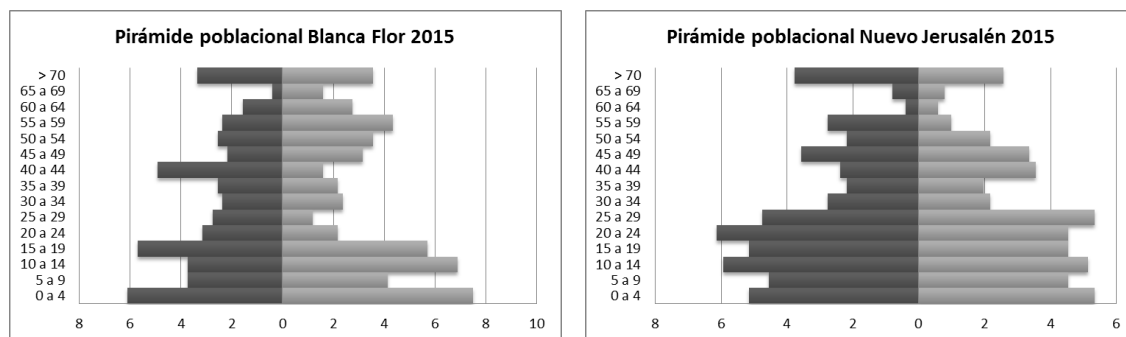
Además de la resignificación de las prácticas relacionadas con la producción, las diferencias religiosas tienen un impacto en las formas de organización de las comunidades; por ejemplo, frente a la enfermedad de uno de sus miembros, es posible notar que los procesos de colaboración entre diferentes unidades domésticas son realizados entre grupos de la misma adscripción religiosa. En este sentido, las divisiones religiosas condicionan la relación entre diferentes unidades doméstica y la generación de acciones de solidaridad: profesar la misma religión es un aliciente para la construcción de una identidad conjunta. Esto también

influye en la participación en actividades organizadas por la escuela, el centro de salud, la Cooperativa Kabi Habin u otras organizaciones regionales como el Colectivo de semillas o EDUCE A.C, ya que tanto de las personas que tienen cargos en la iglesia como de sus feligreses tienen poca disponibilidad para asistir.

Blanca Flor y Nuevo Jerusalén: expresiones actuales

Ambas comunidades fueron pobladas hace 45 años. Actualmente hay una disminución de la población de 25 años en adelante en el caso de Nuevo Jerusalén y desde los 19 años en Blanca Flor. La presencia de una mayor cantidad de población mayor de 70 años puede deberse a que algunos padres y madres regresan a la comunidad en edades avanzadas para vivir junto sus hijos e hijas (Ver Figuras N°1 y N° 2). En la comunidad de Blanca Flor es relevante lo que parece una migración de la población en edad de ingreso a la primaria, a pesar de que en la comunidad existen centros educativos de preescolar y primaria.

Figuras N°1 y N° 2 Gráficos de distribución de la población en los ejidos de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén por edad y sexo 2015



Fuente: Elaboración propia con base en datos de los centros de salud de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén.

En 1992 con el final del reparto agrario, los proceso de expedición de certificados de derechos de propiedad mediante el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) y las reformas al artículo 27 constitucional, los ejidos tuvieron que definir la forma de administrar sus tierras y muchos decidieron continuar haciendo uso colectivo de sus tierras. Estudios sobre los cambios en la tenencia de tierra muestran que la transferencia de títulos de propiedad no fue relevante luego de estos cambios (Hernández, 2000), prueba de la importancia del uso comunitario de la tierra y su administración por medio del ejido.

Cuadro N°3 Distribución de las viviendas según el tipo de propiedad de la tierra

Tipo de propiedad de tierra	Comunidad		
	Blanca Flor	Nueva Jerusalén	Total
Privadas	0	0	0
Prestada	2	0	2
Arrendada	1	0	1
Ejidal	22	17	39
Usufructo	2	2	4
Avecindado	6	1	7
Sesión de derechos	1	0	1
Total	34	20	54

Fuente: Elaboración propia con datos de encuesta aplicada. Enero y abril, 2015.

N=54

En los ejidos en estudio se asigna a cada ejidatario/a el uso de entre 78 y 79 hectáreas en Blanca Flor, y de 68 a 69 hectáreas en Nuevo Jerusalén para el uso de cada unidad doméstica y las formas de uso son reguladas por la asamblea de ejidatarios/as, esto permite tener un control sobre el uso de la tierra y la disposición de las parcelas productivas. En ambos ejidos hay un acuerdo de las

asambleas que establece que todas las hectáreas que no sean usadas en pasto para ganado, milpa o empleadas para apiarios, deben estar “enmontada” o conservada para que se reproduzcan los árboles y arbustos que proveen las flores necesarias para el pecoreo de las abejas. En el reparto de estas tierras se tiene en cuenta que todas las personas hagan uso tanto de tierras de inundación, como de tierras que no se inundan a fin de garantizar iguales oportunidades para el cultivo. Las personas que no son ejidatarias (siete personas) se denominan vecinadas y hacen uso de tierras nacionales (también llamadas tierras de repobladores) Estas personas también toman decisiones de manera colectiva, de forma tal que las hectáreas disponibles en esta categoría son asignadas colectivamente y se dividen para el trabajo en porciones de 39 hectáreas.

En ningún caso los socios de la cooperativa arriendan sus tierras a terceros, por el contrario, ellos alquilan tierras fuera de la comunidad, sobre todo para tener sus apiarios. Sí se da el caso de préstamo, usufructo o cesión de derechos a hijos, hijas u otros familiares para el uso residencial o agrícola. En estos casos las personas se integran al funcionamiento ejidal y mantienen las formas tradicionales de producción.

Existen casos de personas que han cedido sus derechos de uso de las tierras a personas externas a la comunidad y éstas están dedicadas a actividades productivas distintas a la milpa e incluso para cultivos mecanizados. Esto ha generado debates en las asambleas ejidales y otros espacios colectivos ya que existe la intención de personas de fuera de la comunidad, por lo general menonitas, de apropiarse de terrenos para la producción agroindustrial. Hasta el momento en estas comunidades parece prevalecer la conciencia de que requieren

tener recursos forestales en conservación, pues son el principal recurso para la producción agraria, sin embargo se trata de un proceso dinámico que concita una discusión permanente en ellas.

Vivienda

La mayor parte de los ejidatarios poseen una casa propia que construyeron con la ayuda de las personas que habitan la misma o incluso con la contratación de obreros para el trabajo de montaje y la preparación de material (cortar tablones, tejer guano). Las viviendas son típicas casas mayas, con paredes de bareque¹⁵, techo de guano y pisos de cemento o tierra. La mayoría cuenta con cuartos de baño y/o casas anticiclónicas de PVC, panel o mampostería (mezcla de piedras y cemento) donadas por el gobierno después del huracán Dean. Estas estructuras se usan como almacenes, pues en la mayoría de los casos se acostumbra a desarrollar las actividades diarias en las estructuras tradicionales que son más frescas para vivir en la temperatura media de la zona que es de 26°C (INEGI, 2015)

Las viviendas cuentan con tres habitaciones principales; un cuarto en el que se disponen las mesas, hamacas y sillas donde se desarrollan la mayoría de las actividades cotidianas de convivencia familiar, la cocina (no siempre dividida) en la que se preparan alimentos y se come y, finalmente, el baño que es el único cuarto separado. El traspatio es un espacio de convivencia importante, aquí tiene plantas ornamentales, medicinales, frutales así como comestibles, en algunos casos hay espacios destinados a la crianza de cerdos, gallinas y pavos, que son consumidos en la unidad doméstica. El cuidado de estos espacios está a cargo de las mujeres (amas de casa) y sus hijos e hijas; en pocas ocasiones el hombre jefe de familia

(esposo y padre) declara ayudar con el mantenimiento de los espacios domésticos pues sus labores son desarrolladas en la milpa o apiarios que están generalmente alejados de la vivienda. Esto evidencia que el uso del espacio doméstico se relaciona con las actividades productivas y está también sujeto a un uso diferenciado según sexo.

Servicios

Las viviendas poseen servicio de agua potable y electricidad. En ellas se usa gas butano para cocinar y se compran garrafones de agua para consumo; también es común que se haga uso de leña para cocinar y se utilice el agua del acueducto para consumo humano. Es poco común la tenencia de teléfono fijo o celular, por lo que en la comunidad se rentan los teléfonos disponibles en tiendas y se dan avisos mediante un sistema de sonido accesible para todos los habitantes. En las comunidades no se presta el servicio de recolección de basura; las personas queman algunos desechos y recogen otros para llevarlos al tiradero. En pocas viviendas se recolecta la basura para cambiarla por comida, lo cual se efectúa en el marco de un programa de gobierno que hace este canje una vez al año. Las casas cuentan con energía eléctrica que proviene de planta de generación eléctrica ubicada en la comunidad de Xul-ha, municipio de Bacalar, no obstante, durante las épocas lluviosas es posible que se den cortes en el servicio por daños en el tendido eléctrico que pueden tardar días en ser reparados.

Existe una ruta de transporte público que va desde las comunidades hasta la capital del Estado y recorre las localidades de Reforma, Blanca Flor, Buena Fe, Nuevo Jerusalén y Margarita Maza, con una salida a las 4 de la mañana hacia Chetumal y un sólo un regreso es a las 11a.m. Es común que las personas

contraten fletes con vecinos que tienen automóviles o con taxis para poder hacer sus diligencias diarias.

El desarrollo de los diferentes servicios en la comunidad sigue dependiendo de la gestión del ejido y de la coordinación colectiva de sus habitantes, lo cual evidencia que el bienestar de la población depende de la misma y que la implementación de programas de gobierno o políticas está sujeta a un proceso de vigilancia y exigencia por parte de los pobladores (los programas estatales se restringen o especializan en políticas de transferencias de recursos condicionados hacia las familias).

Alimentación

En casi todos los casos el traspatio de las viviendas está ocupado por animales y una gran variedad de plantas comestibles, medicinales y ornamentales. La excepción son las viviendas de hombres que viven solos, lo cual evidencia que las actividades productivas del traspatio las llevan a cabo mujeres, niños y niñas.

Sólo en pocos casos se venden las frutas y las hortalizas, sobre todo se regalan o intercambian entre unidades domésticas, aunque esta práctica es común, las personas no la consideran como un aspecto destacable de la economía doméstica pues son prácticas que se perciben como naturales en la convivencia de la comunidad en general. Algo similar ocurre con el trabajo femenino: al ser naturalizado como parte de las tareas que se realizan en el espacio privado, se pierde de vista su necesidad como parte de la economía familiar.

Para la alimentación las personas obtienen elementos para el consumo de sus traspacios, milpas y terrenos comunitarios, sin embargo también compran a un vendedor que proviene de las comunidades de Maya Balam y Bacalar (ubicadas

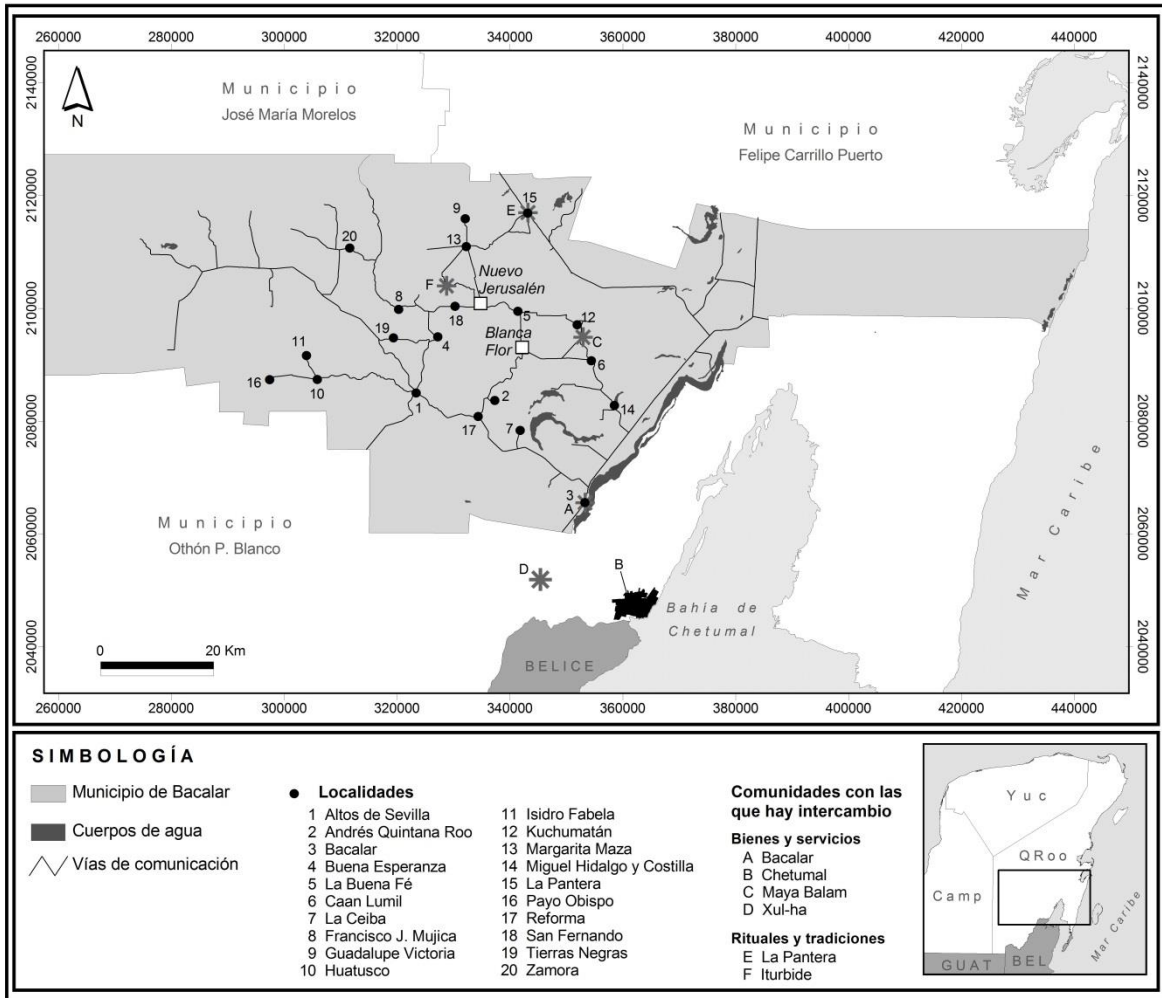
en la microrregión) ¹⁶ las frutas y verduras que no se siembran ahí como: papa, zanahoria, manzanas, uvas. También ingresan compradores de estas mismas comunidades que buscan cilantro, epazote, otras plantas de traspatio o frutas de temporada para venderlas en Bacalar, Chetumal e incluso Cancún. Las personas de las comunidades no consumen toda la producción de sus traspatios o terrenos comunales de manera que la venta por medio de intermediarios se convierte en otro ingreso esporádico con el que cuenta la economía doméstica.

Junto a las frutas y verduras, el pilar de la dieta básica es el maíz. La preparación del nixtamal¹⁷ está a cargo de las mujeres amas de casa y las niñas que luego lo llevan en cubetas a los molinos instalados en casas de la comunidad para prestar el servicio de molienda por un costo de tres pesos por un kilo. Para las personas que no hacen las tortillas en sus casas, las tiendas las venden preparadas.

Hay casas en las que se vende pollo (traído de granja desde Xul-ha) o cerdo (por lo general criados en traspatio) algunos días a la semana y en las noches se realizan ventas de antojitos¹⁸. Eventualmente se puede encontrar pescado u otra carne de animales silvestres¹⁹. La carne de res, se consume cuando alguna persona de la comunidad vende una de las cabezas de su ganado propio o las personas que salen a hacer compras a otras comunidades traen de las carnicerías.

Todas estas formas de gestionar los alimentos muestran que en la comunidad operan pequeñas redes de comercio local y la mayoría de productos son producidos dentro de la misma comunidad por lo que las relaciones de compra y venta son un ingreso directo para la economía doméstica.

Figura N° 3 Mapa Comunidades con las que interactúan los habitantes de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén



Fuente: datos de observación y encuestas. Enero y abril, 2015.

Elaboración: Holger Weissenberger, El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR)

/Laboratorio de Análisis de Información Geográfica y Estadística (LAIGE).

Entre los productos que provienen del comercio nacional o internacional es destacable el consumo de papas fritas industrialmente procesadas y refrescos que, junto con galletas y confites, son las únicas mercancías que las empresas abastecen semanalmente en las tienda, mientras que otros productos para el

aseo, higiene personal o abarrotes son comprados en Bacalar por las personas que tienen tiendas quienes los revenden en la comunidad.

En cada comunidad hay tiendas DICONSA²⁰ que son surtidas de abarrotes básicos pero en las viviendas prefieren hacer compras en los establecimientos más cercanos, donde tiene relaciones de confianza y pueden hacer pedidos a crédito. Otros programas de gobierno relacionados con la alimentación son el Programa Sin Hambre (por medio del cual algunas familias reciben una despensa mensual) y Programa de Comedores Comunitarios de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (del que se beneficiarían niños y niñas que reciben un desayuno y almuerzo en el comedor escolar). El funcionamiento en ambas comunidades está a cargo de las madres y los recursos son administrados por la escuela.

Actividades productivas

En ambas comunidades las actividades principales son la apicultura, milpa y ganadería. Sobre la primera profundizaremos en el apartado dedicado a la cooperativa Kabi Habin.

En la milpa además de maíz se siembra frijol, calabaza, camote, yuca, plátano, coco, cítricos y otros árboles frutales. En Nuevo Jerusalén varias personas venden hojas de plátano y dedican a dicha actividad su trabajo en la milpa; no se trata de una actividad constante que se consuma en la localidad o que sirva para el autoabasto, sino de un trabajo que se realiza a partir de la demanda de intermediarios de la Península que lo revenden en otros estados.

La producción de maíz, que sólo en pocos casos sobrepasa los 500 kilos por cosecha, es para el consumo de la unidad doméstica y para la crianza de

animales, además del almacenaje de la semilla para la siguiente cosecha. Esta actividad es mayoritariamente realizada de manera individual o con ayuda de algunos miembros de la unidad doméstica que no requieran la retribución monetaria, pues la cosecha provee poco o ningún ingresos económico.

La existencia del Programa de Apoyos Directos al Campo PROCAMPO, dedicado a “incrementar la producción de las unidades económicas rurales” (SAGARPA, 2014) hace que la producción de maíz esté actualmente vinculada a la política pública. Consiste en una transferencia económica anual que se invierte en la siembra de un mínimo de dos hectáreas. Los agricultores y las agricultoras consideran que el programa es un apoyo que no determina la cantidad de hectáreas sembradas ya que su pago no coincide con los periodos de siembra, por tanto no define la cantidad de mano de obra que se puede pagar.

La actividad agrícola tiene un escaso impacto sobre el recurso forestal pues se realiza de manera artesanal usando como herramientas de trabajo: machete, lima y sembrador para el cultivo de entre una y cuatro hectáreas de maíz. Tampoco se construyen grandes obras de irrigación ya que se traslada el agua desde los centros de población en tanques o bien –en sólo pocas ocasiones- se tiene pozo o jaguey²¹ en el terreno de producción.

Las personas asociadas a la Cooperativa no utilizan la semilla mejorada, herbicida y/o fertilizante a pesar de que son los únicos beneficios que se entregan de manera sostenida en las comunidades por parte de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA); esto evidencia que tienen una posición crítica respecto de su uso, no sólo porque afecta su

producción orgánica sino porque son conscientes que afecta su salud y la de sus familias.

Quienes realizan actividades de ganadería tienen un promedio de 20 cabezas de ganado bovino para cría y engorde que destinan a la venta en caso de emergencia y, en algunos casos, que venden regularmente en pie –pues no se dispone de las instalaciones para la matanza- a compradores de fuera de la comunidad.

Entre las otras actividades productivas realizadas en las viviendas destaca: empleo agropecuario dentro y fuera de las comunidades, tiendas de abarrotes, venta de comidas preparadas o de productos del traspatio y servicios varios en la comunidad (carpintería, vulcanizado, plomería, electricidad, albañilería, fletes).

Las actividades productivas también están divididas según género, de manera que aquellas que se realizan en el ámbito de la vivienda son realizadas por mujeres, mientras que, en general, las actividades que requieren desplazarse a otras comunidades o a terrenos productivos son realizadas por hombres. La incorporación de las mujeres en el campo productivo es parte del funcionamiento de la unidad doméstica y depende de las necesidades y del ciclo de desarrollo de la misma, no obstante en el caso de contar con un esposo, su trabajo no se le reconoce como un aporte fundamental, sino como una colaboración a la economía doméstica.

La implementación de programas y proyectos gubernamentales así como la concurrencia de recursos provenientes de organizaciones de la sociedad civil han promovido la incorporación de mujeres en agrupaciones de trabajo asociativo. Estas estrategias son en general esporádicas, poco organizadas y responden al interés de obtener recursos que permitan a las mujeres desarrollar actividades

específicas que contribuyan con la economía doméstica, por ejemplo, huertos familiares, apiarios colectivos. No obstante, algunas iniciativas son más permanentes; por ejemplo, en Nuevo Jerusalén, existe una agrupación de mujeres apicultoras que vende miel a la Cooperativa Kabi Habin por medio de su presidenta que es socia, mientras que las demás son en su mayoría esposas de otros socios de Kabi Habin. Ellas trabajan un apiario colectivo y se conformaron para captar recursos de SAGARPA, sin embargo han permanecido trabajando colectivamente en el mantenimiento de los apiarios, cosechas y en la maquila de cera que es procesada de manera artesanal para ser reutilizada en las colmenas. En Blanca Flor una experiencia similar de mujeres no prosperó y en la actualidad ninguna persona da referencia de quienes estaban incorporadas en la misma, aunque sí se indica que no eran esposas de socios de Kabi Habin y que su corta duración se debió a que no recibieron la capacitación adecuada para dar mantenimiento a los apiarios.

Un antecedente que llama la atención es la asociación de porcicultura Much'kab Tan Patic (Todas Juntas), que organizaron mujeres de las comunidades de Nuevo Jerusalén y Blanca Flor en 1994. Se conformaron como producto de un proceso de capacitación que dio EDUCE A.C. pero luego de una epidemia que afectó la salud de los animales no continuó trabajando por lo que no se convirtió en una opción productiva para las unidades domésticas, a pesar de que esta iniciativa antecedió a la creación de la Cooperativa Kabi Habin.

En el ejido de Blanca Flor hay 1913 hectáreas conservadas y en Nuevo Jerusalén 760 aunque en ninguno de los dos casos se recibe pago por servicios ambientales

u otro programa de conservación de Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) u otra entidad de gobierno.

“Lo que he escuchado de la gente es: qué intenciones tiene CONAFOR, es la duda, cuál es la intención de que entre, ‘qué tal si después me quitan las tierras.’ (...) Lo que sí ha sucedido aquí en la comunidad es que CONAFOR no te permite ni entrar a leñar en tu propio terreno, es una necesidad básica de los campesinos, si hay madera seca, ellos entran a cortarla para el fogón. Esas son las limitantes que genera, la gente campesina considera que no está dañando el monte pero por parte de CONAFOR piensa que sí. Ellos están acostumbrados que entran y cazan un pequeño venado pero si CONAFOR te ve y estás inscrito en CONAFOR, entonces si te puede multar” (ATH, mayo 2015).

Esta forma de considerar las consecuencias de integrarse a este tipo de programas muestra la intención de las localidades de tener mayor autonomía en el uso de sus recursos.

Servicios de educación y su vínculo con la identidad étnica

En los dos ejidos se cuenta con kínder, escuela primaria y secundaria. En Nuevo Jerusalén las personas que desean continuar con estudios de bachillerato se trasladan a Blanca Flor y quienes continúan con estudios superiores de licenciatura u otros estudios técnicos migran a Bacalar, Chetumal o Cancún²³.

En ambas comunidades todas las personas consideran a los miembros de su familia indígenas mayas y en su totalidad las personas mayores (primera y

segunda generación) hablan maya y español (Ver cuadro N°4). La identidad étnica está asociada al idioma pero, ante la pérdida del mismo en las generaciones más jóvenes, el factor que les define como mayas es la procedencia común de sus padres y madres.

La pérdida del idioma se relaciona con el ingreso a la educación formal pues las escuelas no son bilingües, sin embargo también está ligado a la relación con espacios urbanos comunidades en los que se realizan estudios superiores o se consigue un trabajo. En el caso de Nuevo Jerusalén las personas que residen en la comunidad tienen un vínculo frecuente con otras comunidades del interior de la microrregión y más personas hablan o entiendan la lengua maya, sobre todo en los grupos de edad entre 0 y 15 años.

Respecto de la pérdida del idioma y al ingreso al sistema educativo, un adulto nacido en Yucatán que asistió a la escuela durante los primeros años de fundación del ejido menciona:

“Empecé a ir a la escuela. Yo pienso que esa época, los maestros a veces llegan, a veces en una semana no llegan o un mes ¿y cómo vamos aprender? En eso empecé a crecer y reprobaba y reprobaba no podía aprender. En ese tiempo era español y hablábamos puro maya; entonces cuando empecé a crecer andaba con un muchacho y ya fue donde empecé a medio hablar el español y cuando entré a la sociedad nos dieron asesorías y ya aprendí un poco más. La verdad cuando nosotros aprendimos a hablar, hablábamos maya. Pura maya hasta cuando crecimos” (CCP, abril 2015).

En contraste con el relato anterior, una persona joven que recientemente concluyó sus estudios de secundaria menciona:

“En la escuela hacíamos lo del día de muertos y allá hasta nos pedían que hablemos maya, o sea, que relatemos lo de los niveles y todo eso en maya, solo que a algunos les daba pena, vergüenza a mí no. Yo no, yo le veía bien bonito los que sabían. A mí no me daba pena, me daba pena no saber. Yo veía a algunos que hablaban bien, y no participan qué porque les da pena, que se van a burlar hasta orgulloso te debes de sentir que tú si sabes y ellos no” (LTC, mayo 2015).

Esto refleja que los sistemas de educación, a pesar de no ser bilingües, han tendido a retomar las tradiciones y el idioma de la población con la que trabajan y que los intereses de los/as mismos/as estudiantes ha cambiado pues si bien antes las personas tendían a valorar su permanencia en las labores del campo relegando la educación formal a un segundo plano, en la actualidad son mayoría las personas que valoran la necesidad de completar sus estudios formales para aspirar a obtener un trabajo fuera del campo.

Sobre el impacto que puede tener el contacto con otras comunidades en la pérdida de la identidad como indígenas, una madre valora que es importante conservar el idioma y que para ello la escuela no ayuda, pero que en la familia se crean las condiciones para que se siga hablando el idioma, aunque una vez que salen de la comunidad las personas se ven obligadas a distanciarse del idioma y de otros rasgos que denoten su pertenencia étnica porque ser indígena sigue siendo un estigma.

“Tengo una hija, la mediana de ellas y se pinta el cabello porque es clarita de color pues ya se pinta el cabello y dice ‘yo soy gringa’ y como ya estudió dos años bachiller y ya sabe un poco, pues sabe un poco de inglés y trabaja en un restaurante de la zona hotelera y ya hasta habla inglés pero le digo ‘no, somos mayitas’. Mi otra hija dice ‘las mayitas’ y le pregunto a quién se refiere ‘si tú eres una mayita como yo ¿cómo vas a hablar de las mayitas, si eres mayita?’. ¿Ellas también hablan maya? Cuando tienen estudio piensan que las que son mayitas son otras y se sienten arriba, como la gente de afuera vestidita, quieren ser igual, quieren imitarlo” (PCP, mayo 2015).

Cuadro N°4 Distribución de la población encuestada por grupos de edad según el idioma que hablan

Idiomas que habla		Español y maya	Sólo Español	Sólo Maya	Blanca Flor Maya y entiende español	Español y entiende maya	Español, maya e inglés	Español e inglés y entiende maya	Total
Grupos de edad	0_5	0	5	0	0	8	0	0	13
	6_10	1	5	0	0	12	0	0	18
	11_15	5	2	0	1	15	0	0	23
	16_20	6	2	0	2	9	0	0	19
	21_35	15	1	0	1	15	1	0	33
	36_59	38	2	0	6	2	0	0	48
	60<	8	0	2	4	2	0	0	16
	Totales	73	17	2	14	63	1	0	170
Idiomas que habla		Español y maya	Sólo Español	Sólo Maya	Nuevo Jerusalén Maya y entiende español	Español y entiende maya	Español, maya e inglés	Español e inglés y entiende maya	Total
Grupos de edad	0_5	1	4	0	0	0	0	0	5
	6_10	2	3	0	0	8	0	0	13
	11_15	8	4	0	1	4	0	0	17
	16_20	5	0	0	0	1	0	0	6
	21_35	7	1	0	0	6	1	1	16
	36_59	30	0	0	2	0	0	0	32
	60<	3	0	0	0	0	0	0	3
	Totales	56	12	0	3	19	1	1	92

Fuente: Elaboración propia con base en datos de encuesta aplicada. Enero y abril, 2015. N=262

Servicios de salud, recreación y religión

Aunque todas las personas tienen seguro popular sólo hacen uso del centro de salud de la comunidad para chequeos y enfermedades menores, o bien para seguir el tratamiento de enfermedades crónicas ya diagnosticadas como diabetes o presión alta. Las emergencias y enfermedades que requieren de especialidad son atendidas en Chetumal en el Seguro Social y algunos casos son referidos al Hospital de Especialidades Médicas en Mérida o en centros médicos privados en Chetumal o Bacalar.

Estos servicios son usados más frecuentemente por mujeres, esto se debe a que los chequeos ginecológicos anuales y la participación en pláticas sobre salud son parte de los requisitos para recibir los beneficios de Oportunidades. Además ellas deben mantener patios libres de basura que pueda contener agua y propagar la reproducción de mosquitos, sobre todo para prevenir el Dengue y la Chikungunya. El cumplimiento de estas obligaciones es revisado mensualmente por una persona voluntaria de la comunidad.

En la comunidad no hay farmacias. Las personas consumen las medicinas proporcionadas en el centro de salud, aunque esto es poco usual, por lo que comúnmente compran en farmacias privadas en Bacalar o Chetumal. Además se pueden conseguir medicamentos sin prescripción médica en las tiendas (pastillas para gripes, dolores musculares o estomacales).

Sobre tratamientos alternativos, en Nuevo Jerusalén es más frecuente el uso de medicina tradicional por medio de la consulta a sobadores o curanderos de las comunidades de Iturbide y Pantera, lo cual evidencia una mayor conexión con las

comunidades del interior del poniente de Bacalar, en contraste con Blanca Flor donde las personas no tienen una relación cotidiana con estas comunidades.

En Blanca Flor hay un domo en el parque central, con dos cancha de fútbol, basquetbol, graderías e iluminación, hay un kiosco, juegos para niños y la escuela y la secundaria cuentan con sus propios espacios para el deporte y la recreación. Por las noches en el domo se organizan encuentros deportivos en los cuales se puede observar a hombres jóvenes. El uso de estos espacios es casi exclusivo de las personas jóvenes, sin embargo el domo se usa para la asignación de beneficios (por ejemplo PROSPERA y el Programa 65 y más) y otras actividades de la comunidad incluidas las asambleas ejidales.

En Nuevo Jerusalén hay una plaza central con cancha donde se juega béisbol, también hay algunas sillas y una zona iluminada usada por algunos jóvenes de la comunidad para platicar por las noches. Las reuniones ejidales y otras actividades se realizan en la casa ejidal. De igual manera la escuela y la secundaria tienen espacios para fines recreativos.

Sobre la religión en ambas comunidades la mayoría las personas son católicas sin embargo la cantidad de personas de otras religiones no católicas es más del doble. En las comunidades existen templos de cada denominación religiosa que están activos. En Blanca Flor se realizan actividades durante toda la semana, mientras que en Nuevo Jerusalén esperan a que entren personas de otras comunidades a realizar sus servicios religiosos. Además de las actividades religiosas, la participación en celebraciones populares en la escuela es relevante ya que las familias con hijos/as en esta etapa acuden a los eventos el 16 de

setiembre y 20 de noviembre. En Nuevo Jerusalén esta última festividad es grande, se hacen juegos en la plaza y hay ventas de comida.

La fundación de los ejidos de estudio en la microrregión poniente de Bacalar es resultado de las políticas de redistribución de población en la región de la Península de Yucatán y del desarrollo del sector de servicios en Quintana Roo. Aunque parte de la población buscaba nuevas formas de empleo y aprovecharon el desarrollo de la zona turística, también hubo quienes buscaron nuevas tierras para continuar con la producción del maíz.

Para fundar los nuevos ejidos se aprovecharon las oportunidades que estas nuevas tierras traían y la apertura del Estado de recibir nuevos pobladores, pero la construcción de las comunidades fue una tarea que tuvieron que asumir los pobladores con el trabajo de cada unidad doméstica y la organización de la comunidad en la forma de un ejido.

La infraestructura y los servicios que funcionan aún hoy en ambas localidades son producto del esfuerzo conjunto de sus habitantes, ya fuera para realizar las solicitudes requeridas ante las autoridades estatales o bien para realizar las obras necesarias por cuenta propia. Este esfuerzo colectivo ha sido posible gracias a la capacidad de trabajo conjunto de los habitantes.

La milpa era el principal cultivo de venta y se mantiene tradicionalmente integrada a otras actividades productivas para el autoabasto de la unidad doméstica. Las tradiciones y rituales religiosos relacionados con la agricultura, junto con otros aspectos de la cultura maya, fueron importantes para la generación de identidades en la comunidad. Pero junto al proceso de migración también surgieron nuevas

religiones que influyeron en la creación de nuevas identidades grupales y la reconfiguración de algunos de estos ritos.

El cambio en las políticas dedicadas a apoyar a los pequeños productores provocaron que se realizaran otras actividades para la obtención de ingresos económicos, aunque han persistido otras prácticas asociadas a la unidad doméstica que también son necesarias para satisfacer las necesidades de la unidad doméstica.

Las expresiones actuales de los ejidos de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén muestran que son comunidades rurales en las que se mantiene la milpa como principal actividad para el autoabasto y la venta de miel. Si bien en un inicio la milpa fue la principal razón de continuar en estas tierras, en el presente es una actividad para el autoabasto que requiere de la realización de la apicultura como actividad para la generación de ingresos monetarios. Además es un elemento asociado a la construcción de la identidad campesina e indígena pues las prácticas necesarias para la producción de la milpa se relacionan también con procesos de aprendizaje colectivo que sustentan los procesos socioculturales de estos ejidos (Gracia, en prensa).

La identidad que generaba la procedencia común y la pertenencia étnica entre los ejidatarios y ejidatarias ha sido reconfigurada de acuerdo con la fragmentación religiosa que ha llevado a una re significación de símbolos y rituales, sin embargo persiste la identidad como mayas en la creación de distintas prácticas y acciones colectivas.

Capítulo IV Dos espacios de convivencia para la reproducción de la vida

La convivencia se manifiesta en un entramado de relaciones entre el espacio privado- doméstico y el espacio público- colectivo o comunitario, todas ellas tienen como objetivo la reproducción de la vida. En este capítulo se presentan los resultados que responden a nuestras preguntas de investigación. En el primer apartado se describen las características de las viviendas que forman parte del estudio y se reflexiona sobre la manera en que funcionan como unidades domésticas, para conocer cómo influyen sus características productivas y reproductivas en los intereses y expectativas que tienen respecto de la cooperativa. Luego se exponen las características de la cooperativa y las pautas que nos permiten entenderla como el resultado dinámico de una acción colectiva que se construye cotidianamente y reconocer de qué manera la cooperativa incorpora los intereses y necesidades de las unidades domésticas de sus asociados y asociadas en las comunidades de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén.

Unidades domésticas: un espacio entre lo privado y lo público

La unidad doméstica es entendida como el espacio de convivencia cotidiana entre distintas personas que habitan - o no- una misma vivienda para garantizar las condiciones materiales y simbólicas necesarias para la reproducción de la vida de sus miembros, en esta definición el aspecto más relevante es el fondo de trabajo, entendido como la fuerza de trabajo de las personas que integran la unidad doméstica. Para nuestra investigación importó comprender como este fondo de trabajo es el elemento que permite que la unidad doméstica se reapropie de su producción mediante la realización de actividades colaborativas.

Exponemos distintas características de las unidades domésticas de los asociados y asociadas de la Cooperativa Kabi Habin a fin de entender cómo se garantiza dicha reproducción así como las transformaciones internas que experimentan que van aportando a la innovación del contexto comunitario. Primeramente se describe la composición de las viviendas en ambos ejidos a partir de la distribución por edad y sexo de sus miembros así como la relación de parentesco con la persona asociada y, posteriormente, se presentan las actividades productivas y los roles que cada persona desempeña dentro de la vivienda y cómo interactúan con otras viviendas para conformar la unidad doméstica.

Morfología de las viviendas y su configuración como unidades domésticas

De acuerdo a los miembros que la integran y a los roles que ellos desempeñan en tareas productivas y reproductivas, encontramos distintos tipos de vivienda. En la vivienda unipersonal habita un hombre mayor sin ninguna compañía que permanece en la comunidad por periodos cortos de acuerdo con las cosechas de miel y maíz y se traslada a otras comunidades donde tiene sus familiares, dependiendo de su estado de salud y la posibilidad de encontrar trabajo. El segundo tipo de vivienda se conforma por una pareja sin hijos/as. El tercer tipo se estructura a partir de viviendas en las que puede habitar una pareja o una madre o padre sin pareja con sus hijos/as, quienes pueden estar en edad escolar (primaria y secundaria), o en edad reproductiva (con o sin pareja, y tener sus propios hijos/as). Un cuarto tipo de vivienda se constituye por hogares jóvenes con hijos e hijas en edad preescolar y, finalmente, hay hogares extensos en los cuales viven también hermanos/as y padres o madres de/la asociado/a (Ver cuadro N° 5).

La participación de los miembros de la vivienda en actividades productivas depende del ciclo de desarrollo de la unidad doméstica. Cuando los hijos/as son pequeños/as hay mayor dependencia y se requiere de más tareas de cuidado, de manera que las mujeres no trabajan en el campo. Cuando crecen o hay otros hijos/as que pueden asumir su cuidado, las mujeres se integran a trabajar en el campo o tienen sus propias actividades productivas asociadas al espacio de la vivienda y/o se integran en procesos organizativos asociados a las políticas sociales; también los hijos/as en capacidad de hacerlo se integran en el trabajo del campo.

Las interacciones entre viviendas se dan todos los días, independientemente de su composición. Sin embargo, los intercambios de alimentos, la coordinación de trabajos en el campo o para el mantenimiento de espacios comunitarios (centro de salud, escuela), no suponen en sí que las viviendas se integren como unidad doméstica tal y como lo entendemos aquí. Esto se debe a que esta colaboración puede darse con distintas frecuencias e intensidades, porque comparten una misma religión, o porque deben realizar tareas conjuntas como parte del ejido, la iglesia, o la cooperativa. También existen acuerdos en los que, sin compartir actividades reproductivas, se trabaja a partir de distintas formas de cooperación social, ya sea compartiendo jornadas de trabajo en calidad de familiares o amigos, o estableciendo una relación de empleo temporal con otras personas de la comunidad que se dediquen a la misma actividad productiva. Por ejemplo, los hombres que están afiliados a la cooperativa trabajan o contratan a otros hombres (pueden tener una relación de parentesco o no) y las mujeres forman grupos esporádicos para la consecución de financiamientos con otras mujeres de la

comunidad; sin bien privilegian las uniones entre parientes, este no es el criterio exclusivo para asociarse. Estas formas de colaboración son

Cuadro N°5 Morfología y roles de trabajo en las viviendas según tipo de conformación de unidad doméstica

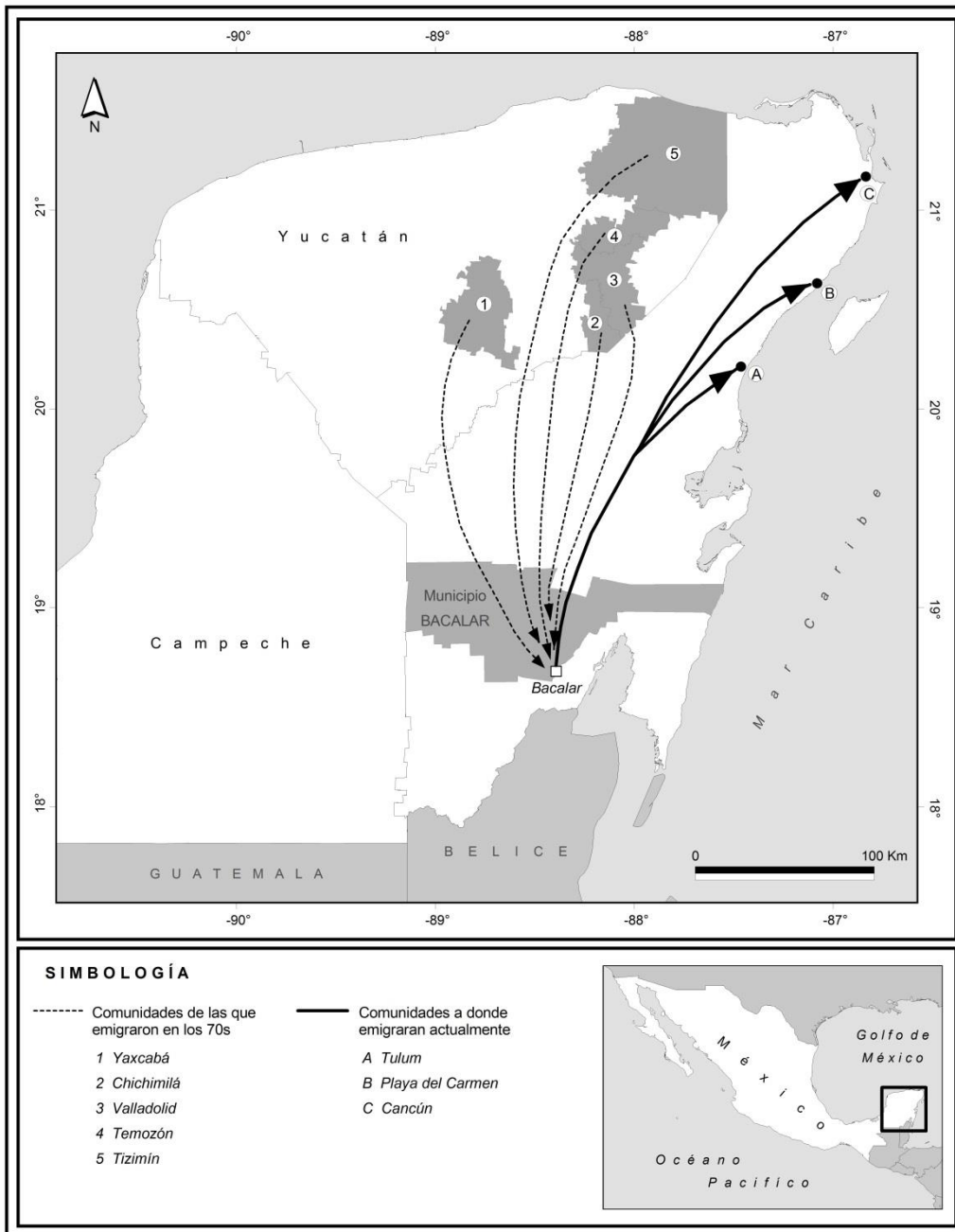
Tipo	Morfología	Roles de trabajo vinculados con tareas productivas y reproductivas en la vivienda	Tipo de interacción con otras viviendas para conformar UD	Cantidad registrada
1	Unipersonales	Dedicados completamente a la producción	Se relacionan con otras viviendas para obtener alimentación y cuidado en caso de enfermedad.	3
2	Parejas sin hijos/as	Dedicados a la producción para el autoabasto y a actividades productivas (no necesariamente remuneradas) y comparten tareas reproductivas con viviendas recién formadas (sus hijos/as).	Comparten las tareas de cuidado con las viviendas de sus hijos que han constituido nuevas familias.	5
3	Pareja o madre/padre sin pareja con sus hijos/as en edad escolar (primaria y secundaria) / con sus hijos/as en edad reproductiva (con o sin pareja) con sus propios hijos/as	Mujeres e hijos/as pequeños/as dedicados a las actividades domésticas y algunas tareas en el campo. Se integran con hijos/as mayores a trabajar en el campo, y las mujeres tienen sus propias actividades productivas.	Intercambios con otras viviendas (por lo general alimentos) aunque en general, dada su composición, funcionan como unidad doméstica en sí mismas.	30
4	Parejas jóvenes con hijos e hijas en edad preescolar.	Las mujeres e hijos/as no trabajan en el campo, los hombres se dedican enteramente a actividades productivas remuneradas.	Comparten actividades productivas y tareas de cuidado con otras viviendas, generalmente con sus padres/madres.	3
5	Extendidas, viven hermanos/as y padres o madres de/la asociado/a.	Con hijos/as pequeños/as las mujeres e hijos/as se dedican a las actividades domésticas; con hijos/as mayores éstos y las mujeres/madres se integran a trabajar en el campo o tienen sus propias actividades productivas.	Por lo general se conforman por sí mismas en una unidad doméstica, aunque también establecen algunos intercambios con otras viviendas (por lo general alimentos).	13

Fuente: Elaboración propia con base en observación participante. Enero y abril, 2015.

La constitución de una unidad doméstica se da cuando sus miembros comparten la responsabilidad de generar, sostenidamente condiciones adecuadas para su reproducción social mediante tareas productivas y reproductivas, tanto dentro como fuera de las viviendas. En general, las personas que viven solas, las de parejas sin hijos y las que han sido recientemente formadas, establecen relaciones de colaboración y se conforman como unidades domésticas. Mientras que las viviendas con hijos/as en edad escolar o reproductiva, así como las extensas, se configuran como unidades domésticas en sí mismas. Si con la participación de todas las personas que habitan la vivienda se logra satisfacer todas las tareas necesarias para la producción y reproducción a sus miembros, éstas funcionan como unidades domésticas en sí mismas; caso contrario se asocian con otras viviendas para constituirse en una unidad doméstica.

Cuando las personas jóvenes terminan sus estudios de secundaria y no desean quedarse trabajando en la zona como agricultores, apicultores o ganaderos salen a otras comunidades en busca de otras opciones de empleo. En todas las viviendas hay personas que han migrado de manera permanente a Playa del Carmen, Cancún y Tulum. Es frecuente el caso de hijos, hijas u otros familiares que forman parte de la unidad doméstica y se trasladan a vivir fuera de la comunidad para casarse o ir a trabajar a los polos turísticos del Estado²² y sólo en pocos casos continúan siendo parte de la unidad doméstica con el envío de dinero o regresando a vivir a la comunidad en periodos cortos.

Figura N° 4 Mapa Flujos migratorios pasado y presente



Fuente: datos de observación y encuestas. Enero y abril, 2015.

Elaboración: Holger Weissenberger, El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR)

/Laboratorio de Análisis de Información Geográfica y Estadística (LAIGE).

La salida temporal de la comunidad también se da por la necesidad de acceder a servicios de educación o empleo, sobre todo, entre los 16 a 20 años y de 21 a 35 años (Cuadro N°6). Los mayores de 35 años migran temporalmente para recibir tratamientos médicos.

Cuadro N°6 Distribución de la población encuestada por grupos de edad de personas que migran temporalmente en los ejidos de estudio

Comunidad	Blanca Flor	Nuevo Jerusalén	Total
0_5	0	0	0
6_10	0	0	0
11_15	0	0	0
16_20	5	4	9
21_35	13	6	19
36_59	2	1	3
60<	3	0	3
Total	23	11	34

Fuente: Elaboración propia con base en datos de encuesta aplicada. Enero y abril, 2015. N=264

Cuando se crearon estos ejidos las unidades domésticas encontraron territorios en los cuales continuar con las actividades agropecuarias; actualmente la falta de tierras para asignar afecta a las nuevas familias constituidas que dependen de la relación con sus padres y madres para tener acceso a tierras de cultivo o producción de otro tipo (apicultura o ganadería). Si no obtienen de sus familias de origen el usufructo de sus tierras, cesión de derechos o préstamo, se ven en la necesidad de migrar a otras comunidades para incorporarse al trabajo en turismo que ofrece empleos de baja calificación, o bien se incorporan a redes de comercio informal u otros espacios de trabajo en el sector de servicios.

Roles de trabajo y participación en acciones colectivas

Los roles dentro de cada vivienda se asignan según una división sexual del trabajo. Las mujeres se encargan de las labores de reproducción vinculadas con el cuidado, la alimentación y la limpieza, así como a actividades productivas relacionadas con el espacio de la vivienda: huertos de traspatio, comercialización de productos elaborados en la casa (comida), ventas por catálogos, ropa u otros objetos comprados fuera de la comunidad; también se asocian en grupos que realizan actividades de producción de hortalizas o apicultura en terrenos cercanos a la comunidad (a diferencia de los hombres que trabajan en terrenos más alejados). Esto obedece a su necesidad de combinar las actividades productivas - que consideran “un apoyo” a la economía familiar- con las demás actividades reproductivas.

La participación de mujeres en otras organizaciones de la comunidad se vincula mayoritariamente con la implementación del Programa Prospera, más conocido por Oportunidades, su nombre anterior. Este programa de transferencias condicionadas del gobierno federal solicita a las mujeres (beneficiarias directas) cumplir con tareas en la comunidad: limpieza de centro de salud, asistencia a talleres informativos sobre salud sexual y reproductiva, asistencia de grupos para realizar ejercicio físico, limpieza de las escuelas primarias. De esta forma la participación de las mujeres aumenta en la etapa en la que sus hijos son parte del sistema educativo formal.

Las esposas de socios son “amas de casa” y las otras mujeres que son parte de las unidades domésticas y no asisten a la educación formal ni están casadas son “ayudantes en la casa”, es decir, las labores domésticas no se considera un

trabajo, como tampoco se considera trabajo ninguna actividad complementaria que ellas realicen, como las ventas. Esto responde a la división sexual del trabajo instituido por el capitalismo que considera actividad productiva sólo aquella que sea objeto de salario o se realice fuera del espacio doméstico y las demás actividades las cataloga como secundarias. Esto deja de lado el hecho de que estas actividades no sólo son necesarias para tener las condiciones que permiten el trabajo de todos los miembros de la unidad doméstica, sino que supone la generación autónoma de recursos monetarios para la economía doméstica. Cada persona decide la inversión de sus ingresos, no obstante el conocimiento sobre la vivienda por parte de las mujeres hace que decidan sobre este espacio mientras que los hombres intervienen en las decisiones sobre la inversión en herramientas y equipo para las actividades agropecuarias.

Las personas menores de edad incorporadas a la educación formal son consideradas principalmente como estudiantes, pero sus labores dentro de la casa también se dividen según sexo: las niñas están más relacionadas con la limpieza de la casa o el lavado de los trastos, mientras que tanto niñas como niños se encargan de colaborar con la limpieza de patios y la alimentación de animales.

Los hombres se consideran agricultores y apicultores. La mayoría no prioriza una actividad sobre la otra, lo que refleja la complementariedad de las actividades. En los casos en que se dedican más intensivamente a una actividad (dedican más tiempo y dinero) entonces consideran a ésta su actividad principal (Ver Cuadro N°7).

Cuadro N°7 Distribución de la población encuestada según grupos de edad y ocupación principal

Sexo	Masculino								Femenino							
Grupo de Edad	0_5	6_10	11_15	16_20	21_35	36_59	60<	Total	0_5	6_10	11_15	16_20	21_35	36_59	60<	Total
Apicultor	0	0	0	1	3	6	2	12	0	0	0	0	0	2	0	2
Agricultor	0	0	0	0	0	4	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0
Agricultor/apicultor	0	0	0	0	4	26	7	37	0	0	0	0	0	0	0	0
Agricultor/ganadero	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Ama de casa	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	18	38	5	62
Estudiante	2	12	23	9	0	0	0	46	4	18	16	6	4	0	0	48
Servicios locales	0	0	0	0	2	1	0	3	0	0	0	1	0	0	0	1
Servicios fuera de la comunidad	0	0	0	3	4	1	0	8	0	0	0	2	2	0	0	4
Cargo institucional	0	0	0	0	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0
Empleado agropecuario	0	0	0	0	3	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0
Ayuda de casa	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	5	0	1	7
Ayuda en el campo	0	0	1	0	2	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0
NA Persona Menor de Edad	10	0	0	0	0	0	0	10	2	1	0	0	0	1	0	4
NA Persona con discapacidad	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Jubilado/a	0	0	0	0	0	0	3	3	0	0	0	0	0	0	1	1
Totales	12	12	24	14	20	39	12	133	6	19	16	11	29	41	7	129

Fuente: Elaboración propia con base en datos de encuesta aplicada. Enero y abril, 2015. N=262

Sobre la participación en organizaciones de la comunidad, los hombres tienden a estar sólo en la cooperativa, salvo algunos que forman parte de puestos en el ejido. La participación en la cooperativa es casi exclusiva de los/as afiliados/as y se amplía cuando un familiar (esposa, hijos) les representa en las reuniones que tienen carácter de obligatorias. Además las esposas colaboran con los convivios en la preparación de alimentos y colaboran en la apicultura sobre todo en épocas de recolección. La participación de hijos/as en la cooperativa sólo se da en los casos en que éstos se incorporan a la actividad apícola afiliándose a la cooperativa. Las socias mayores de la cooperativa se han incorporado por viudez/abandono del esposo que era socio de la cooperativa y así obtienen el derecho a seguir siendo parte de la organización; también se da el caso de personas que conformaron un grupo productivo y una integrante se afilia para poder comercializar la miel con la cooperativa.

A partir de lo expuesto aquí observamos que las mismas razones que llevaron a migrar a las unidades domésticas provenientes de Yucatán en 1970 son ahora la causa de las actuales transformaciones experimentadas por ellas: la poca disponibilidad de tierras, la escasa capacidad de producción de la tierra y la búsqueda de empleos en el tercer sector. Las razones para considerar cambiar el espacio de trabajo e incorporarse a trabajos en turismo y servicios diversos fuera de la comunidad responden a la baja capacitación que algunas personas jóvenes tienen para continuar con el trabajo agropecuario. La incorporación de los niños, niñas y jóvenes en el sistema educativo formal provoca que aprendan en menor medida el oficio agropecuario, pero además genera expectativas de empleos fuera del sector primario. Sin embargo, también observamos que algunos jóvenes se

incorporan a iniciativas locales para la generación de condiciones de trabajo colaborativo pues es de su interés continuar realizando actividades agropecuarias. En este sentido podríamos decir que los cambios en las unidades domésticas no sólo se deben al contexto socioeconómico y la necesidad de reproducción de las unidades domésticas, sino también a las necesidades sentidas y a las preferencias de sus miembros.

La división sexual del trabajo ha permitido la reproducción de estas unidades domésticas y ha garantizado el bienestar de todos los miembros de la vivienda. La creación de políticas sociales con un perfil de género que prioriza a las mujeres como beneficiarias ha sido un aliciente para la incorporación de las mujeres en espacios de trabajo colectivo. No obstante su participación en la economía doméstica se reconoce sólo como un apoyo y no como el pilar fundamental que es para la misma.

Uno de los espacios en los que se han incorporado las mujeres está constituido por el trabajo en organizaciones cooperativas, tal es el caso de su participación en la Cooperativa Kabi Habin. A continuación veremos a qué responde esto y cómo se relaciona con la capacidad de la cooperativa de incorporar a los diferentes miembros de la unidad doméstica.

La Cooperativa Kabi Habin: entre la conveniencia y la convivencia

Las poblaciones mayas en la península de Yucatán han creado formas de ajustarse a las características del ecosistema para emplear sistemas de producción diversificada para el autoabasto e intercambio (Jiménez-Osornio et al., 2003) y para generar formas de producción que no necesariamente están

asociados a programas de gobierno, sino que permiten cierta autonomía para la reproducción de la vida. Estas estrategias implican que

“los arreglos espaciales y temporales de estos sistemas productivos se asocian con tareas al interior de la unidad familiar, donde existe un continuo intercambio de saberes y experiencias sobre el uso y manejo de los recursos naturales que les ha permitido tener una adaptación práctica al cambio” (Jiménez-Osornio et al., 2003, p.193).

Lo anterior ha permitido que la población maya que experimentó un proceso de migración intra peninsular haya podido continuar garantizando el bienestar de la unidad doméstica en distintos ecosistemas, a pesar de los cambios socioeconómicos que les han afectado como pequeños productores de maíz.

La Cooperativa Kabi Habin es un ejemplo de los procesos de especialización a los que se sujeta la producción en las unidades domésticas frente a los cambios y oportunidades del contexto. Si bien el trabajo colaborativo es parte de las prácticas culturalmente heredadas, lo cual se demuestra en el proceso de poblamiento, la cooperativa incorpora otros elementos para innovar la forma cómo se expresa el trabajo asociativo. Al gestionar la exportación de miel orgánica en el comercio justo constituye un tipo de relación que puede propiciar cierto grado de autonomía, pues si bien se relaciona con el mercado internacional y debe atender a las demandas y regulaciones de éste, no dependen de programas de gobierno para su gestión.

En esta investigación entenderemos a la Cooperativa Kabi Habin como una acción colectiva pues ante las limitaciones que el contexto político y económico le impuso a la producción maicera, los socios formularon distintas estrategias a partir de un objetivo común para convertir una de las actividades de subsistencia, la apicultura,

en un sistema productivo que genera nuevas oportunidades económicas a sus unidades domésticas. Para ello han recreado las distintas formas de organización y toma de decisiones colectivas culturalmente heredadas y conformaron una identidad renovada que retoma los aspectos étnicos y los reivindica como pequeño productores.

En este apartado se exponen los antecedentes que dieron origen a la creación de la Cooperativa, la formación de una identidad colectiva que permite el establecimiento de un fin común y los medios para obtenerlo. Luego se describen las estrategias de organización y los procesos de toma de decisión de la y los diferentes recursos con los que cuenta para alcanzar sus objetivos. Finalmente reflexionamos sobre el nivel de especialización y la relación que esto tiene con las necesidades e intereses expresados por sus asociados y asociadas.

Origen de la Cooperativa Kabi Habin

Antecedentes

Entre la década del 30 y hasta la década del 70 proliferó la creación de cooperativas en todo el territorio nacional con una alta intervención estatal en su gestión (Martínez y Rojas , 2003). Muchas experiencias cooperativistas de la época no prosperaron debido a “múltiples factores como la desorganización, la falta de conciencia cooperativa de los afiliados, ausencia total o parcial de financiamientos oportunos, fallas en la comercialización” (Rojas, 1982, p.520), síntomas que podrían atribuirse al hecho de que su origen no eran precisamente las inquietudes de las organizaciones a nivel local.

Entre 1980 y 1990, en el marco de la apertura del mercado y la desprotección de los pequeños productores se

“liberó al movimiento cooperativo de la tutela del Estado y lo puso a competir sin ningún tipo de salvaguardas en el mercado abierto, no vino aparejada con una real libertad asociativa ni fue producto de un verdadero reconocimiento del cooperativismo como palanca de desarrollo económico y factor de integración social” (Martínez y Rojas, 2003, p.205).

A partir de entonces la figura de la cooperativa inició una etapa de privatización en la que se concibe como un espacio privado de producción y no necesariamente una conjunción de intereses colectivos, pues se les concibe como esa expresión de la “sociedad civil” encargada de asumir, desde el mercado aquellos aspectos que el Estado no provee (Gracia y Horbath, 2014).

En Quintana Roo la creación de cooperativas durante la década del 1970 respondió a la intención del Estado de regular el uso de los recursos forestales y marítimos. En este periodo, destaca la institución de la Federación de Cooperativas Chicleras, órgano que pretendía mejorar las condiciones de venta de los productores chicleros en el Estado. Por su parte la Sociedad Apícola "Javier Rojo Gómez", también se cierra:

“Siempre la agricultura se vio como rentable pero creo que desde el 85 la actividad apícola es prioridad aquí en la zona pero por malas administraciones de sociedades que fomentó el mismo gobierno. Que estaba la Javier Rojo Gómez que estuvimos. Mi papá, que en paz descansa, fue uno de los fundadores de esas sociedades, de esas cooperativas; por mala administración se fueron a pique y los precios del producto bajaron demasiado y es cuando se pierde la

actividad apícola. Segundo, cuando llega la abeja africana, cuando llega la plaga de la varroa que el apicultor desconocía y el gobierno desconocía esa información o no tenía capacitación hacia los productores, pues la apicultura se va a pique los precios fueron los peores” (ATC, mayo 2015).

La Cooperativa no pudo dar respuesta a la necesidad de comercialización y tampoco pudo enfrentar los problemas de producción que se dieron, por lo que la organización quebró. Cuando la producción del maíz dejó de ser la principal fuente de ingresos económicos la apicultura se convirtió en una forma de satisfacer las necesidades de los espacios domésticos pues garantizaba un ingreso monetario a las unidades domésticas, sin embargo, la falta de una organización para la comercialización sujetaba a los pequeños productores a las condiciones de los intermediarios.

“Fue un tiempo que en la región no se hablaba de sociedad o de organización, simplemente los productores que habían vendían al mejor postor, era el coyote que acopiaba todo el producto. Aquí en Blanca Flor se llegó a comprar el producto en 80 centavos. En aquel entonces yo era apicultor y tenía 80 colmenas y mi papá tenía 150 colmenas trabajábamos fuerte la apicultura y se desplomó el precio a 80 centavos, no salía ni para la mano de obra. Yo en lo particular opté por abandonar la apicultura y salí a trabajar. (...). A final de cuentas, como en el 95 el precio empieza a recuperar, en el 96 Kabi Habin empieza a preocuparse y organizarse” (ATC, mayo 2015).

La Cooperativa Kabi Habin Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada, fue fundada en 1996 en el ejido de Blanca Flor como Sociedad de Producción Rural (SPR). En un principio estuvo asociada a la inquietud de algunas personas, principalmente de la comunidad de Blanca Flor, que en ese momento no estaban formalmente organizadas y mostraron interés en capacitarse en temas relacionados con la producción agrícola y apícola, formas de organización, salud y desnutrición infantil, organizadas por EDUCE. Paralelamente al primer proceso de capacitación, la cooperativa inició un proceso de conversión de la producción convencional a producción orgánica y con ello fue incorporando medidas requeridas por las certificadoras para exportar la miel a Europa, con el objetivo de producir y comercializar miel orgánica.

Su creación ya no tuvo que ver con el impulso estatal sino que representó una forma autónoma de organización para mejorar las condiciones de los productores de la zona. El hecho de que se quisiera vender miel orgánica implicó que se debían cambiar algunas de las prácticas de la producción convencional para lograr vender a un mejor precio en el mercado internacional; además suponía integrar la producción de miel con otros procesos de trabajo que se continuaban realizando, tales como la milpa y el aprovechamiento forestal.

La “nueva” identidad de la cooperativa

Hemos visto que el trabajo colectivo fue clave en la conformación de los ejidos de la microrregión. La identidad comunitaria se basó en la procedencia común y en la identidad étnica. Para 1996 los ejidos tenía 22 años de fundación y se habían integrado personas no pertenecientes al primer grupo de pobladores procedentes de otras comunidades, además se habían consolidado unidades domésticas de

personas que nacieron en Yucatán pero que crecieron en los nuevos ejidos. Las diferentes iglesias existentes ya estaban consolidadas y con ello se daban algunos conflictos y rupturas entre personas de diferentes congregaciones. Si bien la estructura ejidal continuaba funcionando con su asamblea que representaba una figura de toma de decisión colectiva, la creación de nuevos espacios cooperativos de trabajo dependía de encontrar otros elementos que los reagruparan.

La crisis de la producción maicera, la vulnerabilidad de la apicultura frente a la falta de capacitación para enfrentar plagas como la varroa y africanización de las abejas, sumado al precio variable en manos de los intermediarios, produjo la necesidad de asociarse para generar nuevas oportunidades de comercialización.

La cooperativa fue una iniciativa de al menos dos unidades domésticas relacionadas por parentesco, pero pronto otros apicultores se unieron: “En el 95 formamos grupos con la ayuda de Educe AC, que primero fueron dos grupos de seis productores que tenía M. y otro grupo que nosotros con mi familia de seis.”(ATC, mayo 2015).

Estos dos grupos formados por fundadores de los ejidos y sus hijos iniciaron un curso de capacitación con EDUCE A. C; el proceso fue abierto a toda la comunidad y permitió que se vincularan 125 personas a la cooperativa con el objetivo de mejorar la producción y conseguir un precio de venta justo. No obstante, hasta el 2000 se pudo ubicar la miel orgánica en el mercado internacional; en ese lapso de tiempo muchas personas se retiraron y vendieron la miel a intermediarios, pero algunos estaban convencidos de que aunque no obtuvieran un beneficio inmediato, el hecho de continuar con la cooperativa era una forma de enfrentar la situación de vulnerabilidad ante los intermediarios y de

consolidar el proceso de comercialización. Ello les permitiría continuar con sus prácticas productivas para la reproducción de sus unidades domésticas sin tener que incorporarse al trabajo asalariado que se ofrecía en la región (empleo agropecuario en la agroindustria o en el sector turístico).

Las personas asociadas a la cooperativa encuentran al menos dos razones que motivaron su creación. Los fundadores de mayor edad la consideraron una oportunidad de capacitación y aprendizaje conjunto:

“Ya tiene tiempo la cooperativa acá, también fuimos fundadores de eso, no había nada. Luego vino de Mérida un técnico un veterinario de abejas africanas (...).nos viene a dar capacitación de abejas, como conoce y cada quien tiene su abejita, pues nos enseña allá. De repente un día ´ ¿quieren organizarse como socios y hacer una pequeña sociedad?´ dice ´cada uno tiene que donar dos cámaras de cría´. Así es que organizamos una sociedad, un pequeño grupo de socios. ´En el terreno de uno cualquiera de aquí lo vamos a limpiar, les ayudo cada mes que venga y hacemos ese trabajo, ponemos los palos y después que ya esté listo. Hacemos el comité y después esto es para que genere gastos´. Es un intercambio de conocimiento, el dinero que se genera aquí, se le da su gasto y se va. Entonces empezamos así y le pusimos de nombre Apiario Escuela, ahí vamos a aprenden. Viene el tiempo y cada uno va a su apiario para que nos enseñe allá, y otro día otro. Así fuimos empezando hasta que de repente vimos que ya no desbarata la sociedad porque no hay coperachas para cualquier cosita, sino que lo agarran de aquí porque

tenemos un apiario escuela que genera sus ahorritos para esos gastos.” (ACS, marzo 2015)

La generación de hijos nacidos en Yucatán - algunos de los cuales buscaron alternativas de trabajo en campos de cultivo mecanizado o en la zona turística- consideraron que la cooperativa tuvo la intención de capacitar técnicamente a los pequeños productores para enfrentar las dificultades que enfrentaban ante plagas y para consolidar procesos de comercialización sin intermediarios:

“justamente la experiencia de Kabi Ta²³, que ellos estaban creciendo, que estaban en su comercialización, pues vino un compañero de Kabi Ta a asesorarnos, a instruirnos, a animarnos de que haciendo un solo grupo e invitando a más productores, se podía registrar y se podía bajar recursos para la comercialización y se podía vender el producto a mejor precio.” (ATC, mayo2015)

La cooperativa funda su identidad en el hecho de estar conformada por pequeños productores que, a pesar de sus diferencias (religiosas, edad), provenían del mismo lugar, compartían un origen étnico así como condiciones de vulnerabilidad tanto frente a los intermediarios como por el hecho de que sus unidades domésticas se estaban desintegrando por la migración de algunos/as de sus integrantes.

Además, las personas asociadas a la cooperativa se reivindican desde su identidad étnica, como mayas, aunque las generaciones más jóvenes no hablan el idioma pero desean continuar viviendo como productores agropecuarios. Esto les define como miembros de la cooperativa de “productores indígenas mayas”-su eslogan actual- y es la razón para realizar un trabajo solidario y recíproco en este

espacio. Incluso los miembros más jóvenes de la cooperativa (nietos y nietas de los fundadores nacidos en Nuevo Jerusalén y Blanca Flor) coinciden en continuar con el trabajo en la cooperativa, aunque expresan que algunas circunstancias les hacen pensar también en salir de la comunidad a trabajar:

“Mi papá ya me dijo que si yo quiero ir a probar, que yo cheque qué es ir a trabajar porque yo nunca he ido a trabajar, me dice ‘yo no te voy a decir que no vayas porque yo también fui joven y quería salir de mi casa igual. Fui trabajé, dice mi papá, pero nunca me gustó que me regañaran y pues regresé y me puse a trabajar’ me dijo mi papá ‘pero si tú quieres ir, pues ve, yo no te voy a decir que no vayas y que te quedes aquí conmigo’. Si me ha dado muchas ganas de ir, más cuando yo salgo, que me voy a visitar a mis abuelos.” (LTC, mayo 2015)

Los socios y las socias se identifican como miembros de la cooperativa y expresan orgullo por la consolidación de la misma en la microrregión pues reconocen que otras experiencias de este tipo no han prosperado y se han disuelto luego de un tiempo de trabajo. Ello hace que su experiencia sea un triunfo pues se mantiene a pesar del poco apoyo de entidades gubernamentales y ha logrado una gran legitimidad que se refleja en el aumento de los asociados en los últimos años.

Existen dos hitos importantes en la historia de la cooperativa: el huracán Dean y el incendio del 2014. En ambos eventos el trabajo colectivo permitió que ella siguiera funcionando y mostró el interés de todas las personas para que eso se diera. Así, la cooperativa, no sólo es una garantía para sostener el precio de venta, sino que constituye un triunfo del trabajo colectivo y una oportunidad para

que otros miembros de las unidades domésticas puedan permanecer en la comunidad.

Kabi Habin: funcionamiento actual

Kabi Habin está integrada actualmente por 126 personas que producen en 22 comunidades de la microrregión; esto evidencia que si bien inició como un proyecto de algunas unidades domésticas asociadas en la comunidad de Blanca Flor, pronto el elemento identitario convocó a otras personas de la zona.

La producción y recolección del producto se realiza en las unidades domésticas de cada asociado/a; ellas organizan el mantenimiento de los apiarios y el proceso de recolección para el posterior traslado de la miel al centro de acopio la exportación por medio de EDUCE Cooperativa.

La producción de la cooperativa es evaluada y certificada en dos procesos: producción orgánica y comercio justo, por lo que el Consejo administrativo realiza actividades de capacitación y asesoría para el manejo de los apiarios de forma orgánica y el Consejo de vigilancia se encarga de supervisar el cumplimiento de la normativa estipulada por las certificadoras y de garantizar el acceso de los socios y las socias a la compra de equipo e insumos para el mantenimiento de los apiarios (abejas reinas, cera estampada).

Objetivos, estrategias de organización y toma de decisiones

Si bien en el origen de la cooperativa existen diferencias sobre las razones por las que se fundó, con base en los objetivos de su plan estratégico y en las observaciones realizadas podríamos afirmar que se tienen dos objetivos principales: la comercialización y la formación técnica y política de sus asociados. Formalmente la organización ha definido sus objetivos observando que “desde

una mirada de la cultura maya, Kabi Habin trabaja en la organización, comercialización y formación humana y técnica de los socios, consolidando procesos de producción que encaminen a una buena vida” (Kabi Habin, 2010, p.3).

Ante el impulso de estrategias de agroindustria la cooperativa plantea continuar y fortalecer experiencias de trabajo diversificadas para el autoabasto y colocar a la miel como una de las actividades fundamentales. Los socios y las socias de la cooperativa reconocen la importancia de la producción agrícola y de considerar sus cambios en el contexto de la microrregión, para lo cual los espacios de discusión y formación política promovidos por EDUCE AC han sido fundamentales.

El órgano de toma de decisiones de la cooperativa es la Asamblea que se reúne, al menos, dos veces al año en sesiones coordinadas por una mesa de debates ²⁴que retoma los puntos puestos en la agenda por socios/as. El Consejo Administrativo y el Consejo de Vigilancia supervisan que todas las decisiones de la asamblea se implementen, hasta acá sigue la estructura de otras cooperativas. Además hay órganos de apoyo a la comercialización de la miel orgánica (centro de acopio, apiarios colectivos, criadero de reinas, estampado, comité de evaluación e inspección). Del total de miembros de la Asamblea, al menos 14 personas son elegidas por ella para ocupar, rotativamente, el lugar de representantes en estas instancias. No obstante, es frecuente que estos cargos sean asumidos durante mucho tiempo por las mismas personas pues otros miembros no disponen del tiempo necesario para desempeñarlos.

Los espacios para tomar decisiones sobre las formas de operacionalizar los acuerdos de la Asamblea se toman en reuniones del Consejo Administrativo que en todos los casos son convocadas de manera abierta (pueden acudir todos los socios de la cooperativa) pero se limitan a las personas que puedan asistir a Blanca Flor, comunidad en la que se concentran las actividades de capacitación, gestión y recolección del producto. También existen espacios de discusión más informales en los que conversan los miembros del Consejo Administrativo o de la Asamblea que suelen coincidir en reuniones ejidales. Además se hacen consultas personales a miembros mayores de la cooperativa que actualmente no están ejerciendo cargos administrativos lo cual muestra la importancia que el colectivo otorga a su experiencia de trabajo de los mayores.

La centralización de actividades en Blanca Flor responde a que es la comunidad con mayor número de asociados, el lugar donde surgió la iniciativa de construir la cooperativa que además dispone de infraestructura propia para realizar reuniones. Esto hace que los miembros de otras comunidades tengan menos acceso a los procesos más informales de diálogo. Por ejemplo, los socios de Nuevo Jerusalén tienen poco vínculo con la cooperativa ya que éste se limita a la participación en las asambleas, la entrega de producto en el centro de acopio y las inspecciones anuales para certificación. Ello hace que en esta comunidad algunos socios tengan la percepción de que las decisiones sólo se comunican más no se hace un debate amplio para llegar a ellas, aunque también reconocen que la labor del Consejo Administrativo es buena pues se informa a los socios sobre los requisitos para seguir vendiendo en la cooperativa (sobre todo se reconoce que saben sobre

los procesos de certificación y los gastos de la cooperativa tales como inversiones en equipo e infraestructura).

En buena medida la cooperativa funciona como una institución que establece las formas de integrar un trabajo colectivo (Ostrom, 2000). Ello permite a las personas asociadas tener acceso a mejores condiciones de comercialización de la miel en el mercado internacional. Hay un reglamento interno que establece las funciones de los diferentes cargos de la estructura administrativa y de todos los socios y las socias con respecto al proceso de producción, comercialización y participación en la sociedad. Estas reglas han sido una construcción colectiva que la cooperativa ha ido creando y recreando en el marco de estos procesos de diálogo formal e informal, es decir, no sólo se restringen a los espacios establecidos para esto (asambleas, reuniones) sino también a momentos cotidianos de interacción que en conjunto suponen un proceso de aprendizaje (Gracia, en prensa)

Asimismo, la cooperativa cumple con una función productiva en la economía doméstica, de manera que es una:

“organización colectiva de trabajo dirigida a producir o comercializar bienes o servicios en los mercados. Puede incluir miembros de la UD (familiares o no) así como otros trabajadores asociados o contratados. Ni el comportamiento de sus responsables puede ser interpretado desde el tipo ideal de la empresa capitalista, ni puede ser separado de la lógica de realización del fondo de trabajo de la UD en su conjunto y de sus participaciones en otras actividades dirigidas a la satisfacción directa de necesidades” (Coraggio, 2004, p.21-22)

En este sentido, no se debe perder de vista que aunque la cooperativa haya alcanzado un alto nivel de especialización en la producción apícola, forma parte de las estrategias de reproducción de la unidad doméstica y está enteramente relacionada con otras actividades productivas como la milpa o la ganadería, la venta de productos domésticos del huerto, el traspatio o la cocina.

Interacciones estratégicas

Kabi Habin ha entablado una relación de coordinación con EDUCE AC desde su origen que actualmente se mantiene con procesos socioeducativos y de coordinación con otras organizaciones en la Península de Yucatán. También trabajan en conjunto con EDUCE Cooperativa para la comercialización en el mercado justo, además en el marco del comercio justo realiza dos procesos de certificación para comercio justo con Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos (CERTIMEX) y para certificación orgánica con Institut für Marktökologie (IMO). Estos vínculos se han ampliado a diferentes entidades de gobierno y privadas para conseguir recursos económicos, aunque los vínculos con el gobierno han sido circunstanciales y predomina la gestión de recursos mediante el aprovechamiento de proyectos en instancias privadas y con organizaciones de la sociedad civil. Se han realizado proyectos con Cáritas, Programa de Pequeñas Donaciones de Naciones Unidas para proyectos de capacitación y desarrollo de infraestructura. Además se han tratado de gestionar proyectos con dependencias estatales (Secretaría de Desarrollo Agropecuario Rural (SEDARU), Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad (FONAES), Instituto Nacional de la Economía Social (INAES), SAGARPA, SEDESOL) y con empresas privadas como los fondos para fomento social de BANAMEX y la Fundación

Kellogg. Estos vínculos le han permitido a la cooperativa contar con algunos recursos económicos para construir la infraestructura necesaria para el almacenaje de la miel y la compra de equipo para empacar la miel y procesamiento de la cera. Durante el incendio del 2014 parte del equipo se quemó, pero la construcción del nuevo centro de acopio estaba casi concluida, lo cual permitió una recuperación rápida de este evento.

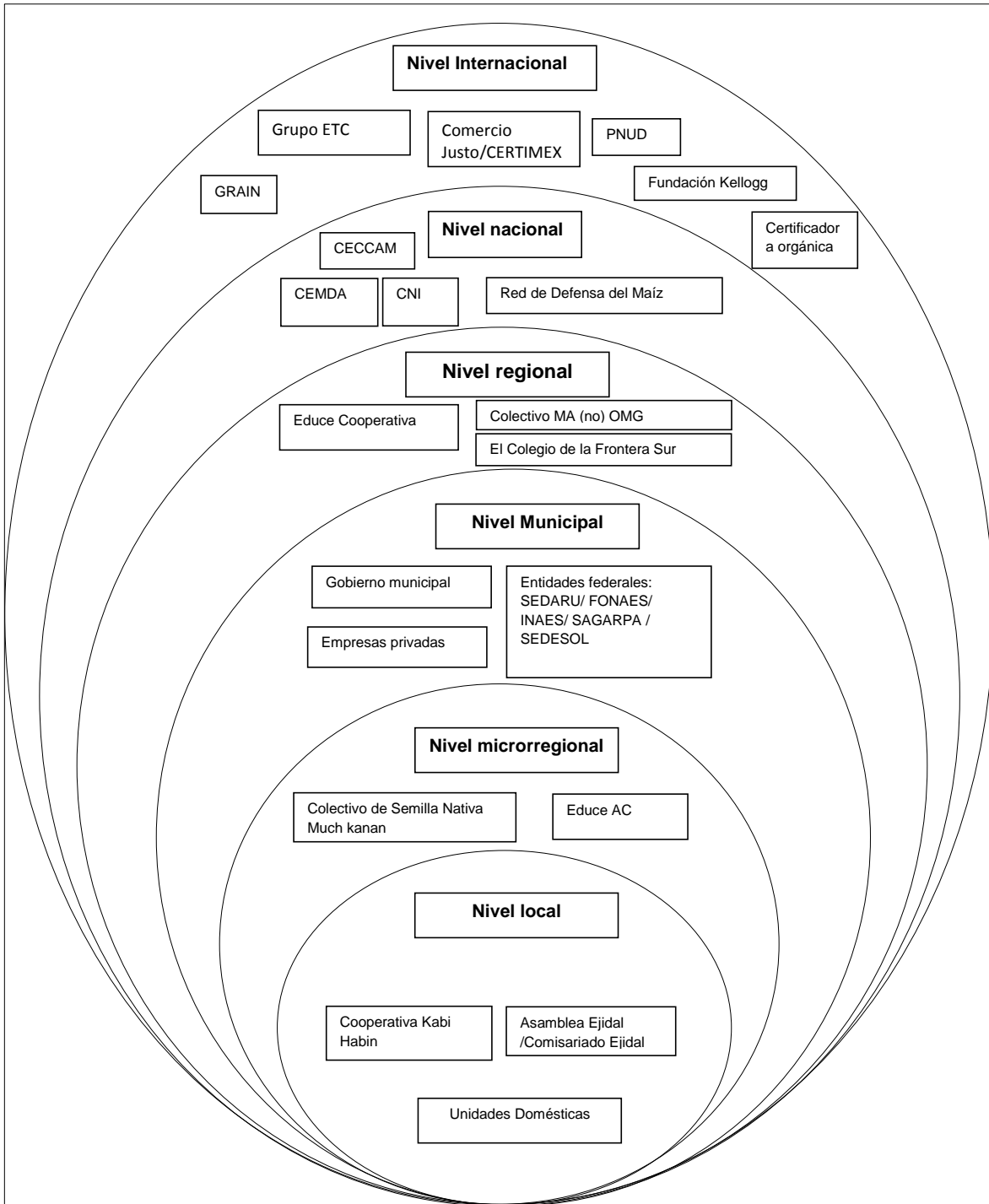
Algunos de los miembros de la cooperativa además son parte de las estructuras ejidales de las distintas comunidades de la microrregión, esto permite que se tenga información sobre la gestión de los ejidos y sobre los proyectos y programas estatales y municipales que se implementan en la zona. Además implica un vínculo con los espacios institucionales que convierte a la Cooperativa en un actor político en la región, pues su impacto en la exportación de miel en el Estado la ha convertido en un referente del trabajo cooperativo y de la apicultura en la Península de Yucatán, de manera que se configura en un actor social que apoya la administración del ejido y la consolidación de otros grupos organizados.

Pero la cooperativa es capaz de movilizar también otro tipo de recursos. Su vínculo con espacios de reflexión sobre la situación del campo en México es parte de las razones por las cuales la organización se configura como un espacio que desafía las estructuras preconcebidas sobre lo que debe ser el campo. Junto con EDUCE A.C. se coordinan espacios de formación política para la reflexión sobre los procesos históricos de desarrollo de la región, procesos de seguimiento de los procesos jurídicos entablados por la sociedad civil por la siembra de transgénicos en la Península de Yucatán, espacios de formación e información en las comunidades con proyección de videos y periódicos murales, así como el

mantenimiento de eventos para compartir experiencias. Algunas organizaciones con las que coordinan son: el Colectivo de Semilla Nativa Much Kanan l'inaj²⁵(nivel local), Colectivo MA (no) OMG²⁶, Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (CECCAM), Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA), Centro Nacional Indígena (CNI), (nivel nacional), GRAIN²⁷, Grupo ETC²⁸, los Programas de Pequeñas Donaciones y de Apoyo a la Reducción de Riesgos de Desastres(PMR) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Red de Defensa del Maíz (nivel internacional), e incluso con El Colegio de la Frontera Sur y la Universidad Intercultural de Quinta Roo (sector académico). La relación con estos espacios también impacta en las unidades domésticas pues genera posibilidades de intercambio, aprendizaje y reflexión y despiertan intereses en distintos miembros de la familia, no sólo relacionados con la obtención de un trabajo, sino también inquietudes sobre sus contextos sociohistórico, económicos y su papel en ellos.

Figura N° 5 Diagrama de actores según el nivel de relaciones con la Cooperativa

Kabi Habin



Fuente: Elaboración propia. Enero y abril, 2015.

Composición de la cooperativa y participación de sus miembros por edad y género

Regularmente en las reuniones, asambleas y otros eventos convocados (talleres, capacitaciones, reuniones de capacitación) se espera solo la participación de los socios/as inscritos/as y activos en la cooperativa. En caso de que la persona asociada no pueda asistir a las convocatorias obligatorias las esposas o hijos suelen sustituirles en estos espacios; en otros momentos se incorporan de manera voluntaria colaborando en actividades de acuerdo con una división de las actividades por género: esposas que “ayudan con la cocina” o los hijos que ayudan con trámites fuera de la comunidad. Ya hemos observado que las unidades domésticas participan en el proceso de producción, recolección y entrega de miel aunque esto no se reconoce explícitamente como un vínculo con la cooperativa.

En las unidades domésticas en las que la principal fuente de ingresos económicos es la apicultura todas las personas realizan distintas actividades tanto fuera como dentro del apiario; cuando los hijos son más grandes (fuera del sistema formal de educación) dedican más tiempo, e invierten dinero y tiene una producción más elevada y sostenida. Se puede notar que la incorporación directa en el trabajo del campo (apiario o milpa) está asociada a criterios como quien puede dedicar más tiempo a la actividad, quien tiene fuerza física y gusto por este trabajo ya que es necesario que no le importen las picaduras de las abejas o no sea alérgico.

Respecto de la integración por género, las mujeres se han incorporado a la cooperativa en los últimos seis años y no ha sido necesariamente una política de la Cooperativa sino una situación circunstancial. En Blanca Flor hay cinco mujeres

socias de las cuales dos están de baja (una es estudiante de enfermería y la otra está jubilada) En Nuevo Jerusalén se registran dos mujeres asociadas y ambas manejan sus apiarios y están incorporadas al grupo de apicultoras de la comunidad.

Las mujeres que participan en la cooperativa como asociadas, reconocen que su trabajo principal es realizar tareas en la vivienda (limpieza, alimentación, cuidado de los/as hijos/as) y la apicultura se trata de un espacio para “ayudar” al ingreso familiar de manera que, aunque participan en el cuidado del apiario y en las reuniones de la cooperativa, no están al tanto de datos como la cantidad de producto extraído o el precio. Quienes manejan estos datos son sus hijos mayores y el esposo, excepto en el caso de quienes están agrupadas con otras mujeres no socias para la producción agraria.

Pues es el mismo trato pero yo me doy cuenta que así como mujer es más el trabajo que estamos haciendo. Por ejemplo, yo si me voy a la milpa, me voy a la carrera porque tengo el pendiente que tengo que llegar antes que mis hijos lleguen y tengo que esperar que todos mis hijos se hayan ido a la escuela, tengo la certeza de que se fueron y ya me voy a la milpa a hacer mi labor. Cuando yo regrese tengo que llegar antes que ellos lleguen para que yo pueda ver qué les voy a dar de comer (PCL, 2015).

Los hombres no las reconocen de manera diferenciada, entienden que hacen el mismo trabajo que ellos como apicultores y reciben un trato igual, se trata de involucrarlas en los procesos de trabajo, pero no se considera que tengan

responsabilidades distintas en la unidad doméstica, no obstante se han dado procesos de reflexión sobre el aspecto de género:

“También se vio mucho el tema de equidad de género porque en un principio éramos más machistas y no veíamos que la mujer también es importante en la actividad apícola pero a través de estos talleres se ha ido dando también que la mujer es importante, su participación e involucrarse también en la actividad apícola y no solamente en la actividad apícola sino también como directivos. Muestra de ello es que ahora en la directiva hay mujeres también que están participando y no solamente estamos cumpliendo con la equidad de género sino que realmente queremos que las mujeres hagan su función como la parte que les toque. No las tenemos solamente para completar el número sino que también queremos la participación de ellas (...) no se ha logrado al 100% pero hay un avance. Nuestras compañeras a veces tienen temor a expresarse” (ATC, mayo 2015).

Entonces la incorporación de socias a la cooperativa no es necesariamente resultado de la asimilación, por parte de esta acción colectiva, de las necesidades e intereses de las mujeres, sino más bien forma parte del cambio de los roles en la unidad doméstica para la satisfacción de necesidades materiales.

En términos etarios asociados/as en Blanca Flor tienen 53 años en promedio, mientras que en Nuevo Jerusalén 48 años.- Hay cinco jóvenes que participan en la cooperativa como socios, incluso uno de ellos es el presidente de la Cooperativa, lo cual puede ser interpretado como una forma de legitimar el papel de las personas jóvenes en la cooperativa y promover su formación en roles directivos de

las organizaciones comunitarias. De estos jóvenes tres hombres y dos mujeres hijos e hijas de miembros de la cooperativa y nietos de miembros fundadores de los ejidos. En el caso de los tres hombres se trata de jóvenes que al iniciar su vida con una familia propia salieron de la comunidad a trabajar en los polos turísticos del estado, no obstante las dinámicas de trabajo y el costo de la vida en estos lugares los hicieron decidir regresar a la comunidad, incorporarse a la unidad doméstica de sus padres, asociarse a la Cooperativa Kabi Habin para garantizar un ingreso económico a sus familias, así como también realizar otras actividades para la subsistencia, como la milpa o la venta de servicios como la carpintería. A pesar de vivir en casa de sus padres las dos mujeres jóvenes están interesadas en continuar con actividades apícolas por cuenta propia. Esto denota que la incorporación de personas jóvenes se asocia a el interés que ellas muestren, a las necesidades de sus unidades domésticas y a la relación con otros miembros de la cooperativa (parentesco o ser parte de su unidad doméstica).

Por su parte los otros miembros jóvenes de las unidades domésticas se vinculan a la cooperativa exclusivamente en el uso de una sala para el uso de internet administrada por la cooperativa. De la mano de EDUCE AC se han realizado algunas experiencias de formación para jóvenes, sin embargo no han tenido continuidad en la comunidad y esto puede estar relacionado con que muchos jóvenes continúan con sus proyectos de capacitación fuera de la comunidad:

“Hicimos uno entre jóvenes, formamos un grupo, no resultó pero lo intentamos. Hicimos uno de jóvenes donde estuve, bajamos un proyecto de melipona, estuvimos trabajando y estaba muy bonito porque ahí si aprendí algo de esas abejitas y me gustó mucho.

También hicimos un proyecto de velas aromáticas, de ese no aprendí mucho pero bueno, si recuerdo algo de hacer velas con cera. (...) no funcionó. (...) Porque se estuvieron yendo uno por uno y después se llevaron las colmenas, los jobones se los llevaron, las velas se quedaron en otros lugares y ya fue un desastre. La cosa es que yo no volví a ver nada. (...) Eran puros jóvenes, algunos papás estaban en la cooperativa y algunos no, pero no funcionó. (...) Ya tiene, me acuerdo que estaba en la secundaria” (LTC, mayo 2015).

En ambas comunidades, sobre todo en Nuevo Jerusalén es usual que las personas jóvenes que permanecen en la comunidad accedan a un empleo agropecuario en la misma localidad, en otros ejidos de la microrregión o bien a partir de contratos de tres a nueve meses con empresas agroindustriales en Canadá. Quienes se ven obligados a realizar estas tareas se constituyen en unidades domésticas con otras viviendas (padres/madres/hermanos) de manera que otras actividades, como la apicultura, se siguen realizando para el autoabasto. El caso de los contratos agropecuarios en Canadá, se trata de familias recientemente constituidas con hijos e hijas pequeñas que no tienen casa propia construida, es decir, sus padres les han cedido derechos sobre parte de sus parcelas, pero ellos deben garantizar la construcción de la infraestructura.

Expresión de necesidades e intereses: diferencias por edad y sexo

Las necesidades de cada asociado y asociada se vinculan con el ciclo de desarrollo de su unidad doméstica, por lo que de su vínculo con la cooperativa depende la posibilidad de garantizar un ingreso monetario para el bienestar de la familia mediante la producción de miel.

Los pagos se aseguran en dos periodos: venta de la cosecha entre los meses de enero y mayo y cobro de remanente entre noviembre y diciembre. El pago inicial es parcial, de manera que según el precio de venta final se paga la diferencia al finalizar la venta. Este último aspecto es el mayor interés y beneficio que perciben los socios/as y es un ingreso que se garantiza en una época de baja producción de miel y donde la producción de la milpa no es segura.

Parece ser generalizado el interés de los asociados por el ingreso, además de ello se percibe la posibilidad de acceder a recursos como equipo apícola y en pocas ocasiones se menciona la capacitación como un aspecto relevante en la decisión de integrarse a la cooperativa. Son notorias las diferencias en la expresión de intereses entre hombre y mujeres, sobre todo, las referidas al uso de estos ingresos.

A los hombres les interesa la posibilidad de tener acceso a insumos (cajas, pisos, colmenas) y a un precio de venta garantizado para su miel; además de la inversión en equipo para la apicultura, no atienden específicamente el uso de los ingresos en la unidad doméstica. Para las mujeres socias la principal motivación para entrar fue la capacitación para conocer el manejo de las colmenas, además de la garantía de un ingreso en la temporada de cosecha de miel para la subsistencia de sus familias, la compra de comida y el pago de gastos escolares.

La influencia de las unidad doméstica de cada socio o socia radica en el apoyo brindado a los miembros con mayor participación y responsabilidades en la cooperativa, pues otros miembros de la unidad doméstica asumen más roles en las actividades productivas.

Actualmente dos personas socias (un hombre y una mujer) han continuado con estudios superiores y, aunque no están directamente relacionados con la apicultura, han expresado interés en continuar con la actividad. No obstante la norma es que las personas jóvenes de la comunidad que se involucran en la apicultura lo hacen al margen de los procesos de educación formal.

Especialización productiva en busca de la autonomía

La especialización de la cooperativa y su vínculo con el mercado justo ha hecho que muchas de sus acciones estén orientadas a mantener las condiciones que les permiten integrarse al mercado internacional, de forma tal que el trabajo de las distintas instancias de la cooperativa está dirigido a vigilar que todos los miembros de la cooperativa conozcan los requisitos para acceder al mercado orgánico y al comercio justo.

Todos los socios y las socias tienen abejas europeas (*Apis mellifera*) con una media de 40 colmenas por productor. Aunque en la apicultura se pueden desarrollar varios productos -como cera, jalea real, polen, propóleos, vinos, dulces, jabones, cremas, velas. La cooperativa sólo comercializa la miel a granel porque su objetivo ha sido la exportación mediante el sistema de comercio justo porque este les garantiza un precio con el que puedan recuperar la inversión que hacen en esta actividad (en tiempo y dinero). Este sistema es una alternativa de “comercialización con mayor equidad para los participantes, basados en el diálogo, la transparencia y el respeto”(Pérez, 2006, p.4). Se trata de promover el uso de mercancías de pequeños productores que han sido parte de un proceso cooperativo de trabajo con poco impacto en el medio ambiente. Parte del proceso

de diálogo que se da es el proceso de evaluación que se gestiona desde la misma cooperativa²⁹.

La cooperativa también ha realizado gestiones para lograr la comercialización al por menor en el mercado local y regional, pero no se han terminado las gestiones para que esto se implemente. Esta sería una manera de ampliar las oportunidades comerciales de la cooperativa, de generar mayor autonomía de actores externos (entidades asociadas al comercio justo) y de solucionar el problema de la compra de miel húmeda. Actualmente ésta miel no se puede acopiar en Kabi Habin. La humedad es una característica que depende de condiciones climatológicas y hay temporadas que es la única miel de la que se dispone. En algunas ocasiones los productores y productoras hacen la recolección y la transportan al centro de acopio pero no es recibida, lo cual les hace incurrir en gastos que no pueden pagar; por ello algunas personas prefieren venderla directamente a un intermediario fuera de la cooperativa cuando saben que el grado de humedad de su cosecha es alto, aunque esto suponga una desventaja en cuanto al precio de venta.

En la cooperativa hay dos tipos de productores: aquellos para quienes la apicultura es su principal actividad productiva y los que no distinguen entre la apicultura o la milpa pues ambas actividades están en el mismo nivel de sus prioridades. Los primeros viven mayoritariamente en Blanca Flor y extraen más de 600 kilos anuales y poseen más de 45 colmenas (se dan casos de alta producción con menos colmenas lo cual depende del mantenimiento que se dé a los apiarios, su ubicación y la calidad de las reinas). El segundo tipo de productor/a, extrae menos de 600 kilos anuales y poseen menos de 45 colmenas en promedio.

Cuadro N°8 Distribución de los/as asociados/as según número de colmenas y volumen de cosecha por comunidad

Colmenas		Blanca Flor						Total
		01_15	16_30	30_45	45_60	61_85	> 85	
Volumen de Cosecha	0_300k	0	4	1	0	0	0	5
	301_600k	2	4	1	0	0	0	7
	601_900k	0	2	3	1	1	0	7
	901_1200k	0	4	1	1	0	0	6
	1201_1500k	0	1	0	2	0	1	4
	1501<	0	1	0	0	2	2	5
	Total	2	16	6	4	3	3	34
Colmenas		Nueva Jerusalén						Total
		01_15	16_30	30_45	45_60	61_85	85<	
Volumen de Cosecha	0_300k	4	5	0	0	0	0	9
	301_600k	1	2	1	1	0	0	5
	601_900k	0	1	0	0	0	0	1
	901_1200k	0	1	0	0	0	0	1
	1201_1500k	0	0	1	1	0	0	2
	1501<	0	0	0	1	0	1	2
	Total	5	9	2	3	0	1	20

Fuente: Elaboración propia con base en datos de encuesta aplicada. Enero y abril, 2015. N=54

Para la actividad apícola las personas deben tener como mínimo un equipo de colmenas (cajas, pisos, tapas de madera donde se colocan los panales), equipo de revisión (ahumador, velo, guantes, espátula o alizador) y equipo de extracción (cuchillo de acero inoxidable, cepillo para sacudir abejas, baldes para almacenar, extractor). Este último elemento no es usual en todos los casos pues la cooperativa podría prestar a sus socios el extractor en épocas de cosecha. Adicionalmente podría tener estampador de cera, sin embargo la cooperativa prestaba este servicio por un pago especial para socios, antes del incendio y el grupo de mujeres apicultoras de Nuevo Jerusalén estampa cera de manera artesanal.

Todos los socios venden casi toda la producción en la cooperativa y sólo dejan una cantidad pequeña para la alimentación de las abejas, en pocos casos se consume en la vivienda, pues se prefiere el uso de azúcar refinada.

Las personas realizan su trabajo en el apiario en dos etapas: revisión, en el cual se acompañan mayoritariamente de hijos, esposa, hermanos u otro familiar que ayude en esta tarea mayormente sin pago, este constituye el fondo de trabajo de las unidades domésticas. Aquellos que tienen apiarios más grandes emplean dos o tres personas de la comunidad y preferiblemente miembros de la cooperativa para revisar las colmenas, su pago es en efectivo una vez realizada la entrega en el centro de acopio. Durante la cosecha casi todas las personas contratan entre dos y cinco personas, además de contar con el apoyo de familiares que ayudan en la cosecha. Además las personas que no tienen camioneta deben contratar un flete para el traslado de la miel al centro de acopio o coordinar con otros socios que tengan vehículos. También hay personas que trabajan de manera colaborativa con otros compañeros de la cooperativa, es decir no hacen remuneración por el día de trabajo, sino que se apoyan mutuamente con jornadas de trabajo.

Es necesario ubicar el caso de Kabi Habin como una cooperativa de apicultores orgánicos integrada en el mercado justo en el marco de una discusión amplia sobre las contradicciones o presiones a las que se somete una iniciativa comunitaria que, dentro del contexto capitalista, hace uso de las herramientas del mercado para subsanar los efectos del mismo en su vida cotidiana. Esto implica algunas tensiones en el proceso de organización del trabajo pues se presentan dilemas ya que son “prácticas que se definen a partir de la negación de aquello que pretenden superar. No son necesariamente anticapitalistas y se relacionan en

diferente medida con este sistema económico: anticapitalistas, coexistencia o bien las que representan variedades u opciones dentro del capitalismo” (Reygadas et al, 2014:24).

Actualmente los apoyos del gobierno tienden a impulsar la producción agroindustrial de maíz u otros productos agrícolas con el uso de semillas mejoradas y de insumos como insecticidas o herbicidas lo cual ha contribuido en la expansión de cultivos mecanizados por parte de comunidades menonitas que han presionado a la cesión de derechos en diferentes ejidos de la microrregión. Ante este panorama la especialización de la cooperativa en la producción de miel orgánica un producto con alto nivel competitivo en el mercado internacional supone un cambio en los sistemas de producción maya, en los cuales la apicultura es parte de un sistema que integra diferentes prácticas agropecuarias como una actividad complementaria en la economía doméstica, pero además es una forma de producción que confronta los procesos de especialización promovidos desde las políticas sociales.

La cooperativa es un elemento de la acción colectiva que se funda en la organización social e identidad étnica y procedencia común de los fundadores, que les hace reconocer sus condiciones comunes como pequeños productores mayas. Kabi Habin funciona como un marco institucional para garantizar el aprovechamiento de los recursos con los que se dispone en relación con la apicultura, pero también como una estructura que garantiza el ingreso al mercado justo. Para ello las diferentes instancias de toma de decisiones de la cooperativa tienen claro que este es el fin de la estructura de la cooperativa. De tal manera la cooperativa es producto de la consolidación de un proyecto colectivo que buscaba

crear alternativas productivas para un grupo de personas que se identifican como agricultores/productores indígenas mayas cuyo trabajo conjunto ha generado un espacio para satisfacer algunas de las necesidades de sus unidades domésticas mediante la generación de un ingreso económico.

La especialización de la cooperativa es una forma de responder a las características del contexto, es una apuesta por realizar un trabajo autónomo que les haga menos dependientes de los procesos políticos clientelares. También sus socios/as reconocen la necesidad de vincularse a otros espacios de discusión y acciones colectivas en los ejidos, la región y a nivel nacional. Si bien la cooperativa no puede responder a las distintas necesidades posibilita la creación o continuidad de otros espacios colectivos que las atiendan mediante la generación de condiciones o espacios de oportunidad que puedan ser aprovechados por diferentes miembros de los espacios domésticos.

Capítulo V Discusión

La investigación realizada se propuso dilucidar las formas en que la Cooperativa Kabi Habin incorpora las necesidades e intereses de las unidades domésticas de sus socios/as. Partimos del supuesto de que la organización constituye una acción colectiva basada en una identidad grupal que busca alcanzar un objetivo común relacionado con el mejoramiento de las condiciones de vida de las unidades domésticas de sus asociados/as.

Observamos que los procesos de desplazamiento o migración de poblaciones se relacionan con el desarrollo de los diferentes sectores de la economía (turismo, sector público, sector primario) y requieren de la re-organización de comunidades enteras. Las diferentes acciones colectivas de las localidades mayas se construyen en el espacio microsocioal como una estrategia para enfrentar y transformar las condiciones que ha generado la migración asociada al desarrollo regional de los sectores de la economía mencionados y preservar las formas de vida asociadas a su legado cultural.

Asimismo encontramos que el trabajo asociativo requiere de la reconfiguración de los roles en las unidades domésticas de acuerdo a las necesidades de estas últimas y a los intereses de sus integrantes, es decir, se ajusta el papel que las personas desempeñan tanto dentro del espacio doméstico como en el espacio público.

La Cooperativa Kabi Habin es una de las acciones colectivas que se han construido en el poniente de Bacalar para proveer ingresos monetarios a las unidades domésticas de los socios/as que la integran y mejorar la actividad apícola, lo cual se refleja en la especialización para la producción de miel orgánica

que se exporta mediante el sistema del comercio justo. Dicha especialización también está relacionada con los procesos económicos y sociales del mercado global que posibilitan la existencia de esta alternativa comercial dentro del capitalismo.

En este capítulo discutimos cómo el contexto socioeconómico ha condicionado las prácticas asociativas de trabajo, de qué manera estas acciones colectivas se relacionan con las unidades domésticas y cuáles son los elementos constitutivos que permiten entender la cooperativa como una acción colectiva.

El contexto como condicionante

Las comunidades mayas en la península de Yucatán han sido presionadas por el desarrollo de distintos procesos económicos y políticos que han definido que la producción en la región se base en actividades extractivas (extracción de maderas preciosas), monocultivos (chile, cítricos, maíz, caña de azúcar) y el empleo en zonas de desarrollo turístico. Ante lo que se han visto obligadas a desplazarse y modificar las prácticas agrícolas diversificadas que les permitían ser autosuficientes y producir para mercados locales y regionales.

Las diferentes políticas públicas han cambiado el enfoque para desarrollar el campo e impulsan prioritariamente las actividades productivas industrializadas, por ejemplo el cultivo mecanizado realizado en comunidades menonitas de Bacalar. Para la población que el Estado no considera capaz de incorporarse en los procesos de desarrollo se han empleado diferentes programas dirigidos a intervenir en la situación de pobreza de las familias (Cartón de Grammont, 2000) y proveer algunos servicios de salud y educación, pero estos no consideran de manera integral la situación de las poblaciones campesinas e indígenas. El Estado

ha delegado en la gestión privada la satisfacción de las necesidades, de manera que los programas de transferencias monetarias condicionadas (PROCAMPO, Oportunidades) sólo son un aporte parcial para la unidad doméstica.

Junto a la iniciativa gubernamental de desarrollo de la agroindustria conviven las formas productivas de las comunidades mayas, quienes no sólo producen para el mercado o para vender su fuerza de trabajo a otros sectores de la economía, sino que producen para el autoabasto desde el espacio doméstico. Aunado a ello las estrategias reproductivas de las comunidades mayas incluyen diferentes espacios de colaboración comunitaria lo cual le otorga mayor integralidad a todas las actividades que realizan.

Loría (2007) indica que quienes no son beneficiarios de las políticas públicas pueden recurrir a otros recursos comunitarios. En los ejidos de estudio vemos que las unidades domésticas que son beneficiarias de programas de transferencia condicionada de recursos también se apoyan en las redes comunitarias. La manera de concebir los vínculos entre los diferentes seres humanos y su entorno está relacionada con la cosmovisión de estas poblaciones mayas, en la que para buscar el bienestar de la población el trabajo colectivo permea tanto el espacio doméstico como el comunitario.

La unidad doméstica dirige sus acciones en busca del bienestar de sus miembros, el cual depende de tres dimensiones: material, relacional y subjetiva. La dimensión material se relaciona con los aspectos físicos que se pueden adquirir mediante bienes o servicios. La dimensión relacional requiere de interacciones en el ámbito sociocultural. La dimensión subjetiva añade la percepción de cada individuo según su propia valoración de satisfacción o insatisfacción a partir de sus valores, la

cultura, los sistemas de creencias y los niveles de satisfacción o insatisfacción (Infante y Arce, 2015).

Si bien en esta investigación no profundizamos en el parentesco como una forma de explicar los principios organizativos de las comunidades mayas (Estada-Lugo, 2011) reconocemos que en el espacio doméstico se encuentra el núcleo que mantiene las estructuras sociales en el tiempo (Robichaux, 2003), y que permite la existencia de las comunidades mayas que continúan con principios de re/producción arraigados a sus formas de vivir. Dichas formas se basan en aspectos incluidos en la noción de grupo doméstico, que permite entender por qué en el momento de poblamiento se priorizó una la dimensión relacional del bienestar frente al desarrollo económico. Además estos aspectos son un pilar de los procesos de generación de identidad que han forjado las prácticas asociativas que permitieron la construcción de los ejidos y la creación de la cooperativa.

La intención de las personas que migraron a esta microrregión era satisfacer las necesidades de las unidades domésticas mediante la producción de milpas y el trabajo comunitario. A pesar de las condiciones adversas del entorno se organizaron y trabajaron para tener la posibilidad de seguir reproduciendo su vida como agricultores indígenas, en lugar de migrar a las comunidades desarrolladas turísticamente. Durante la crisis del maíz y antes de que se formara Kabi Habin, algunos asociados fueron a trabajar fuera de sus ejidos como empleados agrícolas; sin embargo, dicha condición de empleados les era insatisfactoria, no necesariamente por el ingreso, sino porque estaban lejos de sus familias, sometidos a horarios de trabajo a destajo y no podían garantizar la producción de las parcelas, todo lo cual no se ajustaba a la idea de bienestar que tenían.

Para las personas que nacieron en Yucatán y migraron a temprana edad a Blanca Flor y Nuevo Jerusalén el asistir a la escuela y aprender español no formaba parte de sus prioridades pues su objetivo era ser campesinos e incorporarse al trabajo agrario. Si bien esta no es una regla general, los testimonios de las personas entrevistadas develan que tanto hombres como mujeres encontraban en el trabajo de campo una actividad deseable que les garantizaba el aprendizaje de prácticas útiles en su entorno.

Las generaciones más jóvenes, en cambio, han crecido en un entorno en el que la educación formal se considera prioritaria, pues ante el discurso de modernización del campo y la deslegitimación de la figura del/a campesino/a se busca que la preparación académica sea una posibilidad para encontrar otros empleos.

Si bien la migración actual también busca satisfacer las necesidades de las unidades domésticas, el criterio ya no es hacerlo dentro de las prácticas agrarias asociadas a la cosmovisión maya que propiciaba el trabajo colectivo, pues se considera más relevante la dimensión material del bienestar y esta se satisface a partir de la búsqueda de condiciones que permitan el consumo de bienes y servicios, por lo que es deseable tener acceso a centros urbanos y capacidad adquisitiva monetaria en lugar de autoabastecerse, aunque esto implique abandonar sus unidades domésticas.

Para los mayas yucatecos la cooperación para el trabajo ha sido una forma de organización social que se ha expresado cotidianamente en el uso múltiple de la biodiversidad para la producción de autoabasto desde la unidad doméstica y el uso común de los recursos comunitarios (pastizales, bosques, lagunas y flora, fauna en general) (Toledo et al., 2008). Las acciones colectivas han permitido

relaciones cotidianas entre las personas y con el medio ambiente y han hecho del ejido una estructura social que posibilitaba el desarrollo de capacidades en el marco de la vida comunitaria (Dieterlen 2007). Sin embargo, cuando el Estado limitó la inversión social en el campo la figura del ejido perdió parte de los recursos con los que contaba y se le sometió a una serie de relaciones político electorales que limitaban su libertad, las personas se organizaron en otro tipo de espacios colectivos que les posibilitaran tomar decisiones con cierta autonomía, lo cual no significa que escapen completamente a las tensiones que un contexto de esta naturaleza genera.

La organización de los fundadores del ejido, la creación del espacio público comunitario, la gestión de los servicios públicos y los diferentes trabajos colaborativos que se realizan dentro de la comunidad anteceden a la formación de la cooperativa. Dichos antecedentes muestran que, en medio de los procesos productivos promovidos por el gobierno a nivel regional, las acciones colectivas surgidas desde las unidades domésticas han sido parte del proceso de poblamiento de las comunidades como una forma de gestionar de manera autónoma sus recursos, y de apartarse de prácticas clientelares en la aplicación de políticas públicas.

Estas formas colaborativas de reapropiarse de los recursos del entorno y de los productos del trabajo colectivo no son nuevas, han sido heredadas, aunque también han sido recreadas y resignificadas de acuerdo a los cambios que las diferentes generaciones han experimentado en términos de reinterpretar su propia cosmovisión con el apoyo y la partir de la relación con otros actores. En el caso de Kabi Habin el trabajo cooperativo supone una innovación en la que se recurre a

formas culturalmente heredadas y se les resignifica a la luz del contexto comercial con el que se relaciona. También es un espacio que permite retomar procesos de aprendizaje relacionados con retomar prácticas culturales como la misma apicultura y la milpa, por ejemplo.

Génesis de los procesos colectivos

Los procesos de consumo y producción de la unidad doméstica se relacionan con su ciclo de desarrollo (Chayanov, 1974). En la medida en que sus miembros posean las habilidades para desempeñar labores de cuidado y producción, el fondo de trabajo se fortalece y es posible que cada unidad doméstica pueda satisfacer las necesidades de sus miembros.

La composición de las viviendas en Blanca Flor y Nuevo Jerusalén denota que las unidades domésticas pueden estar constituidas por los habitantes de una sola vivienda o bien por la interacción entre varias viviendas que requieren de la colaboración para desarrollar sus tareas para el cuidado y la producción. En su mayoría en estas comunidades se da el primer tipo de relaciones (unidades domésticas configuradas por la interacción entre los miembros de una sola vivienda).

La migración de personas de estas comunidades depende, en gran medida, de las preferencias y proyectos de cada persona, aunque es una decisión que no escapa de una discusión en el seno de la unidad doméstica pues implica la pérdida de parte del fondo de trabajo. Ante ello se implementan estrategias en las que se cambian roles dentro de la unidad doméstica para garantizar la supervivencia de quienes permanecen en las comunidades.

El más destacado cambio en los roles domésticos es la vinculación de las mujeres con el trabajo en el espacio público. Ellas han estado históricamente relacionadas con las prácticas del cuidado del espacio doméstico-privado y si bien los roles de las mujeres han sido ampliados en relación con la integración de grupos de trabajo para recibir recursos de las políticas sociales, poco se ha avanzado en reconocer que su trabajo doméstico es una condición para lograr las tareas productivas. Aunque no profundizamos en la cantidad de ingresos que cada miembro de la unidad doméstica aporta, parece que la toma de decisiones respecto de los mismos sigue igualmente una división sexual pues cada persona (hombre o mujer) decide su uso dependiendo de la especialización de sus roles.

Si la unidad doméstica se especializa en la reproducción y la producción de relaciones económicas estratégicas para garantizar su reproducción social (Salvia, 1995), su papel no pasivo en el contexto socioeconómico (Salles, 1991) requiere la participación de todos sus miembros, bien sea en el espacio doméstico o en relación con otros actores comunitarios en el espacio público colectivo.

En un contexto en el que las necesidades que se consideraban derechos humanos y eran asumidas por el Estado Benefactor, en la figura de las políticas sociales, la organización ejidal fue la encargada de garantizar el desarrollo de los servicios (abastecimiento de agua, infraestructura comunitaria: escuela, centro de salud, caminos, plaza); cuando esta tarea fue transferida a las organizaciones de la “sociedad civil” (Gracia y Horbath, 2014) otras organizaciones asumieron este papel y la cooperativa se constituyó en uno de los proveedores de las condiciones, bienes o servicios que satisfacen estas necesidades.

La composición por edad y sexo y las formas de establecer los roles de trabajo hacen posible la interacción con redes comunitarias de trabajo, de manera que estas acciones colectivas son procesos de trabajo cotidiano que coadyuvan a garantizar la manutención del fondo de trabajo así como a reproducir las formas culturales de interactuar al incorporar elementos relacionados con la cosmovisión y la identidad maya.

También por medio de la cooperativa los socios y las socias adquieren aquello que consideran necesario para sus unidades domésticas (alimento, vestido, arreglos de sus casas, recursos para mejorar sus actividades productivas) en la medida en que la generación de un ingreso les permite adquirir los bienes y servicios requeridos. Antes de migrar a esta microrregión, las unidades domésticas vincularon su quehacer a otros productos (chicle, maderas preciosas, henequén) actualmente la cooperativa es una estrategia para ajustarse innovadoramente a las condiciones del contexto socioeconómico actual pues su forma de organizar el trabajo les permite reapropiarse de su valor y aprovechar la oportunidad del contexto socioeconómico para integrarse al comercio justo.

Más allá de que el bienestar se considere fundamentalmente en su dimensión material y la unidad doméstica se aboque a ello, desde la economía centrada en el trabajo la unidad doméstica contribuye a la reproducción ampliada de la vida en la medida en que provee elementos para el desarrollo de principios éticos de relación con otras personas y con el entorno, así como valores que permiten la convivencia y el desarrollo de potencialidades para una mejor calidad de vida. Para ello crea condiciones (materiales y simbólicas) distintas a las que existían previamente para que motiven a los individuos a involucrarse en otros procesos de trabajo. La

cooperativa aporta a los integrantes de la unidad doméstica la posibilidad de participar de espacios sociales a nivel local, regional, nacional e incluso internacional, donde se les reconoce como sujetos sociales y pueden ser parte de procesos de trabajo que trascienden a la estructura de la cooperativa. Las relaciones que la cooperativa ha entablado con organizaciones de la sociedad civil le permiten

“extenderse y crear sinergias con otros sectores en la que predominan (no sin tensión) las relaciones sociales de cooperación libre, horizontal y autónoma (esté o no cristalizada jurídicamente) para la producción basada en principios de reciprocidad-solidaridad e igualdad y en el ejercicio democrático de los poderes de decisión política (incluyendo el control y la rendición de cuentas) sobre la organización del trabajo, y la apropiación y distribución de los productos de dicho trabajo así como sobre los vínculos con el Estado y otros actores sociales y políticos” (Gracia, 2014, p.7).

Si bien es posible que la cooperativa entable este tipo de vínculos con organizaciones externas a la comunidad e incluso con otras acciones colectivas en lo local, esto no le exime de las contradicciones que en su quehacer se puedan dar. Por ejemplo aunque hay esfuerzos por legitimar la participación de personas de diferentes edades y sexos para promover una participación horizontal e igualitaria, todavía se debe trabajar en reconocer la participación de todas las personas involucradas en el proceso de producción directa e indirectamente.

Cooperativa Kabi Kabin: una acción colectiva asociada a las unidades domésticas

Las acciones colectivas en estos ejidos han sido institucionalizadas en algunas figuras como las tareas ejidales compartidas (fajinas) y diferentes rituales dirigidos a la protección de la población y la producción. Si bien durante la década de los 70 y 80 el núcleo organizador y receptor de incentivos para la producción era el ejido, con los cambios constitucionales que buscaban transformar la propiedad ejidal para promover su privatización, la situación cambió y otras figuras se consolidaron como vehículos para acceder a recursos materiales. Tal es el caso de las nuevas cooperativas surgidas en estos años.

Kabi Habin surgió en una época en la que las cooperativas habían perdido su prioridad como espacios de intervención estatal, de manera que es una experiencia impulsada exclusivamente por las personas involucradas, en un contexto en el que no se consiguieron recursos públicos para sustentarla y sólo se contaba con apoyo para la capacitación. Esta organización se configura como una acción colectiva de productores locales para fortalecer el sector primario en el ámbito local ante políticas que favorecen a empresas transnacionales. (Mackinlay, 2008), y les permitió administrar, conservar y utilizar de manera autónoma los recursos disponibles. Ella se genera a partir de las inquietudes de las unidades domésticas para transformar las condiciones de producción y comercialización de miel en un contexto adverso en el que no se satisfacían las necesidades para la reproducción del fondo de trabajo. A partir de esta situación se apela a estrategias creadas durante el proceso de poblamiento para agrupar a las diferentes personas.

La cooperativa es una opción para la comercialización de miel orgánica producida por “pequeños apicultores indígenas mayas” en las comunidades del poniente de Bacalar. Como ellos mismos manifiestan en su eslogan, estas características son el elemento fundante de su identidad y su objetivo es lograr obtener un precio justo, mismo que deben negociar y renegociar constantemente como parte del proceso de diálogo e intercambio con el sistema de comercio justo, que si bien es una alternativa dentro del capitalismo, también está sujeto a las dinámicas del mercado. Su proceso de producción está integrado a las formas diversificadas de producción y a los sistemas forestales, por lo que tienen en cuenta las estrategias de conservación de una zona que anteriormente fue explotada mediante la extracción de maderas preciosas y el cultivo extensivo de maíz. Además es un espacio en el que confluyen las voluntades de trabajo solidario de varias unidades domésticas, su objetivo deviene de la negativa a cambiar por completo las formas de vida asociadas a su etnicidad.

La especialización consiste en la recuperación de una actividad que formaba parte de las tareas domésticas de las comunidades mayas para incorporarla al mercado internacional, con relativa independencia de los procesos impulsados por el Estado, es decir, es un desafío ante la promoción de formas de producción agroindustrial.

El objetivo de la cooperativa, enunciado en su plan estratégico, se relaciona con el bienestar de la población desde la perspectiva de la cosmovisión maya, aunque su quehacer está claramente enfocado en garantizar la comercialización de la miel en mercados de comercio justo.

Esto implica que gran cantidad de las acciones que realizan sus asociados estén dirigidas a entablar un proceso de diálogo constante con las entidades certificadoras. En este sentido, los miembros del Comité de vigilancia deben estar permanentemente evaluando el desempeño de los apiarios, registrando sus características y asistiendo a capacitaciones para estos efectos. Además el Consejo de administración debe encargarse de mantener al día los registros de producción (cantidad de miel producida por cada asociado/a, pagos realizados).

También es necesario que la cooperativa se mantenga vigilante de las formas de desarrollo que se promueven en la región que podrían afectar su producción orgánica y amenazar las formas tradicionales de producción diversificada, por ejemplo la incursión de empresas transnacionales en la producción de cultivos transgénicos que ha sido parte del proceso de vigilancia al que se ha vinculado la Kabi Habin en la microrregión con EDUCE A.C. y el Colectivo de Semillas.

Para lograr sus objetivos la cooperativa moviliza recursos que están disponibles en lo cotidiano (Tarrés, 1992) y reconfigura relaciones previamente existentes, por ejemplo la relación con EDUCE A.C. que luego pasa a complementarse con el trabajo con EDUCE Cooperativa. Asimismo, la cooperativa realiza proyectos de colaboración con entidades gubernamentales, privadas o con organizaciones de la sociedad civil. También mantiene el contacto con otros espacios que se constituyen en recursos políticos: movimientos sociales asociados a la autonomía indígena, sector académico (para la vigilancia y denuncia de la amenaza de la introducción de transgénicos en la Península de Yucatán), colectivos locales y regionales para el rescate de semillas criollas integrados por personas de toda la Península de Yucatán. La cooperativa mantiene su propia agenda de trabajo en la

relación con estos actores, es decir, dirige sus esfuerzos a generar un canal de comercialización que garantice el ingreso monetario a las unidades domésticas, sin que esto implique aislarse del contexto pues permite o respalda la participación de algunos de sus miembros en otros espacios de organización comunitaria para promover la participación en espacios de discusión y análisis de los procesos de desarrollo de la microrregión.

Se trata de un órgano institucionalizado (Ostrom, 2011) con estructuras de administración, vigilancia y operacionalización que ha tratado de adaptar formas cotidianas de comunicación. Por ejemplo, consultas a personas mayores que reconocen su experiencia como fundadoras de la cooperativa y de la comunidad. Por ello, las asambleas y reuniones buscan la participación de todas las personas, estimulando el uso del idioma español y del maya y promoviendo la participación de diferentes personas en el papel de coordinadores de mesas de discusión y escrutinio.

Una de los aspectos deficitarios de la Cooperativa Kabi Habin, puede notarse en la baja participación que han tenido sus actividades de carácter no obligatorio. Por un lado esto pueda atribuirse a la centralización de sus actividades en Blanca Flor, pero además de ello es posible que tenga que ver con el hecho de que su labor se ha tendido a parcializar en el aspecto productivo, dejando de lado otros procesos de aprendizaje e interacción con la comunidad.

Además de ello, la Cooperativa tiende a promover sólo la participación de la persona asociada, aunque casi todas las personas de la unidad doméstica desempeñan tareas relacionadas con la apicultura: mantenimiento de los apiarios en el campo, preparación del equipo de trabajo en las casas, recolección y

traslado al centro de acopio. Algunas de estas tareas son consideradas dentro de los trabajos de cuidado (por ejemplo la limpieza de cuadros de cera) y no se contemplan como un apoyo a la cooperativa.

El papel que los socios desempeñan en la cooperativa (sobre todo aquellos con más tareas asignadas dentro de la estructura de administración y vigilancia) no sería posible sin el apoyo y comprensión de los otros miembros de la unidad doméstica, de forma tal que de manera indirecta todos los miembros de la unidad doméstica están vinculados con el trabajo asociativo.

Las personas jóvenes que se incorporan a la cooperativa se identifican con la idea de continuar siendo pequeños productores apícolas por lo cual podemos decir que la cooperativa les proporciona una oportunidad para continuar con la producción agrícola en pequeña escala de acuerdo con los procesos de diversificación de la cultura maya y su reproducción social. También les posibilita sustentar algunas de las necesidades materiales mediante la venta de miel en temporada de cosecha e incluso les permite ser parte de procesos de debate, discusión, capacitación, formación técnica y política a nivel regional, nacional e internacional.

Aunque la cooperativa no ha buscado intencionalmente la participación de mujeres y personas jóvenes, la incorporación de estos grupos se ha reconocido y se han agregado en la estructura administrativa. Estas personas no necesariamente ven resueltas sus necesidades particulares (de género y edad) en la cooperativa, pero sí las necesidades de sus unidades domésticas. La poca incorporación de estos grupos de población puede estar relacionada, para el caso de las mujeres, con el hecho de que ellas asumen mayoritariamente las tareas domésticas, por lo que delegarle una responsabilidad más sería una carga.

En las entrevistas las personas nunca se refieren a sus necesidades particulares como mujeres o jóvenes, se refieren únicamente a su familia a lo que se requiere en la vivienda, a lo que necesitan sus hijos o lo que se requiere para la producción. De manera que no sólo es que la cooperativa no asuma sus necesidades particulares, sino que los socios y las socias no asumen sus necesidades personales como parte de los beneficios que esperan de la cooperativa.

El proceso de construcción de la identidad y de los objetivos comunes no ha sido armonioso y desprovisto de tensiones, por el contrario, supone un diálogo constante así como debates donde se confrontan opiniones y se llega a consensos sobre lo que se quiere alcanzar con la acción colectiva y los medios que serán empleados para alcanzarlos. Para generar una identidad común entre los miembros de la cooperativa se resignificó la identidad que agrupó a los primeros pobladores y las formas solidarias de trabajo. Asimismo, se replantearon los vínculos para generar estrategias de trabajo en el contexto microrregional y regional, se revisaron las relaciones de género que se dan en los espacios domésticos y colectivos, las interacciones con el medio ambiente, la condición étnica de sus asociados.

Los ejidatarios y las ejidatarias de la primera generación de fundadores se relacionan a partir de la procedencia común; quienes han nacido en las nuevas comunidades, migraron posteriormente o adquirieron recientemente derechos en la comunidad no se identifican como ejidatarios/as sino como vecinados/as de manera que no son parte de la asamblea ejidal y no pueden disfrutar de los mismos beneficios de programas y proyectos gubernamentales pero pueden

participar de las actividades ejidales sin voz ni voto en los momentos de toma de decisión. Estas personas se agrupan de la misma forma que los ejidatarios/as, usan los mismos mecanismos de trabajo (fajina) y distribuyen sus tierras para cada unidad doméstica, aunque regulan colectivamente su uso las diferencias en el acceso a la tierra son un aspecto que define dos identidades distintas.

Otro aspecto que diferencia a las unidades domesticas es su pertenencia a diferentes grupos religiosos que no sólo condiciona la espiritualidad de cada individuo, sino que se relaciona con su anuencia a participar de algunas actividades o rituales de vinculados con la pertenencia étnica. A pesar de ello los socios y las socias de la Cooperativa Kabi Habin han logrado mantener su trabajo colaborativo en el tiempo gracias a su objetivo de continuar siendo pequeños productores mayas (orgánicos), Según Tarrow (1998) permanecer frente a sus posibilidades y límites contextuales es un elemento esencial de las acciones colectivas. Aunque es una estructura institucionalizada, la interacción con otras organizaciones hace que su agenda se vea permeada por otros procesos de trabajo. En general la cooperativa discute sobre temas y situaciones que suceden a nivel regional o nacional que podrían impactar su producción, por ejemplo, la siembra de organismos genéticamente modificados en la Península de Yucatán. Algunas personas de la cooperativa les dan seguimiento y mantienen informado al colectivo al respecto y esto puede generar cambios en sus objetivos así como en las acciones con las que se vinculan. Al mantenerse vigilantes sobre la realidad nacional y sostener alianzas con organizaciones de la sociedad civil los recursos con los que cuentan cambian y en general esto hace que el proceso de identidad se fortalezca.

Conclusiones

La fundación de los ejidos de estudio en la microrregión poniente de Bacalar es resultado de las políticas de redistribución de población en la región de la Península de Yucatán y del desarrollo del sector de servicios en Quintana Roo. Aunque parte de la población buscaba nuevas formas de empleo y aprovecharon el desarrollo de la zona turística, también hubo quienes buscaron nuevas tierras para continuar con la producción del maíz. Para ello se aprovecharon las oportunidades que estas nuevas tierras traían y la apertura del Estado de recibir nuevos pobladores, pero la construcción de las comunidades fue una tarea que tuvieron que asumir los pobladores con el trabajo de cada unidad doméstica y la organización de la comunidad en la forma de un ejido.

La infraestructura y los servicios que funcionan aún hoy en ambas localidades son producto del esfuerzo conjunto de sus habitantes, ya fuera para realizar las solicitudes requeridas ante las autoridades estatales o bien para realizar las obras necesarias por cuenta propia. Este esfuerzo colectivo ha sido posible gracias a la capacidad de trabajo conjunto de los habitantes.

La milpa era el principal cultivo para el autoabasto y de venta de los excedentes y se mantiene tradicionalmente integrada a otras actividades productivas para el abasto de la unidad doméstica. Las tradiciones y rituales religiosos relacionados con la agricultura, junto con otros aspectos de la cultura maya, fueron importantes para la generación de identidades en la comunidad. La milpa es un elemento asociado a la construcción de la identidad campesina e indígena, pues las prácticas necesarias para su producción se relacionan también con procesos de

aprendizaje colectivo que sustentan los procesos socioculturales de estos ejidos (Gracia, en prensa).

La identidad que generaba la procedencia común y la pertenencia étnica entre los ejidatarios/as ha sido reconfigurada de acuerdo con la fragmentación religiosa; ello ha llevado a una resignificación de símbolos y rituales, sin embargo, persiste la identidad como mayas en la creación de distintas prácticas y acciones colectivas.

Las mismas razones que llevaron a las unidades domésticas provenientes de Yucatán en 1970 son ahora la causa del cambio en la composición doméstica actual: la poca disponibilidad de tierras, la escasa capacidad de producción de la tierra y la búsqueda de empleos en el sector turístico. Además entre otros aspectos las razones para considerar incorporarse a trabajos en turismo y servicios diversos fuera de la comunidad responden a la poca capacitación o interés que algunas personas jóvenes tienen para continuar con el trabajo agropecuario o la poca disposición de tierras para ser asignadas a nuevas unidades domésticas.

La incorporación de los niños, niñas y jóvenes en el sistema educativo formal provoca que aprendan en menor medida el oficio agropecuario pero además genera expectativas de empleos fuera del sector primario, aunque algunos jóvenes se incorporan a iniciativas locales para la generación de condiciones de trabajo asociativo, pues es de su interés continuar realizando actividades agropecuarias.

En este sentido podríamos decir que los cambios en las unidades domésticas no sólo se deben al contexto socioeconómico y a la necesidad de su reproducción sino también a las necesidades sentidas y preferencias de sus miembros.

Por otra parte, efectivamente la división sexual del trabajo ha permitido la reproducción de estas unidades domésticas y garantizar el bienestar de todos los miembros de la vivienda. La creación de políticas sociales con un perfil de género que priorizan a las mujeres como beneficiarias ha sido un aliciente para su incorporación en espacios de trabajo público-colectivo, no obstante su aporte a la economía doméstica se reconoce como un aporte y no como un pilar fundamental de la misma. Uno de los espacios en los que se han incorporado las mujeres es la Cooperativa Kabi Habin, aunque en principio su ingreso fue circunstancial y no intencional, se muestran avances para procurar la incorporación de las mujeres a la estructura de toma de decisiones, pero hace falta que ellas se apropien de estos espacios desde su identidad de género, pues hasta el momento no se han planteado a la Cooperativa como un espacio en el que se deben considerar sus necesidades particulares.

En correspondencia con las formas organizativas reproducidas socialmente en estas comunidades mayas, de acuerdo con la cantidad de personas en la unidad doméstica y su capacidad para realizar las actividades productivas y reproductivas se fortalecen las alianzas con otras unidades domésticas para satisfacer sus necesidades mutuamente. Las alianzas consisten en el apoyo en acciones reproductivas y para generar nuevas actividades productivas algunas de las cuales pueden estar asociadas a la participación en la cooperativa o a otras acciones colectivas.

Para garantizar el bienestar de los miembros de la unidad doméstica se requiere generar condiciones comunitarias para el bienestar de manera que el funcionamiento del ejido requiere de un trabajo conjunto de parte de sus

habitantes, este trabajo es impulsado desde las unidades domésticas y se construye a partir de la re-organización de los roles en la unidad doméstica.

La Cooperativa Kabi Habin busca ser una posibilidad de comercialización para quienes producen miel, éste es el aspecto común que les une y en términos de propiedad de la tierra y afiliación religiosa hay gran diversidad, de manera que estos aspectos no condicionan su incorporación a la experiencia de trabajo asociativo, pero sí su participación. Esto quiere decir que quienes asumen varios roles de trabajo dentro de sus congregaciones participan sólo en reuniones obligatorias de la cooperativa y en el proceso de venta de la miel, mientras que quienes no detentan cargos en sus iglesias o no son religiosos se vinculan de lleno con espacios de discusión, debate, negociación política de la cooperativa, en adición a las acciones relacionadas con la comercialización.

De manera tácita la cooperativa busca continuar como una alternativa de producción que no dependa de las políticas de gobierno y replantear las formas en las que se han manejado los proyectos de desarrollo agrario en la zona. La especialización de la cooperativa en la producción de miel orgánica –un producto con alto nivel competitivo en el mercado internacional– supone un cambio en los sistemas de producción maya, en los cuales la apicultura es parte de un sistema que integra diferentes prácticas agropecuarias como una actividad complementaria en la economía doméstica. Además representa una forma de producción que confronta los procesos de especialización promovidos desde las políticas sociales al mismo tiempo que incorpora a todos los miembros de la unidad doméstica en un entramado de relaciones de producción y reproducción de la vida.

Bibliografía

- Aguilar, I., 1995. Población y economía en el estado de Quintana Roo: algunas consideraciones de la experiencia reciente. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10(1(28)), pp.5–33. Disponible en: <Http://www.jstor.org/stable/40314776>.
- Arias, P., 2013. Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28(1(82)), pp.93–121. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/23621713>.
- Baca, J., 2003. La acción colectiva: Base del desarrollo sustentable, Informe final de un proyecto que contó con el apoyo técnico y financiero del Fondo Mink'a de Chorlaví.
- Betancourt, A. y Sierra, J.L., 1989. Yucatán, una historia compartida I. de I. D. J. Ma. L. Mora.
- Bonfil, P., 1996. Las familias rurales ante las transformaciones socioeconómicas recientes. *Revista Estudios Agrarios*, Procuraduría Agraria, México, (5), pp.64–78. Disponible en: <http://www.pa.gob.mx/publica/pa070505.htm>.
- Bracamonte y Sosa, P., 2007. Una duda histórica. Ensayos sobre las condiciones de pobreza secular entre los mayas de Yucatán Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México
- Cartón de Grammont, H., 2000. Políticas neoliberales, estructura productiva y organización social de los productores: una visión de conjunto. En: El Colegio de México. 2000. Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones. México. pp. 73– 137.

- Cerrutti, M. y Zenteno, R., 2000. Cambios en el papel económico de las mujeres entre las parejas mexicanas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(1 (43)), pp.65–95. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40315022>.
- Chayanov, A. y Rússovich, M.R., 1974. La organización de la unidad económica campesina, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Collin, L. (2012). Economía solidaria: local y diversa. El Colegio de Tlaxcala, México.
- Coraggio, J. L., 2004. Economía del Trabajo: una alternativa racional a la incertidumbre. Trabajo presentado en el panel Fronteras de la Teoría Urbana: CGE, Incertidumbre y Economía Popular, Seminario Internacional sobre Economía y Espacio, organizado por el Centro de Desarrollo y Planificación Regional (Cedeplar), Belo Horizonte, Brasil.
- Coraggio, J. L., 2003. El papel de la teoría en la promoción del desarrollo local. Documento preparado para el módulo Teoría y práctica del desarrollo local. Universidad Andina, Quito.
- Dapuez, A. y Ramírez, O., 2004. Transformaciones en el régimen de la casa maya en Xocén. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, (229), pp. 2-27. Disponible en: <http://www.cirsociales.uady.mx/revUADY/pdf/229/ru2292.pdf>
- De Oliveira, O. y García, B., 2012. Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis. *Estudios Sociológicos*, (30), pp. 191–211. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/43202520>.
- Delfín-Fuentes, Y. et al., 2011. Contribución de organizaciones de productores a la sustentabilidad de sus territorios, Guaya'b (Guatemala) Y Maya Vinic (Chiapas). *Ra Ximhai*, 7(2), pp.313–330.

- Dieterlen, P., 2007. Cuatro enfoques sobre la idea del florecimiento humano. *Desacatos*, (23), pp.147–158.
- EDUCE, 2000. Plan Indicativo de Desarrollo Sustentable para la región Poniente de Bacalar, Bacalar.
- Elizalde, A., Martí, M. y Martínez, F., 2006. Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el Enfoque Centrado en la Persona. *Polis. Revista Latinoamericana*, (15).
- Estrada Lugo, E.I.J., 2011. El parentesco maya contemporáneo. Grupo doméstico y usos del parentesco entre mayas de Quintana Roo, México E. A. Española, Alemania.
- Federici, S., 2004. Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Gaiger, L.I., 2004. Eficiencia sistémica. En: La otra economía. Buenos Aires, Altamira: Universidad Nacional de General Sarmiento. pp. 213–220.
- García, B. et al., 1990. Trabajo, poder y sexualidad, una visión crítica. *Estudios Sociológicos*, 8(23), pp.397–414. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40420076>.
- García, B. y De Oliveira, O., 2011. Cambios Familiares y Políticas Públicas en América Latina. *Annual Review of Sociology*, 37, pp.613–633.
- García, B. y De Oliveira, O. de, 2004. Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19(1 (55)), pp.145–180. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40315174>.

- Garretón, M.A., 2002. La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*, (76), pp.8–24.
- González de la Rocha, M., 2007. Familias y política social en México. El caso del Programa Oportunidades. En Naciones Unidas, ed. Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros. pp. 353–386.
- Gracia, M.A., (en prensa). Movilización de saberes, prácticas y tradiciones para la construcción de autonomía en comunidades mayas del municipio de Bacalar, Q. Roo, México, Artículo aprobado para ser publicado en el Dossier “Las búsquedas de opciones para la vida con/a pesar de/contra el capital: Miradas etnográficas” de la Revista Otra Economía.
- Gracia, M.A., 2014. Apuntes para la reflexión sobre experiencias socioproductivas de trabajo asociativo autogestionado en el Caribe mexicano. Ponencia presentada en el XIV Seminario Internacional de Verano Caribe y Centroamérica: “Geopolítica y Dinámicas fronterizas” organizado por AMEC. Chetumal, Quintana Roo.
- Gracia, M.A., 2008. Fábricas recuperadas en Argentina, 2000-2006: un campo para la invención social. Tesis doctoral en Ciencia Social con Especialidad en Sociología del Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México.
- Gracia, M.A., 2004. El poblamiento de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: análisis y empleo de una tipología explicativa. Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México, (24), pp.107–142.

- Gracia, M.A. y Horbath, J.E., 2014. Un recorrido por las experiencias de trabajo asociativo autogestionado en el Sur de México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(73), pp.171–190.
- Gracia, M.A. y Poot, K., 2015. La exploración del ser-en-común a partir de prácticas de apicultura orgánica. El caso de Kabi Habin en Bacalar, Quintana Roo, México. En *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida: experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Buenos Aires, pp. 175–205.
- Gracia, M.A. y Ramos (en prensa) Presentación del Dossier “Las búsquedas de opciones para la vida con/a pesar de/contra el capital: Miradas etnográficas” de la Revista *Otra Economía*
- Güemes, J. et al., 2004. Mercado de consumo de miel en la Península de Yucatán, México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Hernández, M.I., 2000. Una tipología de los productores agropecuarios. En *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*. México: Colegio de México, pp. 17–72.
- Hernández, L. et al., 2013. Instituciones locales y procesos organizativos: el caso de la Reserva de la Biosfera Sian Ka’an. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 21(41), pp.65–93.
- INEGI, 2015. Temperatura media anual. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/mapadigital>. [Accesado el 20 setiembre 2015]

- Infante, K.D. y Arce, A.M., 2015. Percepción local de los servicios ecológicos y de bienestar de la selva de la zona maya en Quintana Roo, México. *Investigaciones Geográficas (Mx)*, (86), pp.67–81.
- Inostroza, L., 1989. *Movimiento cooperativista internacional: cooperativismo y sector social en México*, México: Universidad Autónoma Metropolitana. División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Izquierdo, C.E., 2005. *El cooperativismo una alternativa de desarrollo a la globalización neoliberal para América Latina*, Juan Carlos Martínez Coll.
- Jelin, E., 2007. Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales. En: Naciones Unidas, ed. *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Santiago, Chile: Naciones Unidas, pp. 93–124.
- Jiménez-Osornio, J.J. et al., 2003. Estrategias tradicionales de apropiación de los recursos naturales. *Naturaleza y Sociedad en el Área Maya*. Academia Mexicana de Ciencias/Centro de Investigaciones Científicas de Yucatán, México, pp.189–200.
- Kabi Habin, 2010. *Planeación Estratégica Kabi Habin*, Bacalar (inédito)
- Lara, S.M., 2001. Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización. En CLACSO. 2001. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, Argentina, pp. 363–382.
- Loría, C., 2007. La experiencia de la gestión del Programa Oportunidades de México. In N. Unidas, ed. *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. pp. 333–352.

- Macías, G.A., 2002. La península fracturada. Conformación marítima, social y forestal del Territorio Federal de Quintana Roo. 1884-1902, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Mackinlay, H., 1998. ¿Negociación colectiva o individualizada? La organización campesina en la rama del tabaco frente los procesos de reestructuración productiva de los años noventa. *Revista Mexicana de Sociología*, 60(4), pp.209–225+227–251.
- Mackinlay, H., 2014. La organización de los productores de tabaco en tiempos del corporativismo estatal: el caso de Tabamex (1972-1990). Artículos y Ensayos de Sociología Rural, 9(17), pp.97–120.
- Mariaca, R., 2012. El huerto familiar del sureste de México, Villahermosa, Tabasco, México: Secretaría de Recursos Naturales y Protección Ambiental del Estado de Tabasco.
- Mariaca, R., González, A. y Manuel, A.R.L., 2010. El huerto maya yucateco en el siglo XVI, México: Universidad Iberoamericana.
- Martínez, J.A. y Rojas, J.J., 2003. Panorama del sector cooperativo mexicano. *uniRcoop*, 1(2), pp.201–216.
- Melucci, A., 1999. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Montaño, S., 2007. El sueño de las mujeres: democracia en la familia. En Naciones Unidas, ed. Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros. Santiago, Chile, pp. 77–92.
- Ostrom, E., 2011. El gobierno de los bienes comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva, Fondo de Cultura Económica.

- Pérez, P., 2006. Contradicciones del comercio justo en México. Disponible en <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiadeltransporte/44.pdf> [Accesado el 12 setiembre 2015]
- Quilodrán, J., 2003. Familia en transición. *Papeles de Población*, (037).
- Reygadas, L. et al., 2014. Economías alternativas: utopías, desencantos y procesos emergentes, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Reyna, A., 1991. Políticas de migración y distribución de población en México: ejecución e impactos regionales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 6(3 (18)), pp.583–611. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40314648>.
- Rivas, M.J.F., 1994. Procesos de socialización y participación comunitaria: estudio de un caso. *Reis*, (67), pp. 187–205. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40183740>.
- Robichaux, D., 2007. Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar. Robichaux, D. (Comp.), *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. México: CLACSO.
- Robichaux, D., 2003. El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas. *Papeles de Población*, número 8(32), pp.59–95.
- Rojas, R., 1982. *Tratado de Cooperativismo Mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Rojas, J.J. et al., 2007. *El paradigma cooperativo en la encrucijada del siglo XXI*. Sherbrooke, IRECUS-Université de Sherbrooke.

- SAGARPA, 2014. PROAGRO Productivo, Objetivos. Disponible en: <http://www.sagarpa.gob.mx/agricultura/Programas/pr>. [Accesado el 20 setiembre 2015]
- Salles, V., 1991. Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando? Nueva Antropología. *Revista de Ciencias Sociales*, (39), p53–87.
- Salvia, A., 1995. La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos. *Estudios Sociológicos*, 13(37), pp. 143–162. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40420321>.
- Silva, J.A., 2010. La educación cooperativa como estrategia para el desarrollo de la participación y autogestión. *Revista Estudios Agrarios*, (45), pp.69–95.
- Stern, C., 1983. Redistribución de la población y principales corrientes migratorias en México. *Estudios Sociológicos*, 1(1), pp.121–149.
- Szasz, I., 1990. Dimensiones del mercado de trabajo, migraciones temporales y reproducción doméstica. Un caso en la zona rural del Estado de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 52(1), pp. 151–167. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3540650>.
- Tarrés, M.L., 1992. Perspectivas analíticas en la Sociología de la acción colectiva. *Estudios Sociológicos*, 10(30), pp. 735–757. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40420182>.
- Tarrow, S., 1998. El poder del movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política A. Editorial, ed., Madrid, España.

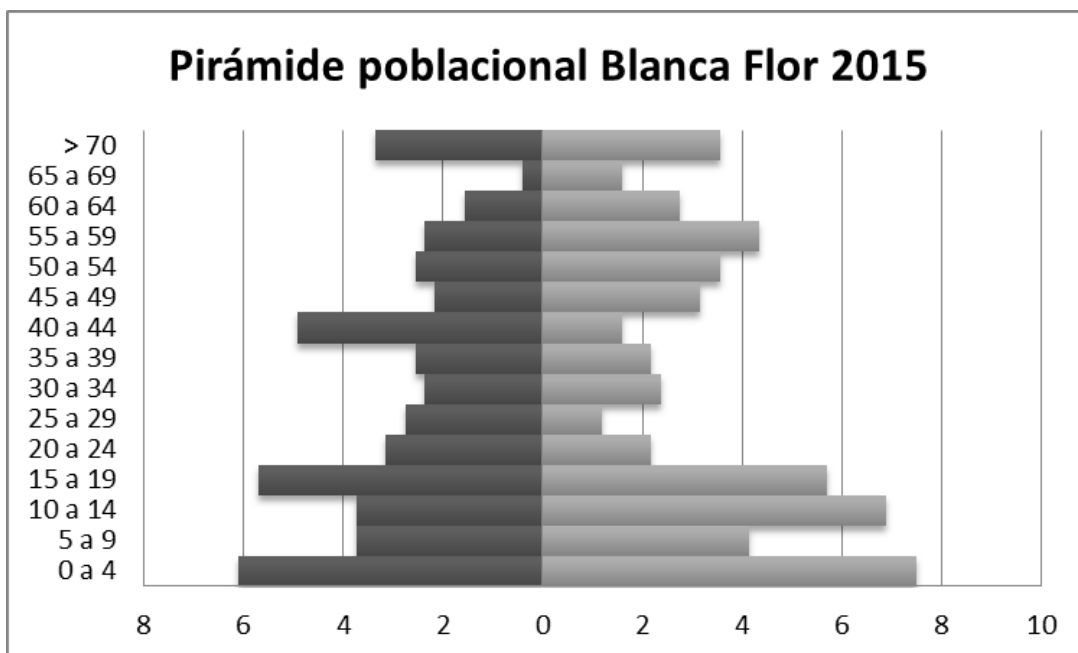
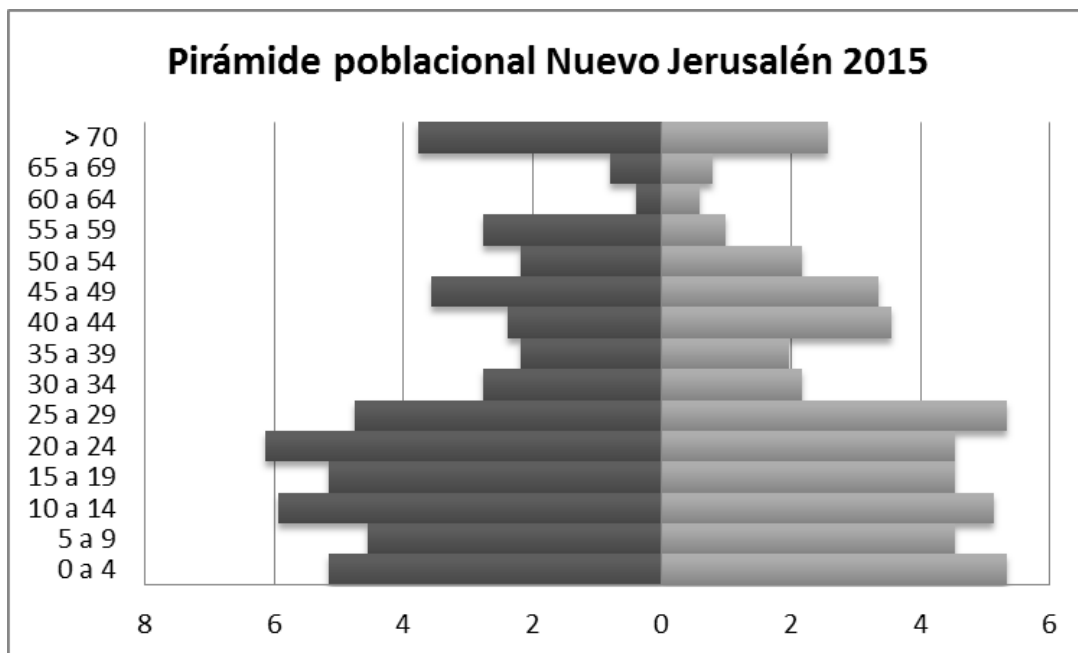
Toledo, V.M. et al., 2008. Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos México. *Interciencia: Revista de ciencia y tecnología de América*, 33(5), pp.345–352.

Touraine, A., 2000. *Crítica de la modernidad* 2a ed., México: Fondo de Cultura Económica.

Zermeño, S. y Hernández, A., 2009. *Cien historias Estrategias contra la adversidad en el México de nuestros días*. Editorial Oceano, México.

Anexo N° 1

Gráficos de distribución de los ejidos de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén por edad y sexo 2015



Fuente: Elaboración propia con base a datos de los centros de salud de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén.

Anexo N° 2

Formato de consentimiento informado

Colegio de la Frontera Sur
Departamento de Sociedad y Cultura
Investigación de maestría
Unidades domésticas y acción colectiva en comunidades
rurales apícolas del Poniente de Bacalar
Geanina Amaya Rodríguez
Amalia Gracia

Consentimiento informado

La investigación Unidades domésticas y acción colectiva en comunidades rurales apícolas del Poniente de Bacalar es realizada por la Lic. Geanina Amaya Rodríguez, bajo la supervisión de la Dra. María Amalia Gracia. Su objetivo es analizar la forma en que la Cooperativa Kabi Habin incorpora los intereses y necesidades de los hombres y mujeres adultos y jóvenes que integran los espacios domésticos de sus asociados en las comunidades de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén.

Para esto se realizarán:

- a) Encuesta: para hacer el registro de los miembros de la Cooperativa Kabi Habin y conocer las generalidades de sus espacios domésticos en las comunidades de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén. Ello permitirá contar con datos más precisos y actualizados de las personas que la integran y sus unidades domésticas, lo cual aportará datos para seleccionar las personas que serán entrevistadas con posterioridad.
- b) Observación en los espacios de trabajo y en otras instancias de la organización: asambleas, prácticas de trabajo como la recolección de miel o el trabajo de enseñanza-aprendizaje en los apiarios colectivos; reuniones con otras organizaciones, ferias, jornadas de trabajo en campo para recolección de miel o mantenimiento de apiarios.
- c) Observaciones en los espacios domésticos participando de: actividades cotidianas de cuidado de niños, preparación de alimentos, trabajo en el campo apícola u otros (milpa, huerta, cría de animales), participación de espacios recreativos y fiestas, reuniones informales. Estas observaciones pueden realizarse en el espacio de las comunidades seleccionadas, no están restringidas a la convivencia con una unidad doméstica específica y el registro de observación se realizará en un diario de campo y fotografías.
- d) Entrevistas a profundidad: a partir de los resultados del proceso de observación y las encuestas iniciales, se definirá a quienes se realizará una entrevista para conocer su experiencia y la de su unidades domésticas con la Cooperativa Kabi Habin.
- e) Grupos focales podrán ser convocados para profundizar en los hallazgos de entrevistas y observación, sobre todo en lo referente a los roles y expectativas de las personas participantes en la cooperativa y en relación con las unidades domésticas.

Los resultados de la investigación serán publicados como tesis de maestría, la cual incluirá un artículo científico sometido a revista arbitrada, preferiblemente que sea difundida en bases de datos de acceso libre, de acuerdo con las disposiciones de ECOSUR/CONACYT.

Además la información tratada y sus resultados serán divulgados con las personas de las organizaciones participantes, para lo cual se contempla la posibilidad de la publicación de material de divulgación en un formato pertinente: taller comunitario, audio, video, folleto informativo, artículo de divulgación. La metodología de esta devolución será definida de acuerdo con las características y preferencias de la población participante.

Usted puede participar de parte del proceso (encuesta, entrevista o grupo focal) o de todo el.

¿Tiene preguntas sobre su participación en esta investigación?

Los datos para contactar a la investigadora son:

Correo electrónico: gmayar@gmail.com

Teléfono celular: 983-110-8445

El Colegio de la Frontera Sur Unidad Chetumal Av. Centenario km 5.5, CP 77014

Chetumal, Quintana Roo. AP 424

Tel. (983) 835 0440

Fax (983) 835 0454

CONSENTIMIENTO:

Yo, _____ he leído (se me ha leído) y comprendido la información anterior y mis preguntas han sido respondidas de manera satisfactoria. He sido informado/a y entiendo que los datos obtenidos en el estudio pueden ser publicados o difundidos con fines científicos. Convengo en participar en este estudio de investigación.

Firma del participante

Firma de la investigadora

Fecha

Lugar

Anexo N° 3

Colegio de la Frontera Sur
Departamento de Sociedad y Cultura
Investigación de maestría
Unidades domésticas y acción colectiva en comunidades
rurales apícolas del Poniente de Bacalar
Geanina Amaya Rodríguez
Amalia Gracia

Cuestionario para diagnóstico situacional

Registro de las características de los hogares residenciales de personas asociadas a la Cooperativa Kabi Habin en las comunidades de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén, municipio de Bacalar¹.

Encuestadora: Geanina Amaya Rodríguez

Fecha: _____

Comunidad: _____

N° de cuestionario: _____

I. Composición de la vivienda

Guía de respuestas

4. Idiomas/lengua que habla/entiende
1. Español y maya
2. Español
3. Maya
4. Entiende español
5. Entiende maya
6. Otro: _____

6. Nivel educativo
1. Lee y escribe
2. Primaria completa
3. Primaria incompleta
4. Cursando primaria
5. Tele/secundaria completa
6. Tele/secundaria incompleta
7. Cursando tele/secundaria.
8. Bachilleres completa
9. Bachilleres incompleta
10. Cursando bachilleres
11. Estudios superiores completos
12. Estudios superiores incompletos
13. Cursando estudios superiores
14. Técnica
15. Otra: _____

9. Actividades realizadas en la vivienda
1. Preparación de alimentos
2. Compra/provee alimentos
3. Cuido de personas menores
4. Limpieza de casa
5. Limpieza de trastos
6. Limpieza de traspatio
7. Lavado de ropa
8. Mantenimiento de la infraestructura
9. Otro: _____

¹ Este cuestionario atiende al objetivo: Identificar las características productivas y reproductivas de los espacios domésticos vinculados a la cooperativa en las comunidades de Blanca Flor y Nueva Jerusalén.

II. Condiciones de la vivienda

1. La vivienda es:
 - Propia
 - Arrendada
 - Prestada
 - Otro: _____
2. ¿Cómo construyeron la vivienda?
 - Trabajo propio/sólo
 - Contrataron obreros
 - Con trabajo de las personas que habitan la vivienda
 - Con colaboración de vecinos
 - Con colaboración de otros familiares dentro y fuera de la comunidad
 - Donación de gobierno
3. Material de la infraestructura (paredes)
 - Tierra
 - Cemento (material)
 - Mosaico
 - Madera
 - Otro: _____
4. Piso
 - Tierra
 - Cemento
 - Mosaico
 - Madera
 - Otro: _____
5. Techo
 - Metal
 - Cemento
 - Palma
 - Material de desecho
 - Otro: _____
6. Posee casa/habitación anticiclónica:
 - Si
 - No
7. Número de habitaciones para uso de familia: ____
8. ¿Con cuáles servicios cuenta la vivienda?

Servicio	Si	No	Alternativa
Agua entubada			
Venta de agua embotellada a domicilio			
Electricidad			
Letrina/Baño			
Recolección de desechos			
Gas			
Venta de gas a domicilio			
Teléfono fijo			
Teléfono celular			
Uso de Internet comunitario (Cyber)			

9. Animales de traspatio:

- Sí
- No

10. ¿Cuáles?

11. ¿Mantiene plantas, arbustos, árboles en el traspatio?

- Sí
- No

12. ¿Cuáles?

13. Ubicación de la vivienda:

14. ¿Desde cuándo viven en esta comunidad?

15. ¿Donde vivían antes?

III. Tenencia y uso de tierras productivas

16. Dispone de tierras para desarrollo agropecuario

- Sí
- No (pasa a 65)

17. Ubicación

18. ¿De cuantas hectáreas dispone?

19. ¿En qué condición de propiedad hace uso de las tierras?

- Propias
- Prestadas
- Arrendadas
- Comunitarias
- Otro: _____

20. Disponibilidad de riego/pozo

- Sí
- No

21. ¿Cuál?/ Cuál es su alternativa?

22. ¿Subarrienda sus tierras a terceros?

- Sí
- No (pase a 25)

23. ¿Por qué?

24. ¿Qué actividad realizan en las tierras subarrendadas?

25. ¿Tiene Milpa?

- Sí
- No (pase a 35)

26. ¿Qué especies siembra?

27. Número de hectáreas: _____

28. Número de cosechas anuales: _____

29. Volumen de producto por cosecha: _____

30. ¿Qué tipo de herramientas/maquinas utiliza?

31. ¿Qué tipo de insumos utiliza?

32. ¿Quiénes trabajan en la milpa? (aclarar si son personas de la vivienda o fuera de ella y si reciben un pago por ello)

33. ¿Qué hace con el maíz?

34. Ingreso aproximado por cosecha: _____

35. ¿Realiza actividades de ganadería?

- Sí
- No (pase a 46)

36. Tipo de ganado : _____

37. Especies: _____

38. Número de cabezas: _____

39. Número de áreas dedicadas al pastoreo: _____

40. Volumen aproximado de producción (leche, carne): _____

41. ¿Qué tipo de herramientas/maquinas utiliza?

42. ¿Qué tipo de insumos utiliza?

43. ¿Quiénes trabajan con el ganado? (aclarar si son personas de la vivienda o fuera de ella y si reciben un pago por ello)

44. ¿Qué hace con el producto (carne, leche)?

45. Ingreso aproximado anual: _____

46. ¿Realiza actividades de apicultura?

- Sí
- No (pase a 59)

47. ¿Qué especie de abejas cría? _____

48. Número de hectáreas disponibles para forrajeo: _____

49. Número de colmenas: _____

50. Volumen de miel extraída al año: _____

51. Otros productos que extrae:

52. ¿Qué tipo de herramientas/maquinas utiliza?

53. ¿Qué tipo de insumos utiliza?

54. ¿Quiénes trabajan en apicultura? (aclarar si son personas de la vivienda o fuera de ella y si reciben un pago por ello)

55. ¿Qué hace con el producto?

56. ¿Dónde vende?

57. Ingreso aproximado anual: _____

58. ¿Dedica terreno al aprovechamiento forestal?

- Sí (pase a 68)
- No

59. Número de hectárea: _____

60. Tipo de cobertura foresta

61. Tipo de aprovechamiento

62. ¿Qué tipo de herramientas/maquinas utiliza?

63. ¿Qué tipo de insumos utiliza?

64. ¿Quiénes trabajan en forestería? (aclarar si son personas de la vivienda o fuera de ella y si reciben un pago por ello)

65. ¿Recibe pago por eso? (Servicios Ambientales CONAFOR)

- Sí
- No (pase a 68)

66. Ingreso aproximado anual: _____

67. ¿Qué otras actividades productivas se realizan en la vivienda?

- Turismo
- Artesanías
- Empleado/a agropecuario para terceros
- Servicios
- Otro: _____
- Ninguno

68. ¿Cuál considera es la principal actividad productiva de la vivienda?

- Milpa
- Ganadería
- Apicultura
- Forestería
- Empleo en servicios turísticos
- Artesanía
- Empleo agropecuario
- Otros servicios

69. ¿En general cómo distribuye su producción en términos porcentuales?

Actividad	NA	% uso doméstico	% venta	% intercambio	% Otro
Milpa					
Ganadería					
Apicultura					
Forestería					
Traspatio					
Artesanía					
Otros					

70. ¿Qué tipo de apoyos externos reciben en la vivienda?

- Subsidios estatales. Especifique: _____
- Recibe transferencias monetarias de familiares/remesas.
- Hace intercambios en especies con familiares vecinos de la comunidad
- Hace intercambios con personas de otras comunidades
- Otro: _____
- Ninguno

IV. Condiciones comunitarias para el bienestar

A. Alimentación

71. ¿Qué tipo de alimentos consumen al menos una vez a la semana en la vivienda?

Alimento	Si	No
Frutas		
Verduras		
Carnes rojas		
Pollo		
Pescado		
Leche		
Harinas (arroz, pastas)		
Refrescos		

72. ¿De dónde obtienen los alimentos?

Alimento	Traspatio	Terreno comunitario	Tierras de cultivo propias	Intercambio	Compra en la tienda de la comunidad	Compra en tienda fuera de la comunidad	Otro
Frutas							
Verduras							
Carnes rojas							
Pollo							
Pescado							
Leche							
Harinas (arroz, pastas)							
Refrescos							

B. Salud

73. Afiliación a seguro social

- Si
- No(pase a 75)

74. ¿Cuál?

- IMSS
- ISSTE
- Seguro Popular
- Privado
- Ninguno

75. Asistencia de centros médicos

- Sí
- No(pase a 78)

76. ¿Cuál?

- IMSS
- ISSTE
- Seguro Popular
- Privado
- Ninguno

77. ¿Dónde se ubica?

78. Uso de medicina tradicional

- Sí
- No (pase a 82)

79. ¿Dónde consulta a un/a médico tradicional?

80. ¿Hace uso de hierbas medicinales?

- Sí
- No (pase a 82)

81. ¿Dónde encuentra las hierbas?

82. ¿Hacen uso de medicamentos farmacéuticos?

- Sí
- No (pase a 84)

83. ¿Existen enfermedades crónicas entre los integrantes de la vivienda?

- Sí
- No (pase a 86)

84. ¿Cuáles?

85. ¿Recibe tratamiento? ¿Dónde?

C. Educación

86. ¿Alguna persona en la vivienda asistencia a educación formal, educación técnica?

- Sí
- No

87. ¿Dónde?

D. Recreación en la comunidad

88. ¿Disponibilidad y uso de espacios comunitarios para la recreación?

	Sí	No
Cancha de futbol		
Salón multiuso		
Celebraciones populares		
Ríos, lagos		

Anexo N° 4

Colegio de la Frontera Sur
Departamento de Sociedad y Cultura
Investigación de maestría
Unidades domésticas y acción colectiva en comunidades
rurales apícolas del Poniente de Bacalar
Geanina Amaya Rodríguez
Amalia Gracia

Guía de semiestructurada de entrevista a profundidad

I Etapa Fundadores

Nombre del entrevistado:

Fecha:

Hora:

Lugar:

N° de grabación:

A. Sobre historia de la comunidad

Cuando usted llegó a Blanca Flor hace 45 años

¿Dónde vivía antes? ¿Por qué y cómo llegó aquí?

¿Cómo fueron construyendo la comunidad tanto el centro de población como la zona de cultivo?

¿Cómo era el transporte y la comunicación con otras comunidades (Bacalar, Chetumal, otras comunidades del Poniente)?

¿Cuénteme cómo fueron entrando las instituciones a la comunidad: escuelas, centro de salud, iglesias? (¿De qué religión eran antes, quién inició esta iglesia de cristo/católica acá, donde está ubicada, de dónde vienen los ministros, cómo se organizan para las actividades de la iglesia?)

¿Cómo fue cambiando la comunidad con el ingreso de estas instituciones?

Los pobladores iniciales son indígenas mayas, ¿usted cree que todavía conservan tradiciones/prácticas culturales de los mayas (formas de cultivo, práctica apícola tradicional, religión)?

¿Conoce sobre las tradiciones de ofrendas a aluxes? ¿Podría contarme de qué se trata?

B. Sobre fundación de la cooperativa

Podría contarme cómo iniciaron con la cooperativa.

¿Qué le llevó a asociarse?

¿Qué significa en su vida pertenecer a esta cooperativa Kabi Habin?

¿Cuál es su papel en la cooperativa? ¿Qué cargos ha tenido antes? ¿Quién decidió que usted haga esto?

¿Cómo funcionan las actividades colectivas en la cooperativa: limpieza de terrenos, trabajo y administración de apiarios colectivos y criadero de reinas? ¿Por qué se sustituye por cuotas?

Desde que usted ingresó a la cooperativa ¿cuál cree que es el mayor cambio?

¿Qué cree usted que mantiene unidos/as a los asociados de Kabi Habin?

¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta la cooperativa para la producción de miel orgánica?

Actualmente ¿Qué beneficios piensa usted que obtiene al pertenecer a la cooperativa?
¿Conoce cómo se distribuyen los beneficios, cree que es una opción solidaria para usted como miembro? ¿Las capacitaciones o procesos educativos en la cooperativa son de su interés?

C. Sobre el vínculo de su unidad doméstica con la cooperativa

¿Hay personas de su familia que participen en la cooperativa/trabajen en los apiarios y/o milpa?

¿Cuáles son sus tareas? ¿Por qué cree usted que no participan?

¿Cómo cree usted que influye su familia en su participación en la cooperativa?

¿Conoce mujeres asociadas a la cooperativa? ¿Cuál cree que es su aporte a la cooperativa?

Otras preguntas

¿Por qué no se cobran servicios ambientales para las hectáreas en conservación?

¿Cuál es el interés de mantener la milpa a pesar de la baja producción de los últimos años? ¿Tiene que ver con el pago de Procampo?

Coménteme el problema que tienen con la miel húmeda

Uso y no uso de semillas mejoradas o agroquímicos de ¿qué depende del precio, de las prohibiciones orgánicas, de la tradición de cultivo?

Alimentación, ¿de dónde viene el camión vendedor de verdura, de dónde trae la verdura y fruta?

Sobre quienes cazan en la comunidad ¿por qué lo hacen, porque no lo hacen otros?

Nuevo Jerusalén ¿a quién se hace la venta de hijas de plátano?

Segunda y tercera cohorte/Hijos mayores y menores

Nombre del entrevistado:

Fecha:

Hora:

Lugar:

Nº de grabación:

A. Sobre historia de la comunidad

¿Cuénteme qué cambios ve usted en la comunidad desde que era niño? Por ejemplo en las instituciones a la comunidad: escuelas, centro de salud, iglesias (¿De qué religión eran antes, quién inició esta iglesia de cristo/católica acá, donde está ubicada, de dónde vienen los ministros, cómo se organizan para las actividades de la iglesia?

Los pobladores iniciales son indígenas mayas ¿Usted cree que todavía conservan tradiciones/prácticas culturales de los mayas (formas de cultivo, práctica apícola tradicional, religión)?

¿Conoce sobre las tradiciones de ofrendas a aluxes? ¿Podría contarme de qué se trata?

B. Sobre la cooperativa

¿Cómo aprendió a hacer apicultura?

¿Hace cuánto tiempo es parte de la cooperativa?

¿Cuáles son las razones por las que se integró a la cooperativa?
¿Qué significa en su vida pertenecer a esta cooperativa Kabi Habin?
¿Cuál es su papel en la cooperativa? ¿Qué cargos ha tenido antes? ¿Quién decidió que usted haga esto?
¿Cómo funcionan las actividades colectivas en la cooperativa: limpieza de terrenos, trabajo y administración de apiarios colectivos y criadero de reinas? ¿Por qué se sustituye por cuotas?
Desde que usted ingresó a la cooperativa ¿cuál cree que es el mayor cambio?
¿Qué cree usted que mantiene unidos/as a los asociados de Kabi Habin?
¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta la cooperativa para la producción de miel orgánica?
Actualmente ¿Qué beneficios piensa usted que obtiene al pertenecer a la cooperativa?
¿Conoce cómo se distribuyen los beneficios, cree que es una opción solidaria para usted como miembro? ¿Las capacitaciones o procesos educativos en la cooperativa son de su interés?

Además de la cooperativa existen otras organizaciones en la comunidad en las que se trabaje de manera colectiva.

C. Sobre el vínculo de su unidad doméstica con la cooperativa

¿Hay personas de su familia que participen en la cooperativa/trabajen en los apiarios y/o milpa?
¿Cuáles son sus tareas? ¿Por qué cree usted que no participan?
¿Cómo cree usted que influye su familia en su participación en la cooperativa?
¿Conoce mujeres asociadas a la cooperativa? ¿Cuál cree que es su aporte a la cooperativa?
¿Podría decir que la apicultura es la actividad principal de su familia? ¿Por qué?
¿Hay personas jóvenes en la cooperativa?
¿Cuál cree usted que es su aporte a la cooperativa?
¿Cuáles son las principales actividades que realiza la cooperativa en la comunidad?

Otras preguntas

¿Por qué no se cobran servicios ambientales para las hectáreas en conservación?
¿Cuál es el interés de mantener la milpa a pesar de la baja producción de los últimos años? ¿Tiene que ver con el pago de Procampo?
Coménteme el problema que tienen con la miel húmeda
Uso y no uso de semillas mejoradas o agroquímicos de ¿qué depende del precio, de las prohibiciones orgánicas, de la tradición de cultivo?
Alimentación, ¿de dónde viene el camión vendedor de verdura, de dónde trae la verdura y fruta?
Sobre quienes cazan en la comunidad ¿por qué lo hacen, porque no lo hacen otros?
Nuevo Jerusalén ¿a quién se hace la venta de hijas de plátano?

Segunda y tercera cohorte/Mujeres mayores y menores

Nombre del entrevistado:

Fecha:

Hora:

Lugar:

Nº de grabación:

A. Sobre historia de la comunidad

¿Cuénteme qué cambios ve usted en la comunidad desde que era niña? Por ejemplo en las instituciones a la comunidad: escuelas, centro de salud, iglesias (¿De qué religión eran antes, quién inició esta iglesia de cristo/católica acá, donde está ubicada, de dónde vienen los ministros, cómo se organizan para las actividades de la iglesia?)

Los pobladores iniciales son indígenas mayas ¿Usted cree que todavía conservan tradiciones/prácticas culturales de los mayas (formas de cultivo, práctica apícola tradicional, religión)?

¿Conoce sobre las tradiciones de ofrendas a aluxes? ¿Podría contarme de qué se trata?

B. Sobre la cooperativa

¿Cómo aprendió a hacer apicultura?

¿Hace cuánto tiempo es parte de la cooperativa?

¿Cuáles son las razones por las que se integró a la cooperativa?

¿Qué significa en su vida pertenecer a esta cooperativa Kabi Habin?

¿Cuál es su papel en la cooperativa? ¿Qué cargos ha tenido antes? ¿Quién decidió que usted haga esto?

¿Participa en reuniones de la cooperativa, comenta, pregunta? ¿Por qué?

¿Cómo funcionan las actividades colectivas en la cooperativa: limpieza de terrenos, trabajo y administración de apiarios colectivos y criadero de reinas? ¿Por qué se sustituye por cuotas?

Desde que usted ingresó a la cooperativa ¿cuál cree que es el mayor cambio?

¿Qué cree usted que mantiene unidos/as a los asociados de Kabi Habin?

¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta la cooperativa para la producción de miel orgánica?

Actualmente ¿Qué beneficios piensa usted que obtiene al pertenecer a la cooperativa?

¿Conoce cómo se distribuyen los beneficios, cree que es una opción solidaria para usted como miembro? ¿Las capacitaciones o procesos educativos en la cooperativa son de su interés?

Además de la cooperativa existen otras organizaciones en la comunidad en las que se trabaje de manera colectiva.

C. Sobre el vínculo de su unidad doméstica con la cooperativa

¿Hay personas de su familia que participen en la cooperativa/trabajen en los apiarios y/o milpa, traspatio? ¿Trabaja usted en el apiario, quienes le ayudan quien controla los ingresos/pagos de la venta de la miel de sus apiarios?

¿Por qué cree usted que no participan otros miembros de su familia en el trabajo de los apicultores?

¿Cómo cree usted que influye su familia en su participación en la cooperativa?

¿Conoce mujeres asociadas a la cooperativa? ¿Cuál cree que es su aporte a la cooperativa?

¿Conoce usted la experiencia de una cooperativa de mujeres en la comunidad? ¿Podría contarme con detalle lo que conoce sobre la experiencia?

¿Podría decir que la apicultura es la actividad principal de su familia? ¿Por qué?

¿Hay personas jóvenes en la cooperativa?

¿Cuál cree usted que es su aporte a la cooperativa?

¿Cuáles son las principales actividades que realiza la cooperativa en la comunidad?

Otras preguntas

¿Por qué no se cobran servicios ambientales para las hectáreas en conservación?

¿Cuál es el interés de mantener la milpa a pesar de la baja producción de los últimos años? ¿Tiene que ver con el pago de Procampo?

Coménteme el problema que tienen con la miel húmeda

Uso y no uso de semillas mejoradas o agroquímicos de ¿qué depende del precio, de las prohibiciones orgánicas, de la tradición de cultivo?

Alimentación, ¿de dónde viene el camión vendedor de verdura, de dónde trae la verdura y fruta?

Sobre quienes cazan en la comunidad ¿por qué lo hacen, porque no lo hacen otros?

Nuevo Jerusalén ¿a quién se hace la venta de hijas de plátano?

Guía de semiestructurada de entrevista a profundidad

II Etapa

Informante clave/ Ejido

Fecha: Hora: Lugar: N° de grabación:

A. Comunidad

Datos generales del ejido: número de habitantes, cantidad de familias, extensión, creación, personas fundadoras.

Cuénteme un poco de la historia de la comunidad según su conocimiento como comisario ejidal.

¿Me puede describir a grandes rasgos de qué se trata su trabajo como comisario ejidal? Hay una directiva, quienes la componen.

¿De qué tratan las reuniones ejidales, quienes asisten? ¿Cómo ve usted la participación de los ejidatarios? ¿Hay mujeres ejidatarias, reciben el mismo trato que los hombres?

He escuchado anuncios convocando a las fajinas, ¿puede explicarme cómo se decide quienes van, las fechas o la sustitución de participación por cuotas?

Además de la cooperativa existen otras organizaciones en la comunidad en las que se trabaje de manera colectiva.

¿Cuáles cree que son los mayores cambios que se han dado en el ejido en los últimos años? Defina usted el periodo: después del Huracán, después de la creación de la cooperativa, cuando usted toma la comisaría

¿Cómo ha impactado en el ejido el cambio de Bacalar a ser municipio?

¿Cómo fue cambiando la comunidad con el ingreso de estas instituciones?

Según mis observaciones la mayoría de las personas se dedican a la apicultura y la milpa.

¿Por qué cree que estas son las principales actividades?

¿Cuál es el interés de mantener la milpa a pesar de la baja producción de los últimos años? ¿Tiene que ver con el pago de Procampo?

El uso y no uso de semillas mejoradas o agroquímicos de ¿qué depende del precio, de las prohibiciones orgánicas, de la tradición de cultivo?

Algunas personas me han comentado que en algún tiempo se sembró chile jalapeño (plátano en Nuevo Jerusalén), ¿se han puesto “de moda/ han sido demandados” algunos productos por periodos y la gente ha cambiado sus formas de producir por esta razón?

¿Por qué no hay gente inscrita para el pago de servicios ambientales por hectáreas en conservación del CONAFOR?

¿Esta es una comunidad indígena? ¿Por qué? ¿Qué define para usted a sus pobladores como indígenas?

¿Hay grupos de mujeres organizadas en la comunidad? ¿Qué conoce sobre ellas?

¿Qué conocen sobre la composición de las familias, sus necesidades? ¿Tienen acceso a los datos censales para la adjudicación de programas?

B. Cooperativa-Unidades domésticas

¿De qué manera se formularon los objetivos de la cooperativa y los principios que rigen su funcionamiento y dinámica?

¿Han cambiado la razón de ser, los objetivos o las acciones de la cooperativa desde su creación? De ser el caso, ¿Cuáles son los principales cambios y a qué aspectos o problemáticas responden?

¿Qué significa en su vida pertenecer a esta cooperativa Kabi Habin?

¿Cuál es su papel en la cooperativa? ¿Qué cargos ha tenido antes? ¿Quién decidió que usted haga esto?

¿Cómo funcionan las actividades colectivas en la cooperativa: limpieza de terrenos, trabajo y administración de apiarios colectivos y criadero de reinas? ¿Por qué se sustituye por cuotas?

Desde que usted ingresó a la cooperativa ¿cuál cree que es el mayor cambio?

¿Qué cree usted que mantiene unidos/as a los asociados de Kabi Habin? ¿Qué cree usted que hace que la gente “se ponga la camiseta”? ¿Los envases dicen “pequeños productores indígenas”, qué significa esto, están conscientes todas las personas del legado indígena de la apicultura?

¿Hay personas de su familia que participen en la cooperativa/trabajen en los apiarios y/o milpa?

¿Cuáles son sus tareas? ¿Por qué cree usted que no participan?

¿Cómo cree usted que influye su familia en su participación en la cooperativa?

¿Usted cree que es posible para la cooperativa incorporar los intereses y necesidades de jóvenes/mujeres? ¿Por qué?

Guía de semiestructurada de entrevista a profundidad

II Etapa

Informantes claves /Cooperativa

Fecha: Hora: Lugar: N° de grabación:

A. Cooperativa-Comunidad

¿De dónde vive usted? ¿Cómo llegó a vivir acá en el Poniente de Bacalar?

¿Cómo comenzó a producir miel? ¿Por qué razón se incorporó a Kabi Habin?

¿Qué significa en su vida pertenecer a esta cooperativa Kabi Habin?

¿Cuál es su papel en la cooperativa? ¿Qué cargos ha tenido antes? ¿Quién decidió que usted haga esto?

¿De qué manera se formularon los objetivos de la cooperativa y los principios que rigen su funcionamiento y dinámica?

¿Han cambiado la razón de ser, los objetivos o las acciones de la cooperativa desde su creación? De ser el caso, ¿Cuáles son los principales cambios y a qué aspectos o problemáticas responden?

¿Cómo se llevan a cabo las reuniones, convocatorias, de qué se trata la mesa de debates y los papeles de presidente de la mesa y de escrutadores?

¿Cómo funcionan las actividades colectivas en la cooperativa: limpieza de terrenos, trabajo y administración de apiarios colectivos y criadero de reinas? ¿Por qué se sustituye por cuotas?

Desde que usted ingresó a la cooperativa ¿cuál cree que es el mayor cambio?

¿Qué cree usted que mantiene unidos/as a los asociados de Kabi Habin? ¿Qué cree usted que hace que la gente “se ponga la camiseta”?

¿Los envases dicen “pequeños productores indígenas”, qué significa esto, están conscientes todas las personas del legado indígena de la apicultura?

¿Esta es una comunidad indígena? ¿Por qué? ¿Qué define para usted a sus pobladores como indígenas?

¿Hay personas de su familia que participen en la cooperativa/trabajen en los apiarios y/o milpa?

¿Cuáles son sus tareas? ¿Por qué cree usted que no participan?

¿Cómo cree usted que influye su familia en su participación en la cooperativa?

Además de la cooperativa existen otras organizaciones en la comunidad en las que se trabaje de manera colectiva.

¿Hay grupos de mujeres organizadas en la comunidad? ¿Qué conoce sobre ellas?

¿Usted cree que es posible para la cooperativa incorporar los intereses y necesidades de jóvenes/mujeres? ¿Por qué?

Según mis observaciones la mayoría de las personas se dedican a la apicultura y la milpa.

¿Por qué cree que estas son las principales actividades?

¿Cuál es el interés de mantener la milpa a pesar de la baja producción de los últimos años? ¿Tiene que ver con el pago de Procampo?

El uso y no uso de semillas mejoradas o agroquímicos de ¿qué depende del precio, de las prohibiciones orgánicas, de la tradición de cultivo?

Algunas personas me han comentado que en algún tiempo se sembró chile jalapeño (plátano en Nuevo Jerusalén), ¿se han puesto “de moda/ han sido demandados” algunos productos por periodos y la gente ha cambiado sus formas de producir por esta razón?

¿Por qué no hay gente inscrita para el pago de servicios ambientales por hectáreas en conservación del CONAFOR?

¿Me puede describir a grandes rasgos de qué se trata su trabajo como presidente de la Cooperativa Kabi Habin?

¿Cómo funciona la cooperativa, cuál es la dinámica de toma de decisiones?

¿De qué manera se formularon los objetivos de la cooperativa y los principios que rigen su funcionamiento y dinámica?

¿Cuáles cree que son los mayores cambios que se han dado en la cooperativa en los últimos años? Defina usted el periodo: después del Huracán, después de la creación de la cooperativa, cuando usted toma la presidencia.

¿Por qué razón Kabi Habin se vincula con los procesos educativos y políticos de EDUCE AC Y Colectivo de Semillas? ¿Cuál es la importancia de esto?

¿Por qué no hay gente inscrita para el pago de servicios ambientales por hectáreas en conservación del CONAFOR? Según mis encuestas las personas que tienen cooperativas tienen una gran cantidad de hectáreas en conservación.

Los pobladores iniciales son indígenas mayas ¿Usted cree que todavía conservan tradiciones/prácticas culturales de los mayas (formas de cultivo, práctica apícola tradicional, religión)?

¿Esta es una comunidad indígena? ¿Por qué? ¿Qué define para usted a sus pobladores como indígenas? ¿Qué cree usted que mantiene unidos/as a los asociados de Kabi Habin? ¿Qué cree usted que hace que la gente “se ponga la camiseta”? ¿Los envases dicen “pequeños productores indígenas”, qué significa esto, están conscientes todas las personas del legado indígena de la apicultura?

¿Hay grupos de mujeres organizadas que están asociadas a la cooperativa? ¿Qué conoce sobre ellas?

¿Qué conocen sobre la composición de las familias, sus necesidades? ¿Tienen acceso a los datos censales para la adjudicación de programas?

C. Cooperativa-Unidades domésticas

¿Han cambiado la razón de ser, los objetivos o las acciones de la cooperativa desde su creación? De ser el caso, ¿Cuáles son los principales cambios y a qué aspectos o problemáticas responden?

¿Qué significa en su vida pertenecer a esta cooperativa Kabi Habin?

¿Hay personas de su familia que participen en la cooperativa/trabajen en los apiarios y/o milpa?

¿Cuáles son sus tareas? ¿Por qué cree usted que no participan?

¿Cómo cree usted que influye su familia en su participación en la cooperativa?

¿Usted cree que es posible para la cooperativa incorporar los intereses y necesidades de jóvenes/mujeres? ¿Por qué?

**Guía de semiestructurada de entrevista a profundidad
Informantes claves/ Mujeres**

II Etapa

Fecha:

Hora:

Lugar:

Nº de grabación:

¿Cómo aprendió a hacer apicultura?

¿Hace cuánto tiempo es parte de la cooperativa?

¿Cuáles son las razones por las que se integró a la cooperativa?

¿Qué significa en su vida pertenecer a esta cooperativa Kabi Habin?

¿Cuál es su papel en la cooperativa? ¿Qué cargos ha tenido antes? ¿Quién decidió que usted haga esto?

¿Participa en reuniones de la cooperativa, comenta, pregunta? ¿Por qué?

Usted participa de las actividades de capacitación o formación, las actividades con EDUCE AC o Colectivo de Semillas. ¿Qué le motiva a participar?/ ¿Por qué no?

¿Cómo funcionan las actividades colectivas en la cooperativa: limpieza de terrenos, trabajo y administración de apiarios colectivos y criadero de reinas? ¿Por qué se sustituye por cuotas?

Desde que usted ingresó a la cooperativa ¿cuál cree que es el mayor cambio en su vida? Además de la cooperativa existen otras organizaciones en la comunidad en las que usted trabaje de manera colectiva.

¿Hay personas de su familia que participen en la cooperativa/trabajen en los apiarios y/o milpa, traspatio? ¿Trabaja usted en el apiario, quienes le ayudan quien controla los ingresos/pagos de la venta de la miel de sus apiarios?

¿Cuáles son sus tareas? ¿Por qué cree usted que no participan?

¿Cómo cree usted que influye su familia en su participación en la cooperativa?

¿Conoce otras mujeres asociadas a la cooperativa? ¿Cuál cree que es su aporte a la cooperativa?

¿Conoce usted la experiencia de una cooperativa de mujeres en la comunidad? ¿Podría contarme con detalle lo que conoce sobre la experiencia?

¿Hay grupos de mujeres organizadas que están asociadas a la cooperativa? ¿Qué conoce sobre ellas?

¿Usted cree que es posible para la cooperativa incorporar los intereses y necesidades de jóvenes/mujeres? ¿Por qué?

¿Qué cree usted que mantiene unidos/as a los asociados de Kabi Habin?

Los pobladores iniciales son indígenas mayas ¿Usted cree que todavía conservan tradiciones/prácticas culturales de los mayas (formas de cultivo, práctica apícola tradicional, religión)?

¿Esta es una comunidad indígena? ¿Por qué? ¿Qué define para usted a sus pobladores como indígenas? ¿Qué cree usted que mantiene unidos/as a los asociados de Kabi Habin? ¿Qué cree usted que hace que la gente “se ponga la camiseta”? ¿Los envases dicen “pequeños productores indígenas”, qué significa esto, están conscientes todas las personas del legado indígena de la apicultura?

Guía de semiestructurada de entrevista a profundidad
Informantes claves Colectivo de Semillas/EDUCE

II Etapa

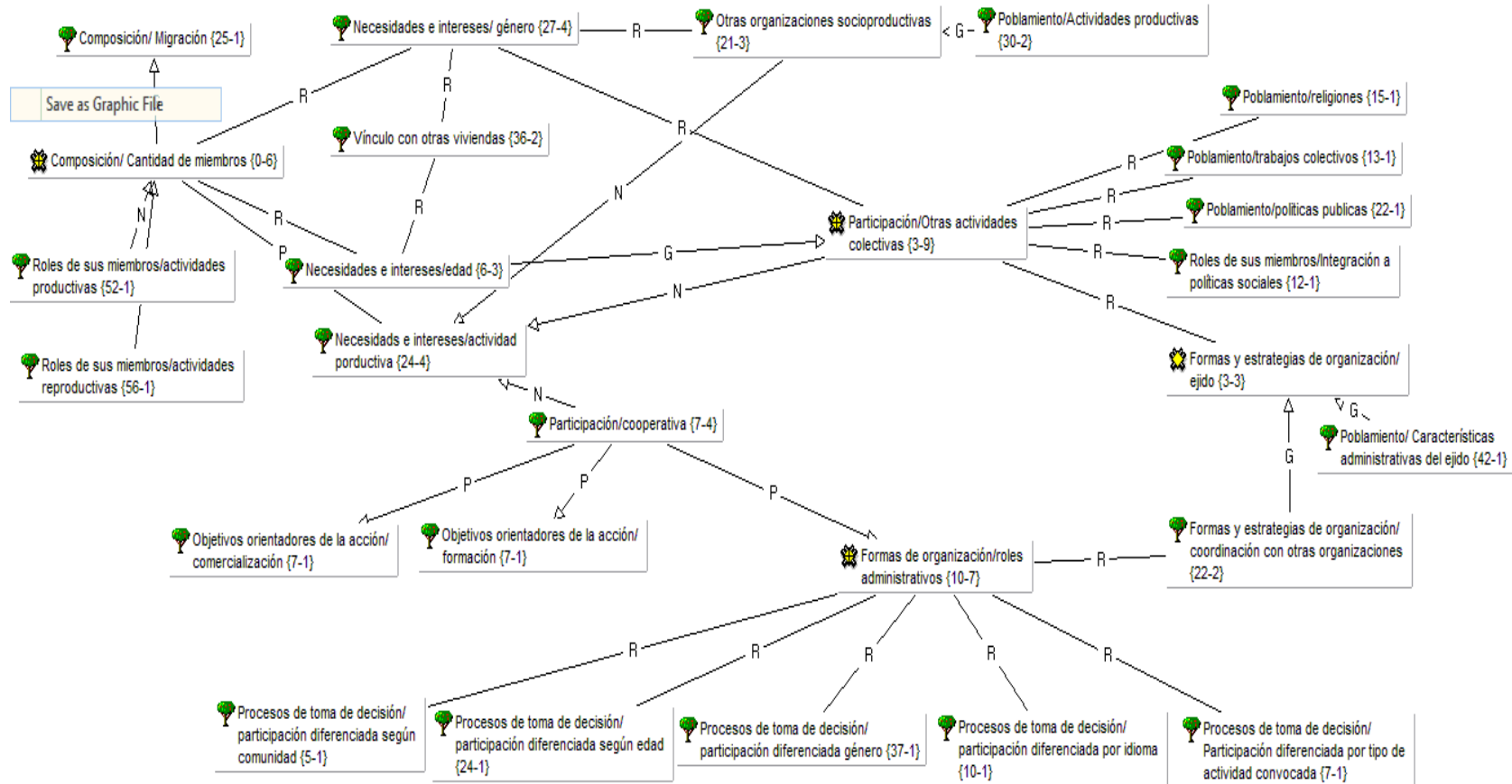
- Fecha: Hora: Lugar: N° de grabación:
- ¿Cuáles cree que son los mayores cambios que se han dado en el ejido en los últimos años? Defina usted el periodo: después del Huracán, después de la creación de la cooperativa, cuando usted toma la comisaria
- ¿Cómo ha impactado en el ejido el cambio de Bacalar a ser municipio?
- ¿Cómo fue cambiando la comunidad con el ingreso de estas instituciones?
- Según mis observaciones la mayoría de las personas se dedican a la apicultura y la milpa.
- ¿Por qué cree que estas son las principales actividades?
- ¿Cuál es el interés de mantener la milpa a pesar de la baja producción de los últimos años? ¿Tiene que ver con el pago de Procampo?
- El uso y no uso de semillas mejoradas o agroquímicos de ¿qué depende del precio, de las prohibiciones orgánicas, de la tradición de cultivo?
- Algunas personas me han comentado que en algún tiempo se sembró chile jalapeño (plátano en Nuevo Jerusalén), ¿se han puesto “de moda/ han sido demandados” algunos productos por periodos y la gente ha cambiado sus formas de producir por esta razón?
- ¿Por qué no hay gente inscrita para el pago de servicios ambientales por hectáreas en conservación del CONAFOR?
- ¿Esta es una comunidad indígena? ¿Por qué? ¿Qué define para usted a sus pobladores como indígenas?
- ¿Hay grupos de mujeres organizadas en la comunidad? ¿Qué conoce sobre ellas?
- Coménteme cómo se creó el colectivo de semillas
- ¿Cuáles son los objetivos?
- ¿Cómo se logra coordinar el trabajo en estas comunidades del poniente de Bacalar?
- ¿Cómo se establecen redes con el resto de la región?
- ¿Hay personas de su familia que participen en el colectivo? ¿Cuáles son sus tareas?
- ¿Por qué cree usted que no participan?
- ¿Cómo cree usted que influye su familia en su participación en el colectivo?
- ¿Usted cree que es posible para el colectivo incorporar los intereses y necesidades de jóvenes/mujeres? ¿Por qué?

Sobre EDUCE AC

- ¿Cuál es su vínculo con el colectivo y con la cooperativa?
- ¿Cómo se incorporan diferentes personas de la comunidad en calidad de promotores?
- ¿Cuáles son las dificultades/motivaciones con las que se topan en esta microrregión para trabajar?
- ¿De los procesos pensados para trabajar con la gente: qué falta? ¿Por qué?

Anexo N° 5

Relación entre los códigos interpretativos para el análisis de las categorías de investigación



Anexo 6

Artículo sometido a dictamen para su publicación en la revista Estudios Sociales Revista de Investigación Científica. Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo. (Revista indexada en el padrón CONACYT)

La construcción de lo público-colectivo desde las unidades domésticas en el municipio de Bacalar, Quintana Roo.

Geanina Amaya-Rodríguez (lgamaya@ecosur.edu.mx/ GEANINA.AMAYARODRIGUEZ@ucr.ac.cr)
Av. Centenario km 5.5, CP 77014, Chetumal, Quintana Roo. AP 424 Tel. (983) 835 0440
Fax (983) 835 0454

Estudiante de la Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural en El Colegio de la Frontera Sur. Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica.

María Amalia Gracia (magracia@ecosur.mx /ext. 4794)

Av. Centenario km 5.5, CP 77014, Chetumal, Quintana Roo. AP 424 Tel. (983) 835 0440
Fax (983) 835 0454

Profesora-investigadora titular de El Colegio de la Frontera Sur en la sede Chetumal y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT en Nivel 1. Es Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Ha estudiado el poblamiento urbano, la transformación de las relaciones laborales vinculadas con los cambios en el régimen social de acumulación, la discriminación hacia ciertos grupos de población (minorías religiosas, mujeres, grupos indígenas) y las prácticas de participación ciudadana, movimientos y acciones colectivas en torno a la problemática ambiental y la defensa de la fuente de trabajo. Como coordinadora, acaba de publicar el libro *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economías solidarias en América Latina* (co-edición Miño y Dávila y Ecosur, Buenos Aires, agosto de 2015).

Erin I. J. Estrada Lugo (eestrada@ecosur.mx/ ext. 1409)

Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n Barrio María Auxiliadora, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, CP 29290, Tel. (967) 674 9000 Fax (967) 674 9021

Profesora-investigadora titular B de El Colegio de la Frontera Sur. Unidad San Cristóbal de las Casas, Chiapas y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT en Nivel 1. Doctora en antropología social por la Universidad Iberoamericana con mención honorífica a la mejor tesis de doctorado. Áreas de interés: organización social y apropiación del territorio en el uso de los recursos naturales en las sociedades campesinas indígenas.

Soberanía alimentaria y estrategias alimentarias en las sociedades campesinas indígenas. Publicaciones recientes: Miradas desde el humedal. Fotografía participativa con pescadoras y pescadores del sistema lagunar de Alvarado (2014). Prácticas culinarias y (re)conocimiento de la diversidad local de verduras silvestres en el Colectivo Mujeres y Maíz de Teopisca, Chiapas, México (2014). Territory and Dietary Practices in Central Quintana-Roo, México (2013).

Luis García Barrios (lgarcia@ecosur.mx /ext. 1418)

Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n Barrio María Auxiliadora, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, CP 29290, Tel. (967) 674 9000 Fax (967) 674 9021

Investigador Titular C de El Colegio de la Frontera Sur en la Unidad San Cristóbal de las Casas e investigador nacional del SNI nivel II. Doctor en Ecología. Ha publicado investigación en agroecología, agroforestería, cambio de uso del suelo, gestión campesina de territorios, estrategias campesinas de reproducción social, acción colectiva rural, complejidad socioambiental, diseño de seis juegos de mesa y de veintidós modelos de simulación socioambientales. Titular del curso Complejidad de Procesos Socioambientales y del curso Bases Ecológicas de la Agricultura.

La construcción de lo público-colectivo desde las unidades domésticas en el municipio de Bacalar, Quintana Roo.

Resumen: Analizamos el modo en que una experiencia de trabajo asociativo incorpora las necesidades e intereses de las unidades domésticas de sus asociados/as en el marco de la disminución de inversión social en el campo. Desde un acercamiento etnográfico que conjugó encuestas, entrevistas semiestructuradas y observación participante encontramos que, a fin de complementar recursos para satisfacer las necesidades de las unidades domésticas, la cooperativa ha formulado diversas estrategias que se sostienen en la identidad colectiva de pequeños/as productores/as mayas y se relacionan con otros procesos de trabajo colectivo en los ejidos de estudio. Si bien no incorpora específicamente intereses y necesidades según edad y género la experiencia mencionada estimula la generación de espacios colectivos que los contemplan.

Palabras clave: unidades domésticas, acciones colectivas, trabajo asociativo, poblamiento, pequeños productores mayas, cooperativas, apicultura.

Abstract: We analyze the way in which an experience of partnership work incorporates the needs and interests of their associates' domestic units under conditions of diminishing social investment in rural areas. From an ethnographic approach that combined surveys, structured interviews and participant observation we found that in order to supplement the resources to satisfy the needs of household units, the cooperative has devised a number of strategies rooted in the collective identity of small Mayan producers and linked to other processes of collective work in the *ejidos* under study. Even when the experience does not specifically incorporate interests and needs according to age and gender, it promotes the generation of collective spaces where they can be encouraged.

Keywords: household units, collective actions, associative work, settlements, small Mayan farmers, cooperatives.

Introducción

En el contexto rural mexicano el Estado neoliberal se ha expresado en el abandono de los estímulos a pequeños productores y el favorecimiento de la industria agraria. La proveeduría de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades básicas se delegó en el espacio privado por lo que el sector primario asumió esta tarea mediante diferentes modalidades de trabajo colectivo. Una de estas figuras de trabajo colectivo es la de la cooperativa, cuyo quehacer se manifiesta en un espacio en tensión entre la intervención estatal y las diferentes expresiones autónomas que desde los espacios locales buscan generar condiciones de bienestar para la población.

Nos ocuparemos de una experiencia de trabajo asociativo orientada a la producción apícola en el poniente del municipio de Bacalar, Quintana Roo, zona que forma parte de la

Península de Yucatán, una de las principales regiones productoras de miel en el país, donde la apicultura tiene una larga tradición en la cultura maya y ha formado parte integral de una diversidad de actividades para el autoabastecimiento de las unidades domésticas. Con la creación del Estado de Quintana Roo (1974) y como una forma de regular las prácticas socioeconómicas, se impulsó la formación de cooperativas dedicadas a distintas actividades productivas (diferentes tipos de pesquerías, chicle, maderas preciosas y miel).

Desde 1996 en el entonces municipio de Othon P. Blanco (hoy Bacalar), productores/as de varias comunidades se agruparon en la Cooperativa Kabi Habin para la exportación de miel orgánica, mediante el trabajo asociativo de más de 120 hombres y mujeres de diferentes edades. Su trabajo no ha sido apoyado por programas de gobierno salvo en pocas ocasiones, de manera que, para mantener su trabajo, han gestionado articulaciones con otras asociaciones civiles y organizaciones internacionales vinculadas al comercio justo y la producción orgánica.

Partiendo del hecho de que uno de los pilares que sostiene la producción apícola es el trabajo de la unidad doméstica (Gracia y Poot, 2015), en esta investigación analizamos las formas en que la Cooperativa Kabi Habin incorpora los intereses y necesidades de las unidades domésticas de sus asociados/as. Para ello realizamos una investigación cualitativa desde un acercamiento etnográfico que permitió conocer a los sujetos de investigación por medio de varios instrumentos de producción de la información: entrevistas semiestructuradas, encuestas y observación participante. El presente artículo es una síntesis de la tesis monográfica para optar por el grado de maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Social de El Colegio de la Frontera Sur.¹

¹ “Unidades domésticas y acción colectiva en comunidades rurales apícolas del poniente de Bacalar”. Geanina Amaya-Rodríguez, generación 2014-2015.

Perspectiva analítica

Lo doméstico es más que un asunto de familia

Desde una perspectiva funcionalista, se ha visto a la familia como un retrato microsocioal de las manifestaciones sociales del poder, de los procesos civilizatorios y de modernización (Salvia, 1995). Términos como unidad doméstica o grupo doméstico, en cambio, reconocen la diversidad de formas en que se expresa este espacio de convivencia y permiten analizar el proceso en el que interactúan varias personas o grupos con o sin lazos de parentesco. El uso de estos conceptos para analizar el espacio doméstico (García y Oliveira, 2004; Salles, 1991; Jelin, 2007) es una manera de rechazar un modelo de familia universal y comprender las diferentes estrategias de sobrevivencia que se emplean en un contexto sociohistórico determinado. Al asignarle al espacio doméstico una multiplicidad de relaciones y dinámicas humanas se evidencia que “no son receptores pasivos sino activos, cuyas acciones generan modalidades distintas de relaciones familiares” (Salles, 1991: 68). La constante interacción con el contexto permite el cambio de su estructura y de los arreglos que se llevan a cabo dentro de ella, al tiempo que traslada demandas de cambio a las estructuras sociales, políticas y culturales con las que se relaciona.

La noción de grupo doméstico tiene en cuenta que la familia no es una estructura estática y que sus características varían de acuerdo con el ciclo de desarrollo y de acuerdo con su interacción con el contexto socioeconómico. El grupo doméstico genera diferentes arreglos de convivencia por lo que pueden entablar relaciones de cooperación, producción y consumo (Estada-Lugo, 2011) para resolver la manutención cotidiana de sus miembros. Los aspectos fundamentales para definir al grupo doméstico son el parentesco y la herencia. Desde esta perspectiva la reproducción social puede ser entendida como un proceso en el que se heredan prácticas cotidianas que permiten reproducir las estructuras

sociales (Robichaux, 2003 y 2007). Aquí enfatizamos la cotidianeidad de las prácticas reproductivas y su capacidad de renovarse de acuerdo con sus interacciones con el contexto. Esto permite mantener el fondo de trabajo, concebido como “el conjunto de energías, disposiciones y capacidades manuales e intelectuales”(Coraggio, 2003: 21) que cada miembro aporta para sostener a la unidad doméstica. El fondo de trabajo sólo se puede mantener si se satisfacen las necesidades de todos los miembros de la unidad doméstica, pues para hacerlo se requiere que cada individuo tenga la posibilidad de disponer de su trabajo para el bienestar de la unidad doméstica.

La perspectiva de la economía centrada en el trabajo considera que la unidad doméstica es “un grupo de individuos, vinculados de manera sostenida, que son –de hecho o de derecho– solidaria y cotidianamente responsables de la obtención (mediante trabajo presente o mediante transferencias o donaciones de bienes, servicios o dinero) y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos los miembros” (Coraggio, 2004: 20). Las estrategias de reproducción constituyen uno de los rasgos característicos de la unidad doméstica y se definen como aquellas acciones que realizan los miembros de la unidad doméstica “de acuerdo a cierta evaluación de prioridades y a un plan de acción coherente (qué, cómo y cuándo), en respuesta a condiciones económicas externas (de expansión o contracción), y de acuerdo a la estructura “establecida” de valores sociales” (Salvia, 1995: 154).

De tal manera, retomamos el término de unidad doméstica para analizar cómo se relaciona una experiencia de trabajo asociativo con las necesidades de sus miembros pero sin dejar de lado el hecho de que el grupo doméstico es la estructura que permite la reproducción de estas formas culturales. Desde la noción de fondo de trabajo entendemos la relación del grupo doméstico con el sistema económico como una estrategia para reapropiarse de su

producción y tenerla a disposición de sus propias necesidades y también como una manera de relacionarse con grupos de trabajo similares para fortalecer sus estrategias de producción y las relaciones políticas y económicas en diferentes niveles de relación. Concebimos el espacio doméstico como el ámbito de convivencia de personas que pueden o no vivir en una misma vivienda y estar relacionadas o no por parentesco, cuyo objetivo es garantizar diariamente las condiciones materiales y simbólicas necesarias para la reproducción social de sus miembros mediante la generación de una serie de redes, prácticas y estrategias comunitarias.

En los modelos teóricos contemporáneos las necesidades han sido consideradas como la sensación de carencia que despierta el deseo de satisfacerlas y se clasifican según su importancia económica (Elizalde *et al.* 2006). Las necesidades básicas se refieren a aquellas que permiten la supervivencia física y la autonomía personal; por su importancia se han considerado como derechos humanos y su satisfacción está a cargo de políticas sociales. Por el contrario, un enfoque motivacional considera que las necesidades o motivos son “una disposición a buscar un tipo especial de finalidad o propósito, por ejemplo, logro, afiliación, poder” (Elizalde *et al.*, 2006). Según este enfoque, las necesidades son secuenciales, es decir, una vez que se puede garantizar la supervivencia se busca generar condiciones para la autorrealización (Maslow, 1968, en Elizalde *et al.*, 2006). Boltvinik critica la noción de necesidades básicas y la reemplaza por la de necesidades humanas, en las que incluye cuatro grupos de necesidades: sobrevivencia (alimentación, refugio y seguridad), cognitivas (saber, entender, educarse), emocionales (afecto, amistad, amor, reputación) y crecimiento (logros, autorrealización, trascendencia), y a las que considera fundamentales para alcanzar el bienestar o el florecimiento humano, como el autor lo denomina. (Collin, 2012).

Tanto las relaciones domésticas como las comunitarias son expresiones de las estrategias de reproducción que intentan garantizar la reproducción social del fondo de trabajo: mediante acciones en los ámbitos públicos (productivos) y privados (reproductivos) se procura el bienestar de sus miembros mediante la interacción con múltiples espacios colectivos, de manera que se va más allá de las necesidades de sobrevivencia y se promueven aspectos socioculturales para la autorrealización de los individuos.

Acciones colectivas para la reproducción de la vida

La acción colectiva es un motor de cambio social, una vía para propiciar transformaciones en una estructura socioeconómica y política o una manera de promover nuevas prácticas culturales. Aunque esta noción está asociada al estudio de los movimientos sociales², a nuestros fines interesa entender qué aspectos hacen que un evento realizado por una multitud detente la categoría de acción colectiva. Para definir la acción colectiva, retomamos tres perspectivas de abordaje formuladas por Tarrés (1992):

1. La perspectiva de las estructuras sociales: el origen de las acciones colectivas estriba en el mismo sistema en el que se manifiestan, bien sea por el descontento de individuos que no se han adaptado a las condiciones sociales y pretenden crear nuevas condiciones para resolver ese conflicto o, como lo plantean teóricos marxistas, son consecuencia del conflicto social inherente a las condiciones de clase del capitalismo.
2. La teoría de movilización de recursos: la acción colectiva busca un beneficio específico para lo cual organiza sus estrategias dentro de los límites y oportunidades (Tarrow, 2010) que el contexto le suministra. Para ello hace uso tanto de recursos materiales como no

² Los movimientos sociales son un conjunto de acciones colectivas que, basadas en la solidaridad entre las personas involucradas, se desarrollan en el marco de un conflicto con los límites del sistema en que ocurre (Melucci, 1999). A esto Garretón (2001) agrega que los movimientos sociales tienen “alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientados al cambio o conservación de la sociedad o de alguna esfera de ella” (Garretón, 2001)

materiales (valores, delegación de la autoridad, generación de redes). Puede entenderse como un espacio institucional en el que se establecen los principios integradores y sus objetivos para apropiarse colectivamente de los recursos disponibles de manera que se logra manejar los conflictos surgidos de los intereses individuales para obtener beneficios y alcanzar una mayor ventaja colectiva (Ostrom, 2000).

3. La perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales: una acción colectiva no sólo se expresa en la protesta políticamente direccionada o la confrontación con estructuras hegemónicas sino que también desde la vida cotidiana genera nuevos significados para la sociedad a partir de la reivindicación de existencia de experiencias no hegemónicas (Touraine, 2000).

En esta investigación entendemos que las acciones colectivas son procesos mediante los cuales un grupo de individuos construye una identidad solidaria que se crea a partir de relaciones de reciprocidad para alcanzar un objetivo común mediante el uso colectivo de los recursos materiales y simbólicos disponibles. La identidad supone que cada persona se autodefina (Tarrés, 1992) en relación con aquello que reconoce en común con las otras personas del colectivo y la solidaridad implica hacer propias (Baca, 2003) las reivindicaciones y características del colectivo. La reciprocidad es una acción de intercambio en las relaciones cotidianas entre los miembros de una comunidad o colectivo, un proceso mediante el cual se da y recibe un bien o servicio al tiempo que se estimula el intercambio voluntario de objetos materiales o de trabajo para el bienestar de cada individuo y del colectivo en general (Collin, 2012). Más que un evento excepcional o una estructura institucionalizada inmutable, la acción colectiva se construye en las relaciones cotidianas de convivencia como parte de las estrategias de reproducción social.

Estrategia metodológica

La investigación se realizó en los ejidos Blanca Flor y Nuevo Jerusalén, en el municipio de Bacalar, Quintana Roo. En ellos viven el 58% de las personas asociadas a la Cooperativa Kabi Habin, en la que participan 126³ socios de 22 comunidades de la microrregión poniente de este municipio. Los sujetos de investigación fueron hombres y mujeres de diferentes edades socios/as de la cooperativa, así como integrantes de sus viviendas. El trabajo de campo se dividió en tres etapas de recolección y análisis de la información, realizadas entre enero y agosto del 2015.

1. Inserción en las comunidades y aplicación de encuestas: se establecieron acuerdos de trabajo con la cooperativa. Se realizaron 54 encuestas con información sobre 264 personas para elaborar un registro de los miembros de Kabi Habin y conocer las generalidades de sus espacios domésticos y de la comunidad. También se realizó observación participante en espacios de trabajo y discusión.

2. Observación y entrevistas a profundidad: se realizaron 19 entrevistas a asociados/as de la cooperativa –al menos una persona por sexo en cada generación identificada–, fundadores (primera generación), hijos/as mayores nacidos en Yucatán que migraron a temprana edad (segunda generación) e hijos/as menores que nacieron en la comunidad (tercera generación) y a informantes clave no miembros de la cooperativa.

3. Análisis de la información: la información fue procesada en el programa IBM SPSS Statistics 20 para generar informes tabulares, gráficos y diagramas, así como estadísticos descriptivos de las variables. La transcripción del audio de entrevistas y el diario de campo se sistematizaron con el programa para análisis cualitativo Atlas Ti que ayudó al procesamiento de datos cualitativos para interpretar la información recolectada.

Resultados

³ Según la lista de asociados entregada por el presidente de la Cooperativa en marzo del 2015.

Microrregión Poniente de Bacalar, Quintana Roo: la constitución de los ejidos de estudio

Los ejidos de estudio se conformaron a partir de la emigración de personas provenientes de los municipios de Temozón, Tizimín, Valladolid, Chichimilá y Yaxcabá, en Yucatán. Una de las principales razones de esta migración intra peninsular fue el incremento del sector terciario a partir del desarrollo de los polos turísticos Isla Mujeres, Cozumel, Cancún.

La inversión pública que esto supuso era parte una estrategia de redistribución territorial que pretendía garantizar el bienestar de las poblaciones con “la implementación y coordinación de planes y programas de distribución de población con los planes de desarrollo económico, social y cultural del sector público, considerando empleo, recursos naturales y planeación urbana” (Reyna, 1991: 586).

Si bien el papel del Estado en la mejoría de las condiciones fue un aliciente para la migración de las poblaciones, la creación de nuevas comunidades rurales fue resultado del desplazamiento de unidades domésticas que deseaban continuar con la producción de maíz. El proceso de poblamiento⁴ muestra la capacidad de las personas de construir el espacio público no estatal mediante su potencial de organizar colectivamente el trabajo. Aunque los nuevos territorios no ofrecían las mismas condiciones que sus comunidades de procedencia, muchas unidades domésticas se quedaron y aprendieron a producir en los nuevos ejidos. Se trató de un proceso paulatino liderado por hombres en calidad de dirigentes, que trabajaron en la construcción de viviendas e instalación de las milpas, en tanto las mujeres permanecieron en Yucatán por algunos meses al cuidado de sus casas, los niños y las niñas

⁴ Entendemos el poblamiento como un proceso mediante el cual la población configura sus comunidades “a partir de modalidades específicas de explotación y apropiación de recursos, patrones de asentamiento, rutas de intercambio, delimitación de fronteras y linderos. (...) constituye el elemento central que genera y regenera las configuraciones espaciales mediante rutinas cotidianas” (Gracia,2004: 114).

mientras se garantizaba que los nuevos asentamientos reunieran las características necesarias para el bienestar de la unidad doméstica.

La construcción de las viviendas y la siembra de milpas fue una tarea de cada unidad doméstica, mientras que la construcción de infraestructura comunitaria (pozos, plaza, escuelas, centro de salud, casa ejidal) se hizo mediante “fajinas”⁵. La organización para la legalización de los asentamientos como ejidos, la forma de distribución de la tierra, se llevó a cabo por medio de asambleas. Aunque en México la estructura ejidal ha tenido cambios políticos y jurídicos y ha constituido un espacio para el control político (Gordillo, *et al* 1998), en los ejidos estudiados su estructura y prácticas lo muestran como una manera democrática que representa al colectivo de ejidatarios/as.

En estos espacios rurales el Estado entabló una relación mediada por la presencia de empresas privadas, obligando a los pobladores a gestionar sus propios recursos. Un ejemplo de ello es que la construcción de caminos fue resultado de la relación con empresas encargadas de la extracción de maderas preciosas en la zona.

El desarrollo de los diferentes servicios en la comunidad (recolección de desechos, transporte, comunicaciones) sigue dependiendo de la gestión del ejido y de la coordinación de sus habitantes, lo cual evidencia que el bienestar de la población resulta de su organización como colectivo, pues la implementación de programas de gobierno se manifiesta únicamente en políticas sociales de transferencia de recursos de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (Programa Sin Hambre, Programa de Comedores Comunitarios, tiendas DICONSA⁶, Programa “65 y más”, así como Oportunidades).

Actividades productivas

⁵ Tareas que deben hacer todas las personas adultas de la comunidad mediante la donación de su trabajo.

⁶ Establecimientos de venta de abarrotes del Programa de Abasto Rural de la Secretaría de Desarrollo Social.

Además de maíz, en la milpa maya se siembra frijol, calabaza, camote, yuca, plátano, coco, cítricos y otros árboles frutales; su combinación con otras actividades –como la caza o la apicultura– garantiza el autoabastecimiento de las unidades domésticas⁷. El trabajo de producción es realizado de manera individual o con ayuda de algunos miembros de la unidad doméstica que no requieren retribución monetaria. Las milpas tienen un escaso impacto sobre el recurso forestal pues se realiza de manera artesanal con herramientas manuales y sin obras de irrigación ya que se siembra tomando en cuenta las temporadas de lluvia. Las personas asociadas a la Cooperativa no utilizan la semilla mejorada, herbicida y/o fertilizante a pesar de que son los únicos beneficios que entrega la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) de manera sostenida. Esto evidencia que tienen una posición crítica respecto de su uso, que puede ocasionar daños al medio ambiente y la salud de sus familias. Por otra parte la producción y venta de otros cultivos diferentes del maíz siempre han dependido de la demanda directa de compradores de la región peninsular y el precio está sometido a la dinámica de negociación con intermediarios como es el caso que se dio anteriormente con el chile jalapeño y actualmente con las hojas de plátano.

Como parte de las políticas agropecuarias del Estado, se introdujeron prácticas ganaderas que fracasaron pues se trató de ganado no apto para las condiciones climatológicas de la zona (EDUCE, 2000). No obstante, hay quienes tienen hoy ganado bovino para cría y engorde que usan para el autoabastecimiento y la venta en caso de emergencia.

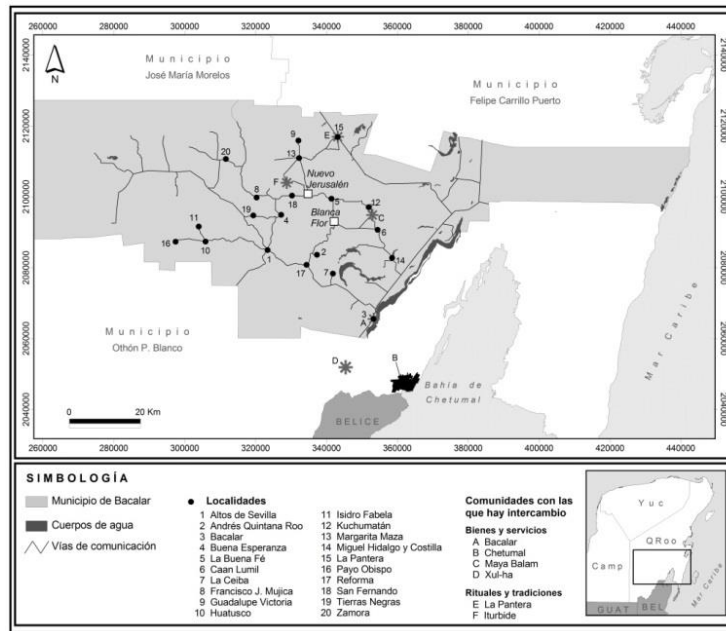
⁷ La producción de maíz fue la principal actividad económica desde la fundación de los ejidos hasta que, en 1999 con el cierre de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), se suspendieron el precio de garantía y los sistemas de crédito agrario. Actualmente la milpa se hace para garantizar el autoabastecimiento.

En 1983 se creó una estrategia para contener el deterioro de las selvas que consideró como puntos principales la protección, el aprovechamiento racional y el beneficio comunitario, mediante la implementación de un Plan Piloto Forestal de Quintana Roo (Zermeño y Hernández, 2009: 449); esto implicó la regulación del desmonte y la restricción de otras actividades como la caza y el uso de los recursos maderables. Tanto Blanca Flor como Nuevo Jerusalén tienen acuerdos de las asambleas que establecen que todas las hectáreas en uso deben ser conservadas para que se reproduzcan los árboles y arbustos que proveen las flores necesarias para el pecoreo de las abejas. Hoy, ambos ejidos tienen más de 2500 hectáreas en conservación aunque en ningún caso se recibe pago por servicios ambientales de la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) u otra entidad de gobierno, pues las asambleas han considerado que podría suponer pérdida de autonomía en la administración de los recursos forestales.

Entre otras actividades productivas destacan el empleo agropecuario dentro y fuera de las comunidades, tiendas de abarrotes, venta de comidas preparadas o de productos del traspatio y servicios varios en la comunidad (carpintería, vulcanizado, plomería, electricidad, albañilería, fletes).

Los alimentos se obtienen principalmente de traspatios, milpas y terrenos comunitarios. El intercambio de alimentos entre unidades domésticas es una práctica común que se percibe como parte intrínseca de la convivencia de la comunidad. Además de estas formas de gestionar los alimentos, operan pequeñas redes de comercio local para la compra de abarrotes, carnes y otros productos entre comunidades de la microrregión sobre todo Maya Balam y otras del municipio: Bacalar, Xul-ha e incluso la capital del Estado, Chetumal. Productos como carne de animales silvestres, pescado o la consulta a curanderos o sobadores se encuentran en comunidades del interior de la microrregión (Iturbide, Pantera).

Mapa 1 Comunidades con las que interactúan los habitantes de Blanca Flor y Nuevo Jerusalén



Fuente: datos de observación y encuestas.

Elaboración: Holger Weissenberger, El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR)

Laboratorio de Análisis de Información Geográfica y Estadística (LAIGE).

La identidad étnica y su vínculo con la religión y la educación formal

Aunque esta zona no se reconoce oficialmente como territorio indígena maya, la población es en su mayoría maya hablante y las personas se autodenominan “mayeros”. Este aspecto fue relevante para organizar el trabajo colectivo durante el poblamiento y se expresaba, además del idioma, en los rituales asociados a la producción de la milpa (invocación de las lluvias, ofrendas para obtener buenas cosechas y acciones de gracias).

Los procesos de evangelización en la península de Yucatán son un legado de la colonia.

Los mayas yucatecos adecuaron el catolicismo a su cosmovisión (Bracamonte, 2007: 261)

pero la proliferación de otras religiones provocó desuso o redefinición de algunas de estas prácticas religiosas y su contenido cultural. Al llegar a los ejidos algunas personas ya eran

parte de congregaciones no católicas, pues la mayor transformación en cuanto a las

religiones que profesaban los mayas se registra en los censos de población entre 1970 y 1980 (Bracamonte y Sosa, 2007).

Esta diferencia ha influido en la forma de hacer las milpas y fracturó algunas prácticas colectivas; la solidaridad que operaba entre los ejidatarios a partir de la identidad generada por la procedencia común pasó a fundarse en los grupos religiosos. Los rituales religioso-espirituales asociados a la producción ya no serían aspectos centrales para definir la identidad como indígenas mayas sino que dicha identidad iba a comenzar a asociarse más con la conservación del idioma, el vestido (de las mujeres, los hipiles) y la cocina.

En relación al idioma, su pérdida en las generaciones más jóvenes se relaciona con el ingreso a la educación formal. Si bien las escuelas, a pesar de no ser bilingües, han tendido a retomar las tradiciones y el idioma de la población con la que trabajan, tratando de estimular el uso de la lengua maya entre los estudiantes que la conocen, los jóvenes se niegan a hablar maya aunque en sus hogares con su familia manifiesten “entenderlo”. Algunos adultos, por el contrario, dejaron la educación formal porque en las escuelas les obligaban a hablar español. Esta diferencia refleja que los intereses de los/as estudiantes han cambiado pues, si bien antes las personas tendían a valorar su permanencia en las labores del campo relegando la educación formal a un segundo plano, en la actualidad son mayoría las personas que valoran la necesidad de completar sus estudios formales para aspirar a obtener un trabajo fuera del campo.

Otro aspecto que ha influido en la pérdida del idioma es la relación con espacios urbanos en los que se trabaja o se realizan estudios superiores. En el caso de Nuevo Jerusalén, las personas que residen en la comunidad tienen un vínculo frecuente con otras comunidades del interior de la microrregión y más personas hablan o entienden la lengua maya, sobre todo en los grupos de edad entre 0 y 15 años, mientras que las que estudian o trabajan en

los polos turísticos o aspiran a hacerlo dejan de usar la lengua maya pues es considerada un estigma que les impide encontrar empleos con mejor remuneración en los polos turísticos desarrollados más recientemente: Tulum, Playa del Carmen, Bacalar.

Composición de las viviendas y su configuración como unidades domésticas

Actualmente hay una disminución de la población de 25 años en adelante en el caso de Nuevo Jerusalén y desde los 19 años en Blanca Flor ya que las personas que terminan sus estudios de secundaria y no desean quedarse trabajando en el sector primario migran para obtener trabajos en turismo u otros servicios o para continuar con estudios superiores.

La falta de tierras para asignar afecta a las nuevas familias constituidas que dependen de la relación con sus padres y madres para tener acceso a tierras. Si no obtienen de sus familias de origen el usufructo de sus tierras, cesión de derechos o préstamo, se ven en la necesidad de migrar. En ambas comunidades, sobre todo en Nuevo Jerusalén, es usual que las personas jóvenes que permanecen en la comunidad accedan a un empleo agropecuario en la misma localidad, en otros ejidos de la microrregión o bien a partir de contratos de tres a nueve meses con empresas agroindustriales en Canadá. Quienes se ven obligados a realizar estas tareas se constituyen en unidades domésticas con otras viviendas (padres/madres/hermanos) de manera que otras actividades, como la apicultura, se siguen realizando para el autoabasto. En el caso de los contratos agropecuarios en Canadá, se trata de familias recientemente constituidas que no tienen casa propia construida, es decir, sus padres les han cedido derechos sobre parte de sus parcelas, pero ellos deben garantizar la construcción de sus viviendas, para lo cual requieren de un ingreso monetario abundante, que este tipo de contratos les permite obtener.

Las necesidades de la unidad doméstica se pueden definir a partir de su ciclo de desarrollo, que depende de la cantidad de miembros, su edad y capacidades en relación con el consumo

o destrezas para la producción (Chayanov y Rússovich 1974). De acuerdo a la cantidad de miembros encontramos distintos tipos de viviendas, que se relacionan o no con otras para configurar unidades domésticas. La constitución de una unidad doméstica se da cuando sus miembros comparten la responsabilidad de las tareas productivas y reproductivas, tanto dentro como fuera de las viviendas, con el objetivo de generar, sostenidamente, condiciones adecuadas para su reproducción social. En general, se dan dos tipos de unidades domésticas: aquellas formadas por varias viviendas y las que se constituyen a partir de la interacción entre habitantes de una sola vivienda. (Ver cuadro N°1)

Cuadro N°1 Composición y roles de trabajo en las viviendas según tipo de conformación de unidad doméstica

Composición de la vivienda	Roles de trabajo vinculados con tareas productivas y reproductivas en la vivienda	Tipo de interacción con otras viviendas para conformar UD	Cantidad registrada
Unipersonales: habita un hombre mayor sin ninguna compañía que permanece en la comunidad por periodos cortos de acuerdo con las cosechas de miel y maíz y se traslada a otras comunidades donde tiene sus familiares, dependiendo de su estado de salud y la posibilidad de encontrar trabajo	Dedicados completamente a la producción	Se relacionan con otras viviendas para obtener alimentación y cuidado en caso de enfermedad.	3
Parejas sin hijos/as	Dedicados a la producción para el autoabasto y a actividades productivas (no necesariamente remuneradas) y comparten tareas reproductivas con viviendas recién formadas (sus hijos/as).	Comparten las tareas de cuidado con quienes integran las nuevas viviendas de sus hijos.	5
Pareja o madre/padre sin pareja con sus hijos/as en edad escolar (primaria y secundaria) / con sus hijos/as en edad reproductiva (con o sin pareja) con sus propios hijos/as	Cuando los hijos/as son pequeños/as hay mayor dependencia y se requiere de más tareas de cuidado por lo que las mujeres e hijos/as pequeños/as están dedicados a las actividades domésticas. Cuando crecen o hay otros hijos/as que pueden asumir su cuidado, las mujeres se integran a trabajar en el campo, tienen sus propias actividades productivas asociadas al espacio de la vivienda y/o se integran a procesos organizativos asociados a las políticas sociales; también los hijos/as en capacidad de hacerlo se integran al	Dada su composición, funcionan como unidad doméstica en sí mismas.	30

	trabajo del campo.		
Parejas jóvenes con hijos e hijas en edad preescolar.	Las mujeres e hijos/as no trabajan en el campo, los hombres se dedican enteramente a actividades productivas remuneradas.	Comparten actividades productivas y tareas de cuidado con otras viviendas, generalmente con sus padres/madres.	3
Extendidas, viven hermanos/as y padres o madres de/la asociado/a.	Con hijos/as pequeños/as las mujeres e hijos/as se dedican a las actividades domésticas; con hijos/as mayores éstos y las mujeres/madres se integran a trabajar en el campo o tienen sus propias actividades productivas.	Por lo general se conforman por sí mismas en una unidad doméstica.	13

Fuente: Elaboración propia con base en observación participante.

División sexual del trabajo en las unidades domésticas

La población de ambos ejidos vive en típicas casas mayas (paredes de bareque –madera delgada que se coloca en piezas–, techo de guano y pisos de cemento o tierra), cuyo uso es diferenciado según género. La mayoría de las actividades cotidianas de convivencia familiar ocurren en la cocina y el traspatio, el cuidado de estos espacios está a cargo de las mujeres y sus hijos e hijas; en pocas ocasiones el hombre jefe de familia (esposo y padre) ayuda en el mantenimiento pues sus labores se desarrollan en la milpa o apiarios que están generalmente alejados de la vivienda. Las mujeres se encargan de las labores de reproducción vinculadas con el cuidado, la alimentación y la limpieza, así como a actividades productivas relacionadas con el espacio de la vivienda: huertos de traspatio, comercialización de productos elaborados en la casa (comida), ventas por catálogos, ropa u otros objetos comprados fuera de la comunidad. Ellas también se asocian en grupos para realizar actividades de producción de hortalizas o apicultura en terrenos cercanos a la comunidad (a diferencia de los hombres que trabajan en terrenos más alejados). Esto último obedece a la implementación de programas y proyectos gubernamentales así como la concurrencia de recursos provenientes de organizaciones de la sociedad civil que han

promovido la incorporación de mujeres en agrupaciones de trabajo asociativo. Estas estrategias son en general esporádicas, poco organizadas y responden al interés de obtener recursos que contribuyan con la economía doméstica.

Las esposas de socios son identificadas como “amas de casa” y las otras mujeres, parte de las unidades domésticas que no asisten a la educación formal ni están casadas, son “ayudantes en la casa”, es decir, las labores domésticas no se consideran un trabajo, como tampoco se considera trabajo ninguna actividad complementaria que ellas realicen. Desde una perspectiva patriarcal se espera que las mujeres realicen las tareas de cuidado y que los hombres se dediquen a un trabajo asalariado. Al respecto Federici (2004) afirma que esta separación de los roles por género es una condición para garantizar la acumulación originaria que “sería típica de la organización capitalista del trabajo –aunque las tareas domésticas fueran reducidas al mínimo y las proletarias también tuvieran que trabajar para el mercado. En su seno crecía una creciente diferenciación entre el trabajo femenino y el masculino, a medida que las tareas realizadas por mujeres y hombres se diversificaban y, sobre todo, se convertían en portadoras de relaciones sociales diferentes” (Federici, 2004: 168-169).

De esta manera el trabajo reproductivo, feminizado y delegado al espacio privado, pasa a un plano secundario en el cual no se reconoce su aporte a la economía, pues se considera actividad productiva sólo aquella objeto de salario o realizada fuera del espacio doméstico. La participación de mujeres en otras organizaciones de la comunidad se vincula mayoritariamente con la implementación del Programa Prospera. La transferencia condicionada del gobierno federal a las mujeres está sujeta al cumplimiento de tareas en la comunidad: limpieza de centro de salud, asistencia a talleres informativos sobre salud sexual y reproductiva, asistencia a grupos para realizar ejercicio físico, limpieza de las

escuelas primarias. De esta forma la participación de las mujeres aumenta en la etapa en la que sus hijos son parte del sistema educativo formal.

La Cooperativa Kabi Habin: entre la conveniencia y la convivencia

Muchas experiencias cooperativistas creadas en la década del 70 no prosperaron debido a “múltiples factores como la desorganización, la falta de conciencia cooperativa de los afiliados, ausencia total o parcial de financiamientos oportunos, fallas en la comercialización” (Rojas, 1982: 520), factores que podrían atribuirse al hecho de que no se originaron a partir de las inquietudes de las organizaciones locales.

Una opción para la comercialización en Quintana Roo era la Cooperativa Javier Rojo Gómez que desde 1968 se encargó de la comercialización de miel, pero no pudo responder a esta necesidad ni enfrentar los problemas de producción que se dieron cuando el Estado liberó de su tutela al movimiento cooperativa, por lo que la organización quebró.

Luego de la quiebra de aquella cooperativa, la vulnerabilidad de la apicultura frente a la falta de capacitación para resolver problemas de plagas como la varroa y la africanización de las abejas, sumado al precio variable en manos de intermediarios, produjo la necesidad de asociarse para generar nuevas oportunidades de comercialización.

La Cooperativa Kabi Habin Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada, fue fundada en 1996 en el ejido de Blanca Flor como Sociedad de Producción Rural (SPR). En un principio fue una iniciativa de al menos dos unidades domésticas de la comunidad de Blanca Flor, que mostraron interés en capacitarse en temas relacionados con la producción agrícola y apícola, formas de organización, salud y desnutrición infantil, organizadas por Educación, Cultura y Ecología Asociación Civil (EDUCE A.C.)

Paralelamente al primer proceso de capacitación, la cooperativa inició la conversión de la producción convencional a producción orgánica. En el momento de su fundación, 125

personas se incorporaron con el objetivo de mejorar la producción y conseguir un precio de venta justo. No obstante, hasta 2000 se pudo ubicar la miel orgánica en el mercado internacional; en ese lapso muchas personas se retiraron y vendieron la miel a intermediarios, pero quedaron los que estaban convencidos de que, aun sin un beneficio inmediato, el hecho de continuar con la cooperativa era una forma de enfrentar la situación de vulnerabilidad ante los intermediarios y de consolidar el proceso de comercialización.

Esto muestra que la identidad de la cooperativa se funda en el hecho de que, a pesar de sus diferencias (religiosas, edad), sus integrantes –pequeños/as productores/as– comparten un origen étnico y condiciones de vulnerabilidad frente a los intermediarios.

Los socios/as expresan orgullo por la consolidación de la cooperativa en la microrregión pues reconocen que otras experiencias de este tipo no prosperaron y se han disuelto luego de un tiempo de trabajo. Ello hace que su experiencia sea un triunfo pues su creación no estuvo relacionada con el Estado sino que representó una forma autónoma de organización para mejorar las condiciones de los productores de la zona y ha logrado una gran legitimidad que se refleja en el aumento de los asociados en los últimos años.

Kabi Habin coordina la exportación por medio de EDUCE Cooperativa (al igual que varias cooperativas de la Península) en el comercio justo. Esto les ha garantizado un precio con el que pueden recuperar la inversión en esta actividad (en tiempo y dinero). Este sistema de comercialización es una alternativa “con mayor equidad para los participantes, basados en el diálogo, la transparencia y el respeto”(Pérez, 2006: 4). Se trata de una manera de promover el uso de mercancías de pequeños productores que han sido parte de un proceso

cooperativo de trabajo con poco impacto en el medio ambiente. Parte del proceso de diálogo es la evaluación que se gestiona desde la misma cooperativa⁸.

La producción de la cooperativa es evaluada y certificada en dos procesos: producción orgánica y comercio justo, por lo que el Consejo Administrativo realiza actividades de capacitación y asesoría para el manejo de los apiarios en forma orgánica y el Consejo de Vigilancia se encarga de supervisar el cumplimiento de la normativa estipulada por las certificadoras y de garantizar el acceso de los socios/as a la compra de equipo e insumos para el mantenimiento de los apiarios (abejas reinas, cera estampada). Esto implica que gran cantidad de las acciones que realizan los miembros del Consejo Administrativo estén dirigidas a entablar un proceso de diálogo permanente con las entidades certificadoras, mientras que los miembros del Comité de Vigilancia deben evaluar permanentemente el desempeño de los apiarios, registrando sus características, asistiendo a capacitaciones para estos efectos, además de mantener al día los registros de producción (cantidad de miel producida por cada asociado/a, pagos realizados).

Si bien “desde una mirada de la cultura maya, Kabi Habin trabaja en la organización, comercialización y formación humana y técnica de los socios, consolidando procesos de producción que encaminen a una buena vida” (Kabi Habin, 2010: 3), se ha especializado en la comercialización, pues con ello garantiza un ingreso monetario a cada socio/a.

La estructura de la cooperativa es igual a otras: el órgano de toma de decisiones de la cooperativa es la Asamblea que se reúne al menos dos veces al año en sesiones coordinadas

⁸ Existen críticas al sistema de mercado justo y las formas de funcionamiento, para ampliar al respecto se puede consultar: Pérez, P., 2006 “Contradicciones del comercio justo en México”; Doppler, F. y González, A., 2007 “El comercio justo: entre la institucionalización y la confianza.”; Fridell, G. 2005 “Comercio justo, neoliberalismo y desarrollo rural: una evaluación histórica”.

por una mesa de debates⁹ que retoma los puntos puestos en la agenda por socios y socias. El Consejo Administrativo y el Consejo de Vigilancia supervisan que todas las decisiones de la Asamblea se implementen. Existen, asimismo, órganos de apoyo a la comercialización de la miel orgánica (centro de acopio, apiarios colectivos, criadero de reinas, estampado, comité de evaluación e inspección).

Las decisiones sobre las formas de operacionalizar los acuerdos de la Asamblea se toman en reuniones del Consejo Administrativo que en todos los casos son convocados de manera abierta en la comunidad de Blanca Flor, comunidad en la que se concentran las actividades de capacitación, gestión y recolección del producto. También existen espacios de discusión más informales en los que conversan los miembros del Consejo Administrativo o de la Asamblea que suelen coincidir en reuniones ejidales. Además se hacen consultas personales a miembros mayores de la cooperativa que actualmente no están ejerciendo cargos administrativos, lo cual muestra la importancia que el colectivo otorga a la experiencia de trabajo de los mayores.

En buena medida la cooperativa funciona como una institución que establece las formas de integrar un trabajo colectivo (Ostrom, 2000). Existe un reglamento interno que establece las funciones de los diferentes cargos de la estructura administrativa y de todos los socios/as con respecto al proceso de producción, comercialización y participación en la sociedad. Estas reglas han sido una construcción colectiva que se ha ido creando y recreando en el marco de procesos de diálogo formal e informal, es decir, no sólo se restringen a los espacios establecidos para esto (asambleas, reuniones y talleres) sino también se dan en

⁹ Entre todas las personas presentes nombran un presidente que modera la discusión y establece los momentos de votación o toma de decisiones y hay dos escrutadores que registran las decisiones y la votación directa al respecto.

momentos cotidianos de interacción que en conjunto suponen un proceso de aprendizaje.

(Gracia, en prensa)

Aunque la cooperativa ha alcanzado un alto nivel de especialización en la producción apícola, forma parte de las estrategias de reproducción de la unidad doméstica y está enteramente relacionada con otras actividades productivas como la milpa o la ganadería, la venta de productos domésticos del huerto, el traspatio o la cocina.

Expresión de necesidades e intereses: diferencias por edad y género

Tanto hombres como mujeres expresan que el pertenecer a la cooperativa les garantiza satisfacer las necesidades básicas de su unidad doméstica porque les permite vender su miel para adquirir bienes y servicios, de manera que no dependen solamente de las actividades para el autoabastecimiento. Son notorias las diferencias referidas al uso de estos ingresos. A los hombres les interesa la posibilidad de acceso a insumos para la producción apícola y afrontar los gastos de la unidad doméstica. Para las mujeres socias la principal motivación para entrar a la cooperativa es la capacitación para el manejo de las colmenas y utilizan sus ingresos en la subsistencia de sus familias (comida y pago de gastos escolares).

El vínculo de la cooperativa con las unidades domésticas se expresa en varios aspectos. En primera instancia los/as socios/as reconocen que la influencia de su unidad doméstica radica en que miembros de la misma asuman más roles en las actividades productivas y reproductivas para así tener mayor participación y responsabilidades en la cooperativa.

Hay dos tipos de productores: aquellos para quienes la apicultura es su principal actividad productiva y los que no distinguen entre la apicultura o la milpa pues ambas actividades están en el mismo nivel de sus prioridades.

En las unidades domésticas en las que la principal fuente de ingresos económicos es la apicultura, todas las personas realizan distintas actividades tanto fuera como dentro del

apiario; cuando los hijos son más grandes (fuera del sistema formal de educación) dedican más tiempo e invierten dinero y se tiene una producción más elevada y sostenida. El trabajo en el apiario se realiza en dos etapas, revisión y cosecha. En la primera participan hijos, esposa, hermanos u otro familiar que ayude en esta tarea sin pago y que constituye el fondo de trabajo de las unidades domésticas. Aquellos que tienen apiarios más grandes emplean dos o tres personas de la comunidad y preferiblemente miembros de la cooperativa para revisar las colmenas, su pago es en efectivo una vez realizada la entrega en el centro de acopio. En la segunda etapa, casi todas las personas contratan entre dos y cinco personas, además de contar con el apoyo de familiares que ayudan. También hay personas que trabajan de manera colaborativa con otros compañeros de la cooperativa, es decir no obtienen remuneración por el día de trabajo, sino que se apoyan mutuamente.

Las mujeres se han incorporado a la cooperativa en los últimos seis años y no ha sido una política de ésta sino una situación circunstancial. Se registran 12 mujeres socias (siete de ellas viven en los ejidos de estudio); dos son hijas de otros socios, tres heredaron la membresía de sus esposos que murieron o abandonaron la comunidad y una es representante de un grupo de mujeres productoras. Aunque su participación no fue promovida por la cooperativa, se ha asimilado su participación y se les ha legitimado como parte de la cooperativa delegándoles puestos en el Consejo Administrativo. No obstante, esto no implica que se consideren sus necesidades e intereses particulares.

En Nuevo Jerusalén, hay una agrupación de mujeres apicultoras que vende miel a la Cooperativa Kabi Habin. Su presidenta es socia mientras que las demás son, en su mayoría, esposas de otros socios. Trabajan un apiario colectivo encargándose de su mantenimiento, cosechas y la maquila artesanal de cera. Su vínculo con Kabi Habin se limita a ser un canal

de venta, lo cual evidencia que la cooperativa no ha entablado un vínculo para la capacitación específica de grupos de mujeres.

En términos etarios los socios/as en Blanca Flor tienen 53 años en promedio, mientras que en Nuevo Jerusalén 48 años. Hay cinco jóvenes que participan en la cooperativa como socios, incluso uno de ellos es el Presidente de la Cooperativa, lo cual puede ser interpretado como una forma de legitimar el papel de las personas jóvenes y de promover su formación en roles directivos de las organizaciones comunitarias.

Kabi Habin sostiene vínculos con entidades de gobierno y privadas para conseguir recursos económicos, aunque éstos han sido circunstanciales y predomina la gestión de dinero mediante el aprovechamiento de proyectos en instancias privadas y con organizaciones de la sociedad civil. Estos vínculos han permitido a la cooperativa contar con algunos apoyos económicos para construir la infraestructura necesaria para el almacenaje de la miel y la compra de equipo para empacarla y procesar la cera, pero es capaz de movilizar también otro tipo de recursos. Su vínculo con espacios de reflexión sobre la situación del campo en México es parte de las razones por las cuales la organización se configura como un ámbito que desafía las estructuras preconcebidas. Junto con EDUCE A.C. coordinan actividades de formación política para la reflexión sobre los procesos históricos de desarrollo de la región, seguimiento de los procesos jurídicos entablados por la sociedad civil por la siembra de transgénicos en la Península de Yucatán, formación e información en las comunidades, así como eventos para compartir experiencias. La relación con estos espacios también impacta en las unidades domésticas pues genera posibilidades de intercambio, aprendizaje y reflexión y despierta intereses en distintos miembros de la familia, no sólo relacionados con la obtención de un trabajo sino también con inquietudes sobre sus contextos sociohistóricos y económicos y su papel en ellos.

Conclusiones

La infraestructura y los servicios que funcionan aún hoy en las localidades estudiadas son producto del esfuerzo conjunto de sus habitantes y en las últimas décadas, con la agudización de políticas neoliberales que reducen el gasto social en el espacio rural, el trabajo asociativo ha sustituido al Estado en la generación de condiciones que aseguren la satisfacción de las necesidades básicas de las unidades domésticas. El hecho de que el bienestar de la comunidad se asuma de manera colectiva no exime a las comunidades de establecer relaciones clientelares con el Estado, sobre todo en épocas electorales, y los procesos de trabajo colectivo gozan sólo de una autonomía relativa, pues el Estado continúa teniendo injerencia en el condicionamiento de algunos recursos, por ejemplo, los proporcionados por instancias como el Programa de Pequeñas Donaciones de Naciones Unidas.

La milpa, que era el principal cultivo de venta, se mantiene tradicionalmente integrada a otras actividades productivas para el autoabastecimiento de la unidad doméstica, pero, sobre todo, forma parte de las tradiciones y rituales religiosos relacionados con la agricultura, que, junto con otros aspectos de la cultura maya, son un elemento asociado a la construcción de la identidad de pequeños productores indígenas.

A partir de lo expuesto observamos que las mismas razones que llevaron a migrar a las unidades domésticas provenientes de Yucatán en 1970 son ahora la causa de la situación actual: la poca disponibilidad de tierras, la escasa capacidad de producción de la tierra y la búsqueda de empleos en el tercer sector. Respecto de la elección de muchas personas jóvenes de optar por empleos fuera del sector primario mientras otras se incorporan a iniciativas locales de trabajo colaborativo, podríamos decir que los cambios en las unidades

domésticas no sólo se deben al contexto socioeconómico y la necesidad de reproducción de las mismas, sino también a las necesidades sentidas y a las preferencias de sus miembros.

La división sexual del trabajo ha permitido la reproducción de estas unidades domésticas y ha garantizado el bienestar de todos los miembros de la vivienda. La creación de políticas sociales con un perfil de género que prioriza a las mujeres como beneficiarias ha sido un aliciente para la incorporación de las mujeres en espacios de trabajo colectivo. No obstante, las transferencias económicas de estas políticas hacen a las unidades domésticas no son suficientes para satisfacer sus necesidades básicas de manera que las mujeres también se integran al trabajo asociativo como una manera de generar ingresos para la unidad doméstica. Sin embargo su participación en la economía doméstica se reconoce sólo como un apoyo y no como el pilar fundamental que es para la misma.

Actualmente los apoyos del gobierno tienden a impulsar la producción agroindustrial de maíz u otros productos agrícolas con el uso de semillas mejoradas y de insumos como insecticidas o herbicidas lo cual ha contribuido a la expansión de cultivos mecanizados por parte de comunidades menonitas que han presionado para la cesión de derechos en diferentes ejidos de la microrregión. Ante el impulso de estrategias de agroindustria la cooperativa plantea continuar y fortalecer experiencias de trabajo diversificadas para el autoabastecimiento y colocar a la miel como una de las actividades fundamentales.

El cambio en las políticas dedicadas a apoyar a los pequeños productores impulsó la realización de otras actividades para la obtención de ingresos económicos. Kabi Habin, como una cooperativa de apicultores orgánicos integrada al mercado justo, hace uso de las herramientas del mercado para subsanar los efectos del mismo en su vida cotidiana. Funciona como un marco institucional que garantiza el aprovechamiento colectivo de los recursos para satisfacer algunas de las necesidades de sus unidades domésticas mediante la

generación de un ingreso económico y el vínculo con otros espacios de discusión y acciones colectivas en los ejidos y en la región; a nivel nacional posibilita condiciones y oportunidades que pueden ser aprovechadas por diferentes miembros de los espacios domésticos.

De manera tácita la cooperativa busca continuar como una alternativa de producción que no dependa de las políticas de gobierno y replantear las formas en las que se han manejado los proyectos de desarrollo agrario en la zona. La especialización de la cooperativa en la producción de miel orgánica –un producto con alto nivel competitivo en el mercado internacional– supone un cambio en los sistemas de producción maya, en los cuales la apicultura es parte de un sistema que integra diferentes prácticas agropecuarias como una actividad complementaria en la economía doméstica, pero además es una forma de producción que confronta los procesos de especialización promovidos desde las políticas sociales.

Bibliografía

Baca, J. (2003) *La acción colectiva: Base del desarrollo sustentable*. Informe final de un proyecto que contó con el apoyo técnico y financiero del Fondo Mink'a de Chorlaví.

Bracamonte y Sosa, P. (2007) *Una duda histórica. Ensayos sobre las condiciones de pobreza secular entre los mayas de Yucatán*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Chayanov, A., y Rússovich, M. R. (1974) *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

Coraggio, J. L. (2003) *El papel de la teoría en la promoción del desarrollo local*. Documento preparado para el módulo Teoría y práctica del desarrollo local. Universidad Andina, Quito.

- Coraggio, J. L. (2004) *Economía del Trabajo: una alternativa racional a la incertidumbre*. Trabajo presentado en el panel Fronteras de la Teoría Urbana: CGE, Incertidumbre y Economía Popular, Seminario Internacional sobre Economía y Espacio, organizado por el Centro de Desarrollo y Planificación Regional (Cedeplar), Belo Horizonte, Brasil.
- Collin, L. (2012). *Economía solidaria: local y diversa*. El Colegio de Tlaxcala, México.
- De Oliveira, O., y García, B. (2012) "Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis" en *Estudios Sociológicos*, número 30, pp. 191–211.
- Elizalde, A., Martí, M. y Martínez, F. (2006) "Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el Enfoque Centrado en la Persona" en *Polis. Revista Latinoamericana*, N°15, 2012. En <http://polis.revues.org/4887> ; DOI : 10.4000/polis.4887 [Accesado el 24 octubre 2015]
- EDUCE. (2000) *Plan Indicativo de Desarrollo Sustentable para la región Poniente de Bacalar*. Bacalar
- Estrada Lugo, E. I. J. (2011) *El parentesco maya contemporáneo. Grupo doméstico y usos del parentesco entre mayas de Quintana Roo, México*. E. A. Español, Alemania.
- Federici, S. (2004) *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- García, B., y De Oliveira, O. (2004) "Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, número 1 (55), pp. 145–180.
- Gracia, M.A. (2004) "El poblamiento de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: análisis y empleo de una tipología explicativa" en *Perfiles Latinoamericanos: Revista de La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, número 24, pp. 107–142.
- Gracia, M.A. (en prensa) "*Movilización de saberes, prácticas y tradiciones para la*

construcción de autonomía en comunidades mayas del municipio de Bacalar, Q. Roo, México". Artículo aprobado para ser publicado en la Revista Otra Economía.

Gracia, M.A. y Poot, K., 2015. "La exploración del ser-en-común a partir de prácticas de apicultura orgánica. El caso de Kabi Habin en Bacalar, Quintana Roo, México". En *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida: experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Buenos Aires, pp. p. 175–205. Dossier "Las búsquedas de opciones para la vida con/a pesar de/contra el capital: Miradas etnográficas".

Gordillo, G.; de Janvry, A., y Sadoulet, E. (1998) "Entre el control político y la eficiencia: evolución de los derechos de propiedad agraria en México" en *Revista de La CEPAL*, número 66, pp. 149-166.

Jelin, E. (2007) "Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales" en Naciones Unidas (Ed.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros* Santiago, Chile, Naciones Unidas.

Kabi Habin. (2010) *Planeación Estratégica Kabi Habin*. Bacalar.

Ostrom, E. (2011) *El gobierno de los bienes comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva*. Fondo de Cultura Económica, México.

Pérez, P. (2006) "Contradicciones del comercio justo en México" en <http://www.observatoriageograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiadeltransporte/44.pdf> [Accesado el 12 setiembre 2015]

Reyna, A. (1991) "Políticas de migración y distribución de población en México: ejecución e impactos regionales" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, número 3 (18), pp. 583–611.

Robichaux, D. (2003) "El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas" en *Papeles de Población*, número 8(32), pp.59–95.

- Robichaux, D. (2007) "Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar" en *Robichaux, D.(Comp.), Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de Casos. México: CLACSO.*
- Rojas, R. (1982) *Tratado de Cooperativismo Mexicano.* Fondo de Cultura Económica.México
- Salles, V. (1991) "Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?" en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, número 39, pp. 53–87.
- Salvia, A. (1995) "La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos" en *Estudios Sociológicos*, número 13(37), pp. 143–162.
- Tarrés, M. L. (1992) "Perspectivas analíticas en la Sociología de la acción colectiva" en *Estudios Sociológicos*, número 10(30), pp. 735–757.
- Tarrow, S. (1998) *El poder del movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.* A. Editorial, Madrid, España.
- Touraine, A. (2000) *Crítica de la modernidad* (2a ed.). Fondo de Cultura Económica, México.
- Zermeño, S., y Hernández, A. (2009) *Cien historias Estrategias contra la adversidad en el México de nuestros días.* Editorial Oceano, México

Notas

¹Para Chayanov (1974) el modo de producción campesina se caracteriza por emplear exclusivamente el trabajo de la unidad doméstica. Puede ser usado en para describir “en el caso de México, a los ejidatarios y minifundistas que explotan una parcela individual como su fuente primordial de ingresos, basándose fundamentalmente en el trabajo familiar.” (Boltvinik, 2009, p.28)

²También desde esta perspectiva se analizan las dinámicas del hogar en: (García y Oliveira, 2004)(García, et al 1990).

³ Entendida por D’Andrade como las "soluciones socialmente heredadas a los problemas de la vida" y un conjunto de comportamientos que se aprende (n) como herencia" (1995 citado en Robichaux, 2003, p.70).

⁴Considera a los hogares un “grupo que comparte y utiliza en común un presupuesto para la alimentación, la vivienda y otros gastos básicos” (Coraggio, 2004, p.20).

⁵ González de la Rocha lo entiende como una herramienta que “posibilita el análisis de la naturaleza cambiante de los grupos domésticos y las implicancias que los cambios tienen en el bienestar. (...) se plantea la necesidad de tomar en cuenta al menos tres distintas etapas del ciclo: expansión, equilibrio y dispersión” (González de la Rocha, 2007, p.364).

⁶ Los movimientos sociales son un conjunto de acciones colectivas que basadas en la solidaridad entre las personas involucradas se desarrollan en el marco de un conflicto con los límites del sistema en que ocurre (Melucci, 1999). A esto Garretón (2001) agrega que los movimientos sociales tienen “alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientados al cambio o conservación de la sociedad o de alguna esfera de ella” (Garretón, 2001, p.9)

⁷ Según la lista de asociados entregada por el presidente de la Cooperativa en marzo del 2015.

856 asociadas y asociados (en dos casos padre e hija son socios de la cooperativa y comparten vivienda).

⁹ Cabe aclarar que no fue posible encuestar a seis socios (5%) por diferentes motivos: dos personas enfermas o de avanzada edad; tres personas que no viven actualmente en la comunidad por cuestiones de trabajo, en estos casos ya no realizan apicultura en las comunidades y otras personas en la vivienda se negaron a brindar la información; una persona que vive temporalmente fuera de la comunidad y no fue posible contactar durante las visitas.

¹⁰ Dos entrevistas planteadas no se realizaron: una conyugue de asociado y con uno de los miembros de EDUCE AC. En el primer caso se trató de un evento de enfermedad en la familia que no permitió que la persona pudiera dar la entrevista y en el segundo caso la cantidad de compromisos de la persona no permitieron acordar un día para la entrevista, sin embargo fue posible tener contacto y poder conversar en actividades que se realizaron en la comunidad.

¹¹ En el programa estas categorías deben ser desagregadas en “familias” y “códigos”.

¹²Una crónica del desarrollo de la hacienda de henequén puede encontrarse en: Betancourt y Sierra (1989) y Macías (2002).

¹³Según el plan Indicativo (EDUCE, 2000) la extracción de maderas preciosas en la zona fue una de las principales actividades de extractivas, llevando al agotamiento de recursos maderables.

¹⁴ Son las zonas limítrofes entre cada ejido o de los ejidos con propiedades privadas.

¹⁵ Madera delgada que se coloca en piezas, una al lado de la otra para construir las paredes de una casa.

¹⁶ El vendedor visita los ejidos dos veces a la semana a la comunidad para ofrecer frutas y verduras producidas en Maya Balam u otros ejidos o bien algunas frutas que se compran en el mercado y se revenden.

¹⁷ Se trata del grano de maíz que ha sido cocinado previamente con cal y una vez hervido se lava para ser molido.

¹⁸Son comidas típicas que en México se preparan de manera distinta en todas las regiones, pero en general se trata de algún producto de maíz o harina servido con carnes y salsas en diferentes presentaciones.

¹⁹ Aunque es posible observar a hombres de la comunidad en las mañanas o tardes saliendo o entrando a la comunidad en sus bicicletas con rifles de caza, se entiende que son “las personas de afuera” quienes salen a cazar y traen la carne para venta. Esto puede deberse a las regulaciones existentes sobre caza de vida silvestre, mas no a que la práctica sea limitada en las comunidades.

²⁰ Establecimientos de venta de abarrotes del Programa de Abasto Rural de la Secretaria de Desarrollo Social.

²¹ Se trata de un pozo superficial o zanja en la que se almacena el agua de la llovida y que mantiene sin filtrarse para ser usada en tiempos de sequía.

²² No se cuenta con un registro exacto de estos casos pues no se registran en las encuestas por no pertenecer a las viviendas.

²³ Kabi Ta fue una cooperativa de apicultores de Campeche que se creó antes de Kabi Kabin como parte de los procesos de capacitación de EUDCE A.C. Era un referente para la creación de otras cooperativas en la Península.

²⁴ Entre todas las personas presentes nombran un presidente que modera la discusión y establece los momentos de votación o toma de decisiones y hay dos escrutadores que registran las decisiones que se toman y de la votación directa que se realice al respecto.

²⁵ Colectivo de Semilla Nativa Much Kanan l'inaj está conformado por personas de diferentes comunidades de la Península de Yucatán que buscan mantener un banco vivo de semillas criollas mediante el intercambio de semillas en sus localidades.

²⁶ Ma OGM es un colectivo que reúne a personas, organizaciones y comunidades radicadas en el sureste mexicano, quienes comparten un posicionamiento activo y crítico frente la introducción de organismos genéticamente modificados.

²⁷ GRAIN es una pequeña organización internacional sin fines de lucro que trabaja apoyando a campesinos y agricultores en pequeña escala y a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados comunitariamente (<https://www.grain.org/es/pages/organisation>).

²⁸ Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración, se dedica a la conservación y promoción de la diversidad cultural y ecológica y los derechos humanos. <http://www.etcgroup.org/es/content/nuestro-trabajo-y-principios>.

²⁹ Existen críticas al sistema de mercado justo y las formas de funcionamiento, para ampliar al respecto se puede consultar: Pérez, P., 2006 "Contradicciones del comercio justo en México"; Doppler, F. y González, A., 2007 "El comercio justo: entre la institucionalización y la confianza."; Fridell, G. 2005 "Comercio justo, neoliberalismo y desarrollo rural: una evaluación histórica".